

Jorge Luis Ubertalli

# GUAYCURÚ



**TIERRA REBELDE**

Tres sublevaciones indígenas

**MeVeJu**

EDITORIAL



Jorge Luis Ubertalli, nació en 1947 en Valentín Alsina, Provincia de Buenos Aires, periodista, poeta y escritor. Trabajó a principio de los años 80 en Nicaragua Libre como periodista en la radio La Voz de Nicaragua, Onda Internacional y colaboró en los periódicos Barricada y El Nuevo Diario como poeta y ensayista cultural. A mediados de esa década fue Secretario de Prensa de la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA) y responsable en Capital Federal del Consejo Asesor Indígena de Río Negro (CAI). Trabajó como redactor en los diarios argentinos La Voz y Sur, fue colaborador de la revista Crisis, de la Agencia de Noticias Prensa Latina, de Telesur y la Agencia Latinoamericana de Información, (ALAI), entre otros medios nacionales e internacionales. Ha publicado: " Del Amor y Otras Cosas", poesía, 1986; "Al Suelo, Señores- La Matanza de Ingeniero Budge", investigación periodística, 1987; "Afuera está el vecino- El Bloqueo de los EE.UU. contra Cuba", investigación histórica, 1993, "El Fogón de los Sin Nada- El Alzamiento de los Nietos de Fierro", novela poética gauchesca, 1993, "Colombia en la Mira", investigación histórica, 1999, "El Enemigo Rojo- La Represión al Comunismo en Argentina", investigación histórica, 2010.

Como productor cinematográfico realizó la investigación histórica, antropológica y guiones de los filmes " Amor América", (1985), semidocumental, que narra la historia de los paisanos mapuche de la línea sur de Río Negro, e "Hijo del Río", (1989), argumental, en la que participaron paisanos chorotes de Santa Victoria Este, Chaco Salteño, Provincia de Salta.

En 1987 escribió la primera versión de "Guaycurú, Tierra Rebelde - Tres Sublevaciones Indígenas", (Editorial Antarca) libro que hoy reedita con ampliaciones Editorial MeVeJu.

Actualmente se halla finalizando el libro "Descabalgando el Tiempo- Me/moría de Vida", de próxima aparición. Es Asesor del Secretario de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, organismo en el que ingresó en el año 2004.





# **GUAYCURÚ TIERRA REBELDE**

**Tres Sublevaciones Indígenas**

GUAYCURÚ TIERRA REBELDE - Tres Sublevaciones Indígenas

**MeVeJu Editorial**

Calle 53 n° 653 B1900BBA La Plata

**Director**

Guido Miguel Carlotto

**Diagramación y Diseño de tapa**

Marcelo Alonso

**Fotografía de tapa**

Candelaria Mannarino

**Retoque fotográfico**

Jaime Avila

1º edición: abril 1987

2º edición: julio 2013

© autoría: Jorge Luis Ubertalli

ISBN: 978-987-29530-0-3

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.

Jorge Luis Ubertalli

# **GUAYCURÚ TIERRA REBELDE**

**Tres Sublevaciones Indígenas**



A Isa, Flo, Moli y Manuel

A Peni, ya partida, que siempre retozará en nosotros



## **INDICE**

<b>Prólogo</b> .....	<b>11</b>
<b>Fundamentación de una propuesta</b> .....	<b>13</b>
<b>Una actualización necesaria</b> .....	<b>23</b>
<b>Uka jach'a uru purinjiwa (El gran día está llegando)</b> .....	<b>27</b>
<b>I Violación y despojo</b> .....	<b>36</b>
<b>II La tierra sublevada</b> .....	<b>46</b>
<b>San Javier - Resurrección de las lanzas</b> .....	<b>47</b>
<b>Napa'pí - Un antiguo llamado de la sangre</b> .....	<b>53</b>
<b>Muertos que hablan</b> .....	<b>65</b>
<b>El Zapallar y Pampa del Indio</b> .....	<b>68</b>
<b>Derrota de los sueños</b>	

## **APENDICE**

<b>Testimonios</b> .....	<b>73</b>
<b>Muertos, desaparecidos y sobrevivientes de la masacre de Napa'lpí</b> .....	<b>88</b>



## Prólogo

Con la edición de “Guaycurú, Tierra Rebelde - Tres Sublevaciones Indígenas”, de Jorge Luis Ubertalli, se inicia la actividad de Editorial Memoria, Verdad y Justicia (MeVeJu), fundada para difundir todo lo relacionado con el respeto a los Derechos Humanos en nuestra Provincia de Buenos Aires y el resto del país.

En este libro, hoy ampliado y reeditado por nuestra Editorial, se narran las masacres de originarios Mocoví y Qom, que junto a los Pilagá conforman el grupo Guaycurú, llevadas a cabo en la región chaqueña por colonos y policías a inicios y casi promediando el siglo XX. Sometidos a la más cruel explotación y opresión étnico-nacional luego de concluida la campaña militar denominada Conquista del Chaco (1886/1911), estos aborígenes, arriados como ganado a verdaderos campos de concentración, sufrieron inenarrables humillaciones y hambrunas antes de sublevarse en condiciones desventajosas y ser asesinados.

Los responsables intelectuales y políticos de estos hechos, autodenominándose portadores de la civilización y alegando luchar contra la barbarie, ya habían exterminado años antes y del mismo modo a cientos de gauchos que resistían en el interior del país los saqueos y atropellos de la oligarquía porteña a sus bienes y culturas, y asesinado a jefes montoneros como Ángel Vicente “el Chacho” Peñaloza, entre otros.

Aquellos aniquiladores y esclavizadores de aborígenes y montoneros federales, antecesores de los responsables de las masacres aquí narradas, llevaron a cabo en aquel momento histórico, aunados a militares orientales y brasileños, una guerra de conquista y exterminio contra el valiente pueblo del Paraguay, que fue prácticamente reducido a la nada luego de este conflicto auspiciado por Gran Bretaña, principal imperio saqueador de aquella época.

En este volumen que hoy lanzamos a circulación se develan verdades poco difundidas por la historiografía oficial: la vigencia de la población indígena en nuestro país y nuestra provincia; la explotación clasista y opresión étnico-cultural que se aúnan en cuanto a la justificación ideológico-política del saqueo y el latrocinio de las tierras originariamente ocupadas por los aborígenes; las lu-

chas, y lasconguientes terribles represiones, de lospueblos indígenas de otras latitudes, caso Guatemala en los años 80, y la conquista de la libertad de los originarios en la hoy Bolivia de Evo Morales.

Heroicas luchas que se llevaron y llevan a cabo en el marco de alianzas estratégicas con el resto de la población oprimida y explotada, aunque conservando las características originales de los aborígenes, sus “formas de existir en el mundo”, que dan razón fundamental de ser a los combates por la liberación de esos pueblos.

Los episodios de San Javier, Chaco santafesino (1905), Napalpí, Chaco (1924) y Pampa del Indio y El Zapallar, Chaco (1933), que aquí se narran, constituyen hitos, solo algunos, de los crímenes ejecutados contra los originarios argentinos en el marco de la irrupción de un capitalismo salvaje y rapiñador, que hasta hoy ensombrece al mundo entero en su afán de arrasarlo y depredar el medio ambiente con el objetivo de acumular riquezas para pocos.

Descendientes directos e indirectos de aquellos masacrados se han establecido hoy en nuestra Provincia de Buenos Aires, y junto a otros originarios del país, cuyos abuelos, bisabuelos y tatarabuelos corrieron en su momento la misma suerte que los citados en este libro- Mapuche, Guaraní, Tupí Guaraní, Kolla, Aymara y otros- han conformado el Consejo Indígena de Buenos Aires (CIBA), que orientado por el Consejo Provincial de Asuntos Indígenas (CPAI) de esta Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, se hallan abocados a reconstituir sus identidades culturales y rescatar sus territorios arrebatados y profanados, en el marco del respeto al resto de los trabajadores y masas populares, en sintonía con la existencia actual de nuestra Provincia y nuestro Estado nacional y en plena comunión con sus habitantes y sus bienes culturales y materiales.

Acompañando sus batallas por la igualdad y la identidad, y coherentes con nuestros esfuerzos librados en pos del pleno respeto a los Derechos Humanos de los originarios editamos este libro, que no será el último en cuanto a despojar del velo de la ignorancia, la incomprensión y el olvido a la riquísima, heroica y trágica historia de los primeros habitantes de nuestra Patria y Nuestra América.

**GUIDO MIGUEL CARLOTTO**  
Secretario de Derechos Humanos  
de la Provincia de Buenos Aires

## Fundamentación de una propuesta

Según datos suministrados por la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA), habría en este país alrededor de 350.000 aborígenes, divididos en 13 parcialidades, aunque según algunas fuentes los originarios ascenderían de 500.000 a 600.000.

Por supuesto, estos datos se refieren solo a los que viven en comunidades y no contienen a aquellos que, habiéndolas abandonado, se han distribuido a lo largo y ancho del país, conformando los cinturones periféricos de las grandes ciudades junto a otros elementos mestizados. Unos como otros sufren los problemas inherentes a todos los sectores explotados por el capitalismo, pero aquellos que siguen todavía inmersos en su comunidad cargan con tanta intensidad el estigma del racismo y el marginamiento que prácticamente retrotraen sus existencias oprimidas a los inicios de la colonización.

Insertos en un régimen particular, en donde la subsistencia precapitalista se entremezcla con el trabajo asalariado, sufren por parte de las clases dominantes, que obviamente pertenecen a un grupo étnico hegemónico, una doble explotación y opresión: de clase y étnico-cultural.

Aquella, consistente en la apropiación de beneficios por los capitalistas de las mercancías producidas por los trabajadores, es más totalizadora y abierta. Esta, que se encuadra en los esquemas discriminatorios del racismo, es más sutil y menos visible, haciendo de la segregación un hábito, inserto, aún inconscientemente, entre sectores explotados de la sociedad y en aquellos grupos progresistas que desarrollan actividades políticas dentro del campo popular. El racismo, como práctica discriminatoria, es “una manifestación integral, concebida para atacar en bloque contra un pueblo, contra una comunidad y, al mismo tiempo, contra la misma persona” (1).

Y aunque a veces se confunde con la discriminación social, no puede equipararse “ya que los casos de discriminación social no tienen una gama tan amplia de formas de agresión contra el ser de la persona. Alguien que es discriminado socialmente por su posición económica, si logra cambiar su apariencia económica y su status, logra también borrar las barreras de la discriminación y

ser semejante a los otros. Son discriminaciones mas superficiales y más fáciles de superar. Pero el caso del racismo, en su misma concepción, establece una diferencia y categoría de seres, de personas (...) y aunque hay que insistir siempre en el racismo como mecanismo de explotación, hay que verlo también como un mecanismo de opresión. Explotación y opresión van siempre aparejadas y para conseguir la opresión el racismo ha servido tanto como la violencia....” (2).

Haciendo hincapié en la realidad de las comunidades aborígenes existentes en nuestro país, agrupadas mayoritariamente luego de las campañas militares de aniquilamiento o “integración” (del Desierto, 1879, del Chaco 1884-1911), observamos que los originarios que allí viven son marginados y a a vez superexplotados. Están marginados de todos los beneficios del capitalismo, pero insertos dentro de sus mecanismos de explotación. Son sólo beneficiarios de sus miserias. Al decir del destacado intelectual Roberto Carri, estas masas constituyen el “proletariado total” y tal es su situación que, parafraseando a Carlos Marx, “no tienen que perder más que sus cadenas”, ya que nada poseen ni están ligadas a la “sociedad civil” por vínculos sólidos, tanto que ésta las rechaza’. La mas cruda miseria es el signo común que caracteriza a estos sectores discriminados y oprimidos. De esta forma observamos cómo “el racismo está diseñado para cubrir las necesidades de mano de obra de determinado sistema, bajo el punto, de vista económico, fundamentalmente para nutrir una mano de obra adecuada a un sistema de explotación brutal y voraz. El racismo se centra entonces en que el discriminado, para lo único que vale, y para lo único que tiene capacidad, es para realizar determinadas tareas a nivel de actividad campesina” (3).

En nuestro país, estos sectores discriminados son víctimas del colonialismo interno, que se manifiesta y reproduce de igual forma que el de origen externo, representado por la contradicción metropoli-neocolonia e imperialismo-nación.

Así como las clases explotadas de los países capitalistas centrales gozan de los beneficios extraídos por las compañías monopólicas a sectores oprimidos y explotados de los países periféricos, en éstos, las clases sociales explotadas de las grandes ciudades gozan de ciertos beneficios - a través de los cuales el sistema capitalista tiende a integrarlas a su dinámica social- que son producidos, por una masa superexplotada en la periferia.

Esta situación de superexplotación, hace posible que los capitalistas obtengan máximas ganancias con mínima inversión, y puedan, trasladar parte de aquellas a solventar los beneficios que reciben las clases explotadas urbanas. De esta manera se producen diferenciaciones entre distintos sectores del pueblo que los grupos dominantes y el imperio pretenden convertir en antagónicas, con el fin de perpetuar su dominación (4).

La mayoría de los aborígenes que habitan la zona norte, del país (Salta, Jujuy, Misiones, Formosa y Chaco) según, el Censo Indígena Nacional de 1968, son trabajadores rurales estacionales. Si bien algunos de ellos, según este mismo censo, sobreviven una parte del año recurriendo a la agricultura familiar, la ganadería menor, la recolección, la caza o la pesca, en términos generales su manutención se halla ligada al conchabo estacional.

Esta situación obliga a los naturales a migrar desde sus asentamientos a las zonas en donde desempeñan su trabajo, lo que a la larga, y de generación a generación, trae aparejada la pérdida de su identidad, ya que para no ser marginados y humillados en ese medio ambiente extraño a su comunidad, deben ocultar su condición de “indios” y adoptar las pautas que el medio impone. Indio, entiéndase bien, es sinónimo de colonizado, ya que anteriormente a la llegada de los colonizadores no existían en América sino parcialidades originarias que muchas veces no tenían nada en común.

Así los mapuche, asentados en el sur de lo que hoy es Chile, agricultores menores y artesanos, tenían una organización social diferente a los incas, a los que combatieron durante 80 años y lograron expulsar de su territorio. Y los toba y mocovíes chaquenses, cazadores y recolectores, en nada se parecían a los aztecas o mayas. Lo “indio” entonces unificó -en, cuanto a su relación con la dominación, la explotación, el marginamiento y la opresión étnico-cultural- a todas las parcialidades que habitaban a este hoy denominado continente -pueblo.

Hoy día, el aborígen que sale a trabajar fuera de su comunidad, carga su condición de “indio” como un estigma del que debe deshacerse para no ser víctima de la humillación que le impone el medio racista.

La humillación constituye el carácter principal del racismo. Está conformada, por “un conjunto de actitudes, medidas y hechos que se ejecutan simultáneamente sobre una persona o, sobre un pueblo, para doblegarlo y romper toda posible resistencia” (5) y que llevan al discriminado a reaccionar contra sí mismo, por tener las características físicas que tiene, por vivir en donde vive, por ser hijo de quien es hijo, y otras que forman parte de su ‘forma de ser en el mundo’.

De esta manera es como el indígena llega a desvalorizar su historia y su cultura y a perder su identidad, convirtiéndose en un ser apático, descreído e inerte, imposibilitado para activar su conciencia étnico-cultural y de clase. Ambas tomas de conciencia son necesarias y fundamentales para que el aborígen se incorpore a la lucha y contribuya a la liberación nacional y social de la Patria y del pueblo al cual pertenece. En la medida que no se resuelva la particularidad de su situación dentro de la generalidad de la lucha de clases no podrá incorporarse a la misma, ya que no se considerará inmerso en ella. Y tampoco

logrará liberarse de sus opresores en la medida que reduzca toda la complejidad de su lucha a la instancia étnico-cultural, ya que ella lleva por sí sola a la práctica recíproca del racismo, que no trae aparejada la indispensable unidad de todos los explotados para hacer frente al enemigo común, sino incentiva contradicciones secundarias que anidan en el seno de los oprimidos, haciéndolas aparecer como principales.

La lucha contra la explotación de clase y la opresión étnica, entonces, debe encararse en forma simultánea, ya que mientras “la explotación de clase continúe existiendo, la mayoría de los miembros de un grupo étnico oprimido seguirá siendo explotada como parte integrante de las clases populares. De la misma manera, la explotación de clase, casi por definición, no podrá ser eliminada mientras la opresión étnica continúe existiendo. En términos económicos la base para esta última es la superexplotación” (6).

Las sublevaciones indígenas de las que hablamos en este libro, aunque, con características específicas, se enmarcan en la lucha contra la opresión étnica y la explotación de clase. Aunque teñidas de misticismo, revisten un carácter político, ya que fueron emprendidas por paisanos que querían desembarazarse del poder del opresor y explotador. El ataque a San Javier, ocurrido en 1905, fue llevado a cabo por indígenas mocoví (mocoic) que se hallaban superexplotados económicamente por obrajeros, estancieros y colonos que, a la vez, los oprimían racialmente, justificando de esta manera la superexplotación.

Lo mismo ocurrió con los paisanos toba (qom) y mocoví (moqoic) alzados en 1924 en Napalpí (hoy Colonia Aborígen Chaco) y con los hambrientos toba (qom) que participaron de los intentos místicos de liberación de 1933 en El Zapallar y Pampa del Indio. En todas ellas, la represión actuó sin miramientos, indiscriminadamente, ya que se trataba de castigar a “salvajes”, condenados a la opresión y la explotación ‘in eternum’ por la ideología oficial del “progreso y la civilización”.

Hoy, estos integrantes naturales de los sectores oprimidos, junto a criollos tan explotados y oprimidos como ellos, que sobrevivieron al genocidio planificado desde los palacios y cuarteles de la oligarquía asociada al capital extranjero, conforman la masa laboral flotante que permite reproducir la particular existencia económica del latifundio, en sus explotaciones más diversas, ya que fungen como reservorio de mano de obra que, de acuerdo a las leyes del mercado de trabajo, determina el bajo precio del salario que reciben los trabajadores del sector.

Este moreno y esquilmo, “ejército de reserva laboral” que convive con la tecnificación agrícola, humillado, oprimido y degradado por señores de la tierra, mercachifles y sectas religiosas, entre otras bondades civilizatorias,

también ha servido, y sirve, como carne de cañón en la represión de las luchas que llevan a cabo sus mismos hermanos de sangre y de clase (recordemos a los indígenas que fueron utilizados para reprimir a trabajadores del Ingenio Las Palmas en décadas pasadas y aquellos que todavía hoy son reclutados para formar las policías bravas de emporios agroindustriales como, por ejemplo, el Ingenio azucarero San Martín del Tabacal, originariamente de la familia de Patrón Costas, de Salta, hoy enajenado a otras empresas (7), obrajes y otros emprendimientos de la rapiña en donde “se transforma el sudor de los de abajo, en agua de juvenia de la casta”.

Paradojalmente, aquellos que los oprimen y marginan, los utilizan luego para enfrentarlos a otros oprimidos, haciendo, hincapié en que éstos son “criollos” o marcando otra diferencia que los haga aparecer como enemigos del aborígen. Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente se hace necesario comprender la cuestión indígena tal cual como ha sido provocada y manipulada por el capitalismo dependiente y asumirla en toda su complejidad. En lo reivindicativo, entonces, es necesario convenir que las luchas por la recuperación de la tierra apropiada por latifundistas nacionales y extranjeros, y por hacer efectivas entre los originarios vinculados al trabajo asalariado las leyes sociales y el cumplimiento de los convenios laborales, deben aunarse con aquellas que tienen por fin lograr que sus pautas culturales (lengua, costumbres, medicina, religión, etc) sean respetadas y aun más, asumidas por todos como partes integrantes de la cultura nacional, ya que esas pautas culturales constituyen, desde la perspectiva de nuestra Nación, el sustrato esencial de su identidad.

La persistencia de los aborígenes en conservar y reproducir sus pautas culturales no dan cuenta de su “atraso”, tal como afirman aún hoy exponentes reaccionarios o seudoprogresistas del positivismo y el eurocentrismo, sino que, teniendo en cuenta su situación colonial, aquéllas constituyen referentes concretos de su centenaria resistencia al invasor. De esta manera, consolidadas y asumidas grupalmente, estas pautas contrahegemónicas permiten cohesionar a la comunidad, incorporar más conscientemente su identidad étnico-cultural oprimida y a la vez profundizar su conciencia como parte integrante de la clase explotada.

Sólo reconociéndose a sí mismos, enfrentados al invasor, al opresor y explotador, los aborígenes reconocerán a sus aliados en la lucha contra aquellos. Es fundamental comprender que entre los originarios asumidos como tales, la existencia del sindicato rural y la cooperativa agraria se hacen tan necesarios como la existencia del organismo específico que los nuclea como parcialidad o comunidad, sea ésta mapuche, toba, mocoví o cualquiera otra.

Hoy día, el tema indígena en Argentina está muy difundido, aunque no

tan conocido en profundidad. Existen especialistas y movimientos culturales que hacen hincapié en la exigencia de respetar sus Derechos Humanos, sus derechos a la vida, la tierra, la cultura, la reivindicación histórica de sus héroes y mártires en la lucha anticolonial varias veces centenaria. También han emergido organizaciones nacionales e internacionales que se adjudican la representatividad de los indígenas, a nivel local y sudamericano. Además se ha difundido la doctrina el ‘indianismo’, que se ha propuesto conceptualizar y elaborar, desde el “mundo indio”, una concepción ontológica, con su correspondiente cosmogonía, ideología, cultura y estrategias propias de liberación antioccidental. Son bastantes los que hoy hablan de la situación “marginal” de los indígenas y otros tantos los que subliman, desde medios académicos urbanos, la “armonía”, la paz y otras panaceas que existirían hoy en las comunidades originarias, contraponiéndolas de esta forma a la “civilización occidental”.

No son tantos, empero, los que han asociado seriamente la cuestión indígena con la acción disgregadora y manipuladora del imperialismo y sus sirvientes. Es más, desde una supuesta perspectiva “indianista”, se ha pretendido caracterizar al materialismo dialéctico e histórico como herramientas gnoseológicas coloniales, contraponiéndolos con el “materialismo armónico” que la corriente antes nombrada ha elevado a la categoría de ideología indígena, supuestamente no condicionada por la existencia de clases sociales antagónicas. Pues bien, desde nuestra perspectiva sostenemos que la cuestión indígena es fundamentalmente económico- política en su base, ya que los colonialistas primero y los capitalistas después despojaron a los naturales de sus territorios y utilizaron su fuerza de trabajo para llevar a cabo, fundamentalmente, actividades extractivas, industriales o ligadas a la agricultura, tal como lo hicieron en Europa y otras zonas del Tercer Mundo, respectivamente, con los siervos de la gleba de origen campesino una vez desmoronado el orden feudal, y con los naturales, una vez surgido el mercado mundial capitalista.

Y es ideológica y étnico- cultural en la superestructura, ya que los colonialistas y explotadores no sólo hicieron prevalecer entre los oprimidos y explotados sus intereses sectoriales por medio de la fuerza física y jurídica, sino que legitimaron esta situación a través de la imposición de sus ideas, cultura y fenotipos étnicos y raciales dominantes, hegemónicos en cuanto a la estructuración de las naciones de América.

Los indígenas argentinos, al igual que sus hermanos del resto del continente, fueron exterminados o sobrevivieron en función de los intereses de las oligarquías locales asociadas al imperialismo extranjero, que los integraron al sistema capitalista como marginados.

En síntesis, con la introducción del capitalismo en el continente ame-

ricano, que se hizo efectivo a través de la colonización, se inició la sociedad clasista y la contradicción entre explotadores y explotados, que inicialmente fueron mayoritariamente naturales, o “indios”.

Con la llegada de elementos extranjeros a estas tierras el campo de los explotados se amplió, pasando los aborígenes a formar parte de este campo en calidad de superexplotados, ya que su histórica inserción en la sociedad colonial como siervos, considerados racial y culturalmente inferiores, los llevó a ocupar los estratos más bajos de la sociedad en su conjunto y del conjunto de los explotados en general.

Hoy en nuestro país no existen conglomerados humanos al margen del capitalismo y por lo tanto de las contradicciones de clases. En consecuencia no es posible concebir una ideología al margen de la realidad social, política, ni económica que la determina, en este caso, la sociedad clasista.

Ni tampoco es posible concebir en estado original una cultura igual a aquella que correspondía a una sociedad precolonial, ya que el sustrato material que la determinó, la propiedad comunal de la tierra, ha desaparecido, porque el invasor se apropió de ella e impuso su modo de producción a toda la sociedad. Modo de producción que ha de superarse inexorablemente, pero no haciendo retroceder la historia humana a épocas pretéritas.

Existen, sí, entre los pueblos originarios, rasgos culturales transmitidos de generación a generación y pautas comunitarias y colectivistas que hoy constituyen símbolos de resistencia al invasor, y que permiten conservar la identidad histórica de los naturales ante los intentos de castración colectiva y avasallamiento llevados a cabo por el colonialismo, el imperialismo y sus aliados locales. Sin embargo, sostenemos, estos rasgos sólo podrán consolidarse sólidamente y estructurarse en una cultura integral cuando en una nueva sociedad, sin explotadores ni explotados, les sea devuelta la tierra a sus dueños naturales que habrán dejado de ser “indios” para convertirse en hombres y mujeres liberados, unidos a los demás en sus diferencias específicas.

Teniendo en cuenta que no existen espacios vacíos, observamos que el dogmatismo de cierta izquierda colonial ha permitido que las usinas ideológicas del imperialismo y sus aliados hayan ocupado en parte el espacio que corresponde a la cuestión indígena en su relación con las luchas por la liberación de la Patria Grande indolatinoamericana.

Observamos a diario como los enemigos de los pueblos, previo conocimiento del terreno étnico -cultural, social y económico donde operan, recurren a cualquier argucia a fin de neutralizar las luchas de los pueblos oprimidos, a la vez que intentan dividir a los explotados de un mismo país en base a consideraciones étnicas, raciales, culturales o de otro tipo.

“Dentro del sistema de explotación e injusticia que vivimos, la gran masa indígena, en su conjunto, es víctima del sistema, explotada y discriminada; pero ello no puede conducirnos a ignorar el proceso de diferenciación de clases que se produce en toda sociedad, ni a suplantarse la lucha de clases por una supuesta contradicción antagónica étnica entre indígenas y ladinos. . .”, expresaba en su tesis una organización revolucionaria de Guatemala, país cuya población indígena, exterminada en gran parte por la represión en los años 80, constituye hasta hoy un 50 % de su población total (8).

En un país complejo como el nuestro, en donde el positivismo, el etnocentrismo y el racismo se han internalizado en todos los grupos sociales disfrazándose con ropajes de distinto signo, es necesario tener en cuenta la sentencia de que “ la doble condición del indígena como explotado y como oprimido, el esclarecimiento de la especificidad de esta segunda condición y contradicción, la ubicación de la contradicción étnico-nacional como complemento fundamental de la contradicción clasista y el acertado planteamiento y solución de ambas contradicciones en el marco de la problemática global del país son una de las claves de la estrategia revolucionaria.. .” (9).

Lamentablemente, hasta 1987, año en que se editó por primera vez este trabajo, poca fue la atención prestada por las fuerzas populares a los aborígenes y fueron mínimos los aportes- aunque los hubo desde organizaciones revolucionarias de los años 70- que desde el campo popular contribuyeran al esclarecimiento y tratamiento de la cuestión indígena en nuestra Patria. Históricamente, sólo desde el peronismo se ha tratado el tema, empírica e indirectamente, a partir de la incorporación del “cabecita negra” a la vida política del país. Su inclusión en el poder político significó también la de su cultura, su arte, su realidad étnica y regional a la sociedad nacional, hasta ese momento europeizante, “civilizada” y “blanca”.

Sin contar la cesión de tierras que durante los primeros gobiernos peronistas se realizaron a comunidades indígenas del país (Yacuy, en Salta; Tumbaya, Tilcara, Valle Grande y otros, en Jujuy; Nahuel Pan, en Chubut, etc.) deben destacarse los beneficios adquiridos por los trabajadores rurales, en su mayoría indígenas y criollos pobres, a partir de la promulgación del Estatuto del Peón (Dto. Ley 28.169/44, derogado por la última dictadura militar en 1980) que reglamentó el trabajo rural y limitó los abusos de la oligarquía sobre los trabajadores del sector, incluidos los estacionales o “golondrinas”.

Recortando el poder de la oligarquía, aunque no eliminándolo y hasta contando en sus filas a sableadores como el general Juan Filomeno Velazco, jefe de la entonces flamante Policía Federal, represor de los originarios que conformaron el Malón de la Paz en 1947, el peronismo permitió la real participación

de los marginados, indígenas incluidos, en los destinos nacionales y los incluyó en los beneficios que trajo aparejada una más justa distribución de la riqueza que ellos habían generado hasta entonces para usufructo de unos pocos.

El golpe gorila de 1955 restauró, en cambio, los criterios racistas y etnocéntricos establecidos históricamente por la entente oligárquico-burguesa-imperial y suprimió muchas de las conquistas logradas por los humildes, entre ellos los indios, quienes fueron los más perjudicados. De allí en más el drama continuó y el sojuzgamiento de los aborígenes acompañó a todos los sectores del campo nacional y popular. Pero fue durante la última dictadura cívico-militar que asoló al país desde 1976 hasta 1983 donde se vio con mayor claridad la política seguida por el imperialismo y sus aliados locales para con los aborígenes.

La destrucción de 400 filiales de FATRE (entidad gremial que agrupaba a los trabajadores rurales), el encarcelamiento, secuestro-desaparición y asesinato de miles de trabajadores y activistas del sector, la tolerancia y el apoyo a sectas religiosas fundamentalistas que incentivaron, entre otras, la masacre de Lonco-Luán, ocurrida en el paraje de ese mismo nombre ubicado en el Departamento Aluminé, de Neuquén (10), la manipulación de ritos y ceremonias indígenas para alimentar delirios de jefes militares destacados en lugares públicos (11), la deportación de inmigrantes paraguayos, bolivianos, chilenos y de otras nacionalidades argumentando que no eran inmigrantes que convenían a un país “blanco” (tal como, concebían al nuestro el Gral. Harauindeguy y el Canciller Costa Méndez, entre otros), (12), la “erradicación” de villas de emergencia en Capital Federal llevada a cabo en 1979, la derogación del Estatuto del Peón y su reemplazo por un engendro “legal” que hasta hace poco reglamentó la superexplotación, la destrucción sistemática de toda manifestación de cultura nacional (indígena incluida), la celebración pomposa del Centenario de la Campaña del Desierto, enmarcada en la humillación y el desprecio por el aborigen y tantas otras actitudes mostraron a las claras la intencionalidad destructiva de los facciosos en relación con los valores e intereses nacionales e indoamericanos.

Hoy, desde la democracia formal, se ha intentado paliar la situación de los aborígenes en cuanto a sus reivindicaciones étnico-culturales. A tal fin se aprobó la Ley 23.302/85, hoy vigente, que contempla reclamaciones del sector, referidas a las formas organizativas de las comunidades, la tenencia de sus tierras actuales, la revalorización de sus lenguas maternas, historia y cultura, la previsión social y la educación. Durante el período alfonsinista se llevaron a cabo algunas actividades referidas a la cuestión que rayaron con la demagogia. De la era menemista, con su secuela de saqueos al erario público y al pueblo, sobrarían comentarios con respecto al tema que nos ocupa, aunque paradójicamente la nueva Constitución aprobada en 1994 reivindicó en algunos de sus

artículos a los originarios y sus derechos. También sobrarían comentarios vinculados al período delarruista. De todas formas, sin restarle méritos a aquellos que verdadera y honestamente se han preocupado por el tema y han intentado hallar soluciones a los innumerables problemas por los que atraviesan los hermanos aborígenes, creemos que sólo recortando el poder oligárquico imperial se podrán obtener mejoras reales para los desposeídos más antiguos del continente.

El indio es el sustrato económico del latifundio, hoy vinculado especialmente a la producción sojera de exportación, y mientras éste continúe existiendo y conserve su poder seguirá habiendo marginados y oprimidos. De la misma manera no habrá solución en cuanto a la migración forzada de originarios y otros sectores del campesinado desde sus lugares tradicionales de asentamiento hacia las grandes ciudades, habida cuenta de que los cultivos de soja han provocado una codiciosa rapiña de tierras por parte de empresas y personajes poderosos, que sumados a la histórica y funcional centralización del capital en puntos estratégicos del país han contribuido y contribuyen al despoblamiento de regiones enteras. Y también continuarán los resentimientos, diferencias y contradicciones entre distintos sectores del pueblo que serán incentivadas y capitalizadas por los detentadores del poder real y sus amanuenses.

Muchos hermanos aborígenes han comprendido esta situación y hoy están luchando desde sus organizaciones específicas y junto al resto de los oprimidos para revertirla.

“El sentido que el indígena tiene de lo colectivo, su austeridad, su valentía, su valoración de la solidaridad, su laboriosidad, su sencillez, su llaneza, entre otros, son aportes que principalmente provendrán de quienes a lo largo de siglos de opresión han llegado a hacer de estas cualidades y de estos valores componentes esenciales de su íntima naturaleza...” (13), sostuvieron revolucionarios guatemaltecos a principios de los años 80.

También los dirigentes sandinistas de Nicaragua Libre, refiriéndose a la Autonomía de la Costa Atlántica, reivindicaron durante la Revolución Popular Sandinista el derecho de los indígenas a una existencia plena, hermanados con el resto de la Nación. “Hablamos de una Autonomía que niega la opresión -expresó el Comandante de la Revolución Tomás Borge Martínez, recientemente fallecido, cuando se llevó a cabo la autonomía de la Costa Atlántica del país. “... Que niega el desconocimiento de los indígenas y de las comunidades étnicas de la Costa, que reconoce con realidad y respeto la existencia de sus lenguas, de sus costumbres, sus formas de organización, sus relaciones económicas” (14).

Hoy nos toca también a nosotros, miembros del pueblo de la Patria, desechar el prejuicio e identificarnos plenamente con nuestros hermanos originarios y con sus luchas por la tierra, el pan y la dignidad, ya que son el principal recurrente

de nuestra identidad nacional e indolatinoamericana. Lo que sigue fue, y es hoy, a más de veinte años de editado el volumen, un intento por incorporar sus episodios libertarios a la historia de nuestra resistencia como pueblo oprimido frente al opresor y el explotador.

Y también una propuesta dirigida a todos nosotros, aborígenes, criollos y blancos, para que asumamos con decisión nuestra condición de pueblo y nación en lucha contra nuestros comunes enemigos. “Algún día no muy lejano”- sentenció en su momento el Comandante Tomás Borge Martínez- “nos alumbrará la luz de la victoria y entonces podremos decir simplemente que somos hermanos, un arcoiris, hijos del sol y de la tierra, habitantes de lagos, selvas, ríos y volcanes que a todos nos pertenecen por igual”.

## **Una actualización necesaria**

El 18 de diciembre del 2006, Evo Morales Ayma, originario aymara nacido el 27 de octubre de 1959 en el cantón Orinoca, provincia Isallavi, Oruro, ganó las elecciones presidenciales de Bolivia, constituyéndose en el Primer Presidente Indígena de América. Sobreviviente de una familia de varios hermanos, de los cuales tres fallecieron en el marco de la precariedad y la pobreza que signó desde la Conquista a los originarios, Evo se ganó la vida como pastor, labrador, cosechero golondrina azucarero en Jujuy de los cinco a los siete años, albañil, panadero y hasta trompetista de una banda de música. A costa de sacrificios personales se graduó de Bachiller en 1977 en su Oruro natal, y a los veinte años hizo el servicio militar en La Paz, donde fue discriminado por originario y pobre. Tres años más tarde regresó a su Isallavi natal y al cabo de dos años migró con su familia al Chapare cochabambino, adonde sembró arroz, primero, y coca, más tarde. Hijo de Dionisio Morales Choque y María Ayma Mamani, aymaras de pura cepa, Evo se convirtió en sindicalista agrario, e ingresó en 1983 al sindicato rural de Puerto San Francisco, donde al poco tiempo se constituyó en secretario de Deportes. Dos años más tarde llegó a ocupar el cargo de Secretario General y en 1988 fue elegido Secretario Ejecutivo de la Federación del Trópico de Cochabamba. Tres años atrás, durante el gobierno de Paz Estensoro- Sánchez de Lozada, se había promulgado el Decreto Supremo 21060/85, que sumió a Bolivia en el modelo neoliberal, homólogo del desempleo masivo, la privatización de empresas estatales, la suba de impuestos para el grueso de la población trabajadora, el recorte de las Obras Sociales, la importación de alimentos y otras medidas que sumieron al pueblo boliviano en la miseria y la desesperación en el marco del saqueo planificado de la nación. Durante esos años y por presión de EE.UU. se restringió la producción de hojas

de coca, que incluyó destrucción de sembradíos, represión y actuación directa de organismos militares norteamericanos en el país. Desde 1989 hasta 1993, no cesaron las luchas de campesinos y obreros en Bolivia para revertir la situación adversa que había generado la introducción del “neoliberalismo”, situación que empeoró una vez entronizado en 1993 el norteamericano-boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada. Al año de su mandato, los esbirros uniformados de De Lozada y la Drug Enforcement Administration (DEA), agencia antinarcoóticos de EE.UU., se abocaron a la destrucción del 10% de los plantíos de hojas de coca del Chapare, con la consiguiente resistencia campesina, que dejó un tendal de varios heridos y un muerto. En ese tiempo Evo presidía el Consejo Andino de Productores de Coca (CAPHC) y la Confederación de Productores de Coca del Trópico de Cochabamba. En ese marco de confrontación contra el gobierno y la DEA, signado por movilizaciones de miles de campesinos hacia La Paz y represión antipopular, se conformaron la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) y el Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (IPSP), constituido por movimientos sociales y originarios, que en 1997 se presentó a elecciones a través de la coalición Izquierda Unida (IU), logrando Evo un escaño como diputado uninominal. Poco mas tarde, el IPSP se presentó a elecciones a través de la sigla Movimiento al Socialismo (MAS), que en las elecciones de 1999 fué apoyado por el grueso de los campesinos cochabambinos y otros sectores en el contexto de la lucha contra el Plan Dignidad, configurado por el ex dictador Hugo Banzer Suárez, en ese momento en el gobierno, y sus socios mayores norteamericanos, que consistió en destruir 90 mil hectáreas de cacaes “excedentarios”. Evo Morales se destacó en esas luchas, así como en la llamada Guerra del Agua, llevada a cabo a inicios del nuevo siglo por el pueblo cochabambino urbano y rural contra la empresa Aguas del Tunari, conformada por conglomerados norteamericanos, ingleses y locales, que intentó privatizar el agua, aumentando hasta en un 500% las tarifas del líquido vital. Coincidiendo con el 48 aniversario del levantamiento obrero –campesino del 9 de abril de 1952, y con una rebelión aymara iniciada en Achacachi y que se extendió por todo el Altiplano, la Guerra del Agua, iniciada el 9 de abril del 2000, logró expulsar a Aguas del Tunari de Cochabamba, iniciando la era de reversiones del capitalismo neoliberal en Indoamérica Latina.

En enero del 2002, acusado de ser uno de los principales “agitadores” contrario al orden neoliberal banzerista en el país, Evo Morales fue expulsado de su cargo de legislador por sus pares congresales. Sin embargo, contando con el apoyo de las mayorías populares, mayoritariamente indígenas o de ese origen, Evo Morales, candidato del MAS en las elecciones presidenciales celebradas en marzo de ese año, logró obtener el segundo lugar, con el 20,9% de los

votos. Gonzalo Sánchez de Lozada, que había logrado dos puntos más que Evo, apoyado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Paz Estenssoro y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Jaime Paz Zamora, logró alzarse con la primera magistratura de la República. Sin embargo, a poco de andar, la esencia reaccionaria de su gobierno dio sus podridos frutos. En febrero del 2003, luego de promulgado un impuesto a los salarios, se llevó a cabo una rebelión popular apoyada por la policía que, reprimida por el Ejército, dejó un tendal de 30 muertos y centenares de heridos. Meses más tarde, las ocurrencias de Sánchez de Lozada volvieron a teñir de rojo las calles del país. Cuando el mandatario norteamericano-boliviano intentó vender gas tarijeño a EE.UU., previo paso por un puerto chileno, el pueblo paceño, secundado por los habitantes de El Alto- cuarta ciudad de Bolivia , nacida como barrio de La Paz a la sombra del Decreto Supremo neoliberal 21060/85, ya citado mas arriba- se rebelaron contra la medida, lo que hizo a Sánchez de Lozada sacar efectivos del Ejército a las calles, armados con fusiles, ametralladoras punto 60 y tanquetas, que dejaron un tendal de mas de 70 muertos y centenares de heridos. Pocos días después de iniciada la rebelión popular, Gonzalo Sánchez de Lozada partió hacia el país al que sirvió por encima de todo: EE.UU. . Voló hacia Miami un 17 de octubre, y allí ancló impunemente hasta ahora, por cuanto el gobierno norteamericano lo protege y niega sistemáticamente su extradición a Bolivia, en donde debe responder a los cargos de asesinato, corrupción y otros. Ante la huida de Sánchez de Lozada siguieron momentos de incertidumbre política. Primero se hizo cargo del gobierno el vice de Sánchez de L., Mesa Gisbert, quien debió renunciar poco después. Lo siguió en el cargo el presidente de la Corte de Justicia, Rodríguez Veltzé, quien antes de renunciar entregó a los norteamericanos 30 misiles tierra –aire de fabricación china, dejando indefenso el espacio aéreo del país frente a un eventual ataque extranjero. Los misiles fueron sacados de Bolivia desde la base militar norteamericana, hoy ya desactivada, que se hallaba enclavada en la Base Aérea Militar boliviana del Alto de La Paz, denominada “guantanamo”, por su homologación con la base de Guantánamo, situada en Cuba, que los norteamericanos erigieron desde 1903, nunca devolvieron y que hoy se convirtió en un vergonzoso Campo de Concentración para acusados de fundamentalismo islámico.

Al fin, celebradas las elecciones presidenciales del 18 de diciembre del 2005, Evo Morales Ayma ganó las mismas con el 53,8% de los votos, echando por tierra las aspiraciones de la rosca oligárquico-imperialista, que pretendía llegar a una segunda vuelta para unir sus fuerzas políticas y derrocar a Morales.

El 22 de enero del 2006, Evo Morales Ayma, primer presidente indígena de Indoamérica latina, tomó posesión del mando. El día anterior había sido

investido por los pueblos originarios en Tiahuanacu, ciudad sagrada del altiplano, como “Jacha Mallku”, Gran Cónдор, máxima autoridad de los pueblos originarios.

En su discurso de aquel 22 de enero, Evo dijo:

“Gracias:

Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio señor presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Tupaj Katari, Tupac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, Ché Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchos de mis hermanos caídos, cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América y por ellos presidente pido un minuto de silencio.

¡Gloria a los mártires por la liberación!

Señor presidente del Congreso señor Álvaro García Linera; presidentes Jefes de Estado presentes acá, muchas gracias por su presencia; organismos internacionales; ex presidentes; al Congreso Nacional; a la Corte Suprema de Justicia; a los hermanos y hermanas de los pueblos indígenas de América, muchas gracias por su presencia.

A todo el pueblo boliviano, saludar desde acá, agradecer a la vida por darme la vida, agradecer a mis padres -que en paz descansen-, convencido que siguen conmigo ayudándome; agradecer a Dios, a la Pachamama, por haberme dado esta oportunidad para conducir el país. A todos ellos muchas gracias. Gracias a ellos estoy donde estoy, y gracias al movimiento popular, al movimiento indígena de Bolivia y de América.

Con seguridad estamos en la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo.

Los pueblos indígenas -que son mayoría de la población boliviana-, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymarás, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales.

Esta mañana, esta madrugada, con mucha alegría he visto a algunos

hermanos y hermanas cantando en la plaza histórica de Murillo, la Plaza Murillo como también la Plaza San Francisco, cuando hace 40, 50 años no teníamos derecho a entrar a la Plaza San Francisco, a la Plaza Murillo. Hace 40, 50 años no tenían nuestros antepasados el derecho de caminar en las aceras. Esa es nuestra historia, esa nuestra vivencia.

Bolivia parece Sudáfrica. Amenazados, condenados al exterminio estamos acá, estamos presentes. Quiero decirles que todavía hay resabios de esa gente que es enemiga de los pueblos indígenas, queremos vivir en igualdad de condiciones con ellos, y por eso estamos acá para cambiar nuestra historia, este movimiento indígena originario no es concesión de nadie; nadie nos ha regalado, es la conciencia de mi pueblo, de nuestro pueblo.

Quiero decirles, para que sepa la prensa internacional, a los primeros aymarás, quechuas que aprendieron a leer y escribir, les sacaron los ojos, cortaron las manos para que nunca más aprendan a leer, escribir. Hemos sido sometidos, ahora estamos buscando cómo resolver ese problema histórico, no con venganzas, no somos rencorosos.

Y quiero decirles sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrados acá en Bolivia: la campaña de 500 años de resistencia indígena-negro-popular no ha sido en vano; la campaña de 500 años de resistencia indígena popular empezada el año 1988, 1989, no ha sido en vano.

Estamos acá para decir, basta a la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder para 500 años, indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación, opresión donde hemos sido sometidos como aymarás, quechuas, guaraníes”...

## **Uka jach’a uru purinjiwa (El Gran día está llegando)**

Desde su asunción, Evo Morales definió a su gobierno como antiimperialista, anticapitalista y antineoliberal. La nacionalización de los hidrocarburos y otras medidas populares tomadas a fin de brindar salud, educación, cultura, y mayor bienestar material a los postergados de Bolivia, fundamentalmente originarios, que hasta ese momento no habían sido tomados en cuenta por los mandamases y poderosos del país, le valió el odio y el desprecio de los sectores hasta ese momento dominantes. Confabulaciones florecieron por doquier, planes golpistas, variopintos intentos desestabilizadores, agresiones de grupos fascistas a indígenas y trabajadores de la ciudad y el campo, conspiraciones varias llevadas a cabo por la ‘rosca’ afincada en la denominada “media luna”,

conformada por los departamentos de Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija, a la que se sumaron homólogos de Sucre, Cochabamba y otras localidades, y hasta intentos de magnicidio, fueron el pan envenenado y reaccionario de cada día que amasaron los ricachones del país, aunados al imperialismo norteamericano, que combatió a Evo desde sus años de sindicalista. Luego de un largo batallar, se logró promulgar en el 2009 una Nueva Constitución Política del Estado, que reemplazó a los diez y seis intentos neocoloniales institucionales que fueron promulgados desde la Independencia del país de la tutela española en 1821, los cuales, sin diferencias, desdeñaron y subalternizaron a los originarios, mayoría de la población del Corazón de América.

El 7 de febrero del 2009, el Presidente Evo Morales Ayma promulgó la nueva Constitución, previo Referéndum en el que participó el 90,24% de la población, y que fue aprobado por el 61,43% de los votos emitidos.

En su Juramento a la máxima pieza legal del país, Morales dijo: “Algunos grupos permanentemente intentaron sacarme del Palacio. Ustedes saben, algunos grupos permanentemente intentaron matarme. Ahora quiero decirles: pueden sacarme del Palacio, pueden matarme, misión cumplida con la refundación de una nueva Bolivia unida”.

Y agregó.

“Es impresionante lo que estamos haciendo: de la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática y cultural, a la refundación de Bolivia y a la reconciliación entre originarios milenarios y originarios contemporáneos”.

Y tras firmar el nuevo documento, lo promulgó diciendo:

“En este día histórico proclamo promulgada la nueva constitución política del Estado boliviano, la vigencia del estado plurinacional unitario, social y, económicamente, el socialismo comunitario”

De plena vigencia, en esta Constitución se consagran Derechos de los Pueblos Originarios en los planos económico, social, cultural, educacional, territorial y otros. Constituida por 411 artículos, contenidos en 9 capítulos, la Constitución Política del Estado Boliviano deja traslucir en sus contenidos su espíritu democrático y popular (15).

A continuación, transcribimos el Preámbulo y algunos de sus artículos:

## PREÁMBULO

En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonia, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdes y flores. Poblamos esta sagrada

Madre Tierra con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia.

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado.

Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos.

Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de la paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos.

Nosotros, mujeres y hombres, a través de la Asamblea Constituyente y con el poder originario del pueblo, manifestamos nuestro compromiso con la unidad e integridad del país.

Cumpliendo el mandato de nuestros pueblos, con la fortaleza de nuestra Pachamama y gracias a Dios, refundamos Bolivia.

Honor y gloria a los mártires de la gesta constituyente y liberadora, que han hecho posible esta nueva historia.

\*\*\*\*\*

## Artículo 1

Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país.

## Artículo 2

Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley.

## Artículo 5

I. Son idiomas oficiales del Estado el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, que son el aymara, araona, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guaraní, guarasu'we, guarayu, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movima, pacawara, puquina, quechua, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uru-chipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco.

II. El Gobierno plurinacional y los gobiernos departamentales deben utilizar al menos dos idiomas oficiales. Uno de ellos debe ser el castellano, y el otro se decidirá tomando en cuenta el uso, la conveniencia, las circunstancias, las necesidades y preferencias de la población en su totalidad o del territorio en cuestión. Los demás gobiernos autónomos deben utilizar los idiomas propios de su territorio, y uno de ellos debe ser el castellano.

## Artículo 8

I. El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble).

II. El Estado se sustenta en los valores de unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, distribución y redistribución de los productos y bienes sociales, para vivir bien.

## Artículo 9

Son fines y funciones esenciales del Estado, además de los que establece la Constitución y la ley:

1. Constituir una sociedad justa y armoniosa, cimentada en la descolonización, sin discriminación ni explotación, con plena justicia social, para consolidar las identidades plurinacionales.
2. Garantizar el bienestar, el desarrollo, la seguridad y la protección e igual dignidad de las personas, las naciones, los pueblos y las comunidades, y fomentar el respeto mutuo y el diálogo intracultural, intercultural y plurilingüe.
3. Reafirmar y consolidar la unidad del país, y preservar como patrimonio histórico y humano la diversidad plurinacional.
4. Garantizar el cumplimiento de los principios, valores, derechos y deberes reconocidos y consagrados en esta Constitución.
5. Garantizar el acceso de las personas a la educación, a la salud y al trabajo.
6. Promover y garantizar el aprovechamiento responsable y planificado de los recursos naturales, e impulsar su industrialización, a través del desarrollo y del fortalecimiento de la base productiva en sus diferentes dimensiones y niveles, así como la conservación del medio ambiente, para el bienestar de las generaciones actuales y futuras.

## Artículo 10

I. Bolivia es un Estado pacifista, que promueve la cultura de la paz y el derecho a la paz, así como la cooperación entre los pueblos de la región y del mundo, a fin de contribuir al conocimiento mutuo, al desarrollo equitativo y a la promoción de la interculturalidad, con pleno respeto a la soberanía de los estados.

II. Bolivia rechaza toda guerra de agresión como instrumento de solución a los diferendos y conflictos entre estados y se reserva el derecho a la legítima defensa en caso de agresión que comprometa la independencia y la integridad del Estado.

III. Se prohíbe la instalación de bases militares extranjeras en territorio boliviano.

## Artículo 30

I. Es nación y pueblo indígena originario campesino toda la colectividad huma-

na que comparta identidad cultural, idioma, tradición histórica, instituciones, territorialidad y cosmovisión, cuya existencia es anterior a la invasión colonial española.

II. En el marco de la unidad del Estado y de acuerdo con esta Constitución las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos gozan de los siguientes derechos:

1. A existir libremente.
2. A su identidad cultural, creencia religiosa, espiritualidades, prácticas y costumbres, y a su propia cosmovisión.
3. A que la identidad cultural de cada uno de sus miembros, si así lo desea, se inscriba junto a la ciudadanía boliviana en su cédula de identidad, pasaporte u otros documentos de identificación con validez legal.
4. A la libre determinación y territorialidad.
5. A que sus instituciones sean parte de la estructura general del Estado.
6. A la titulación colectiva de tierras y territorios.
7. A la protección de sus lugares sagrados.
8. A crear y administrar sistemas, medios y redes de comunicación propios.
9. A que sus saberes y conocimientos tradicionales, su medicina tradicional, sus idiomas, sus rituales y sus símbolos y vestimentas sean valorados, respetados y promocionados.
10. A vivir en un medio ambiente sano, con manejo y aprovechamiento adecuado de los ecosistemas.
11. A la propiedad intelectual colectiva de sus saberes, ciencias y conocimientos, así como a su valoración, uso, promoción y desarrollo.
12. A una educación intracultural, intercultural y plurilingüe en todo el sistema educativo.
13. Al sistema de salud universal y gratuito que respete su cosmovisión y prácticas tradicionales.
14. Al ejercicio de sus sistemas políticos, jurídicos y económicos acorde a su cosmovisión.
15. A ser consultados mediante procedimientos apropiados, y en particular a través de sus instituciones, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles. En este marco, se respetará y garantizará el derecho a la consulta previa obligatoria, realizada por el Estado, de buena fe y concertada, respecto a la explotación de los recursos naturales no renovables en el territorio que habitan.
16. A la participación en los beneficios de la explotación de los recursos natu-

rales en sus territorios.

17. A la gestión territorial indígena autónoma, y al uso y aprovechamiento exclusivo de los recursos naturales renovables existentes en su territorio sin perjuicio de los derechos legítimamente adquiridos por terceros.

18. A la participación en los órganos e instituciones del Estado.

III. El Estado garantiza, respeta y protege los derechos de las naciones y pueblos indígena originario campesinos consagrados en esta Constitución y la ley.

#### Artículo 398

(opción A para el Referendo Dirimitorio). Se prohíbe el latifundio y la doble titulación por ser contrarios al interés colectivo y al desarrollo del país. Se entiende por latifundio la tenencia improductiva de la tierra; la tierra que no cumpla la función económica social; la explotación de la tierra que aplica un sistema de servidumbre, semiesclavitud o esclavitud en la relación laboral o la propiedad que sobrepasa la superficie máxima zonificada establecida en la ley. En ningún caso superficie máxima podrá exceder las diez mil hectáreas.

(opción B para el Referendo Dirimitorio). Se prohíbe el latifundio y la doble titulación por ser contrarios al interés colectivo y al desarrollo del país. Se entiende por latifundio la tenencia improductiva de la tierra; la tierra que no cumpla la función económica social; la explotación de la tierra que aplica un sistema de servidumbre, semiesclavitud o esclavitud en la relación laboral o la propiedad que sobrepasa la superficie máxima zonificada establecida en la ley. En ningún caso la superficie máxima podrá exceder las cinco mil hectáreas.

El 23 de septiembre del 2008, el Presidente Evo Morales Ayma habló en la Asamblea de las Naciones Unidas (ONU). En ese discurso, Evo trazó los lineamientos a seguir de su gobierno, además de denunciar con pelos y señales a los enemigos de Bolivia, de su pueblo, de su gobierno, de sus instituciones. Entre otras cosas, dijo:

“Quero decirles, queridos presidentes, presidentas, delegaciones de todo el mundo que participan en este debate de las Naciones Unidas, cuando uno trabaja por la igualdad, por la justicia social, es perseguido, es conspirado por algunos grupos que no les interesa la igualdad de la humanidad. Y siento que es una lucha histórica de nuestros pueblos, que esto no es ninguna novedad; podemos hablar que el plátano cuesta más caro industrializado, pero acá es la lucha de ricos y

pobres, es la lucha de capitalismo versus socialismo, esa lucha histórica se repite ahora, pero yo siento que hay levantamiento de pueblos, rebelión de pueblos, contra un modelo económico, contra un sistema capitalista. Si no entendemos que el capitalismo destruye a la humanidad, estoy seguro... señores presidentes, espero que no se sientan ofendidos... que no vamos a resolver el problema de la vida, problema del planeta, problema de la humanidad... no estoy acusando a nadie que son cómplices del capitalismo; de una lucha comunal, sindical, a una lucha electoral, de dirigente a presidente, me he dado cuenta perfectamente que el capitalismo es el peor enemigo de la humanidad. Como decía en una región, hace pocos días, con mucha sinceridad: me formé, me formaron los movimientos sociales, obreros, campesinos, indígenas... nuestros antepasados por mas de 500 años, lucharon contra el colonialismo, contra el imperialismo, y por esas razones soy antiimperialista, nadie me va a sacar de eso...yo les decía, si me quieren, bien, y si de eso no me quieren, también..." (16).

El gran día está llegando para los originarios, pobres y olvidados del mundo. Uka jach'a uru purinjiwa, grita la voz del achachila Illimani. Evo también es su voz...

### **Referencias**

1. *"De indios y cristianos en Guatemala", Rafael Mondragón cap.6 (O.R.P.A.. "Acerca del Racismo")*, COPEC, CECOPE, México, 1983.
2. *Idem.*
3. *idem*
4. *En el volumen "Inteligencia Estratégica para la Política Mundial Norteamericana", publicado en su primera edición el 1 de octubre de 1948 por la Universidad de Yale, EE.UU., su autor; Sherman Kent, analista de inteligencia y fundador de la Central Intelligence Agency (CIA), destaca el estudio de los "grupos étnicos" como de importancia fundamental para operar en función de los intereses de su país en las naciones "blanco". (página 27, editorial Pleamar, Buenos Aires, 1976). En la página 34 de este volumen, contenida en el ítem de Guerra Política y Económica, y refiriéndose a que grupos pueden ser manipulables en función de servir a los intereses de su país, destaca a "las minorías menos privilegiadas y conscientes de ello" (...) " los elementos de la población disconformes, hastiados, insatisfechos, disgustados y ultrajados", etc. En la página 51, y vinculada con el "Elemento Informativo Corriente", ítem "Social", vuelve a referirse a la necesidad de conocimiento que deben tener los agentes de inteligencia de su país en cuanto al tema que nos ocupa. Por su parte, la organización Unoamérica, financiada por la CIA y con sede central en Caracas, publicó el 1 de julio de 1912 un artículo titulado "Foro de San Pablo: los zombis toman Caracas". Firmado por Saúl Godoy Gómez, el artículo a modo de interrogación arremete: "¿Quiéren ver la*

*independencia que vivimos en Venezuela? Pues van a conocer y a ver todos juntos, a los verdaderos usufructuarios de nuestras riquezas, de nuestros impuestos, de nuestro esfuerzo, lo que hemos trabajado, nuestro sacrificio diario termina en este aquelarre de comunistas, socialistas, revolucionarios, anarquistas, guerrilleros, indígenas, nacionalistas, progresistas y afro-descendientes...” (Las negritas son del autor, J.L.U.)*

5. *Idem 1*

6. *Revista Wani, “Explotación de clase, opresión étnica y la lucha simultánea”, por Edmundo Gordon Gitt, CIDCA, Managua, Nicaragua, 1984.*

7. *El grupo económico Patrón Costas, tradicional exponente de la oligarquía azucarera del noroeste argentino manejó, entre otras, la empresa Ingenio y Refinerías San Martín de Tabacal. S.A., controlando también empresas comerciales como El Aniversario S.A. y Zenta S.A. y forestales como Nacunday S.A. Este grupo económico también se vinculó el representado por La Agraria-Mascarenluas (a través de la empresa La Continental Cía.de Seguros Generales) y con los grupos Duggan y Nougués, con quienes controló la empresa agrícola Abra Grande S.A.*

*Otros grupos económicos como Zorraquín e Ingenio Ledesma-Blaquier, ligados a las actividades azucareras, explotan mano de obra aborigen (ver “Klein, La Punta del Ovillo”, Cuadernos Nueva Argentina 1, Editorial Martes, Buenos Aires, Argentina, 1984). Hoy el Ingenio San Martín del Tabacal forma parte del grupo norteamericano Seabord Corporation. La Seabord Corporation hoy ocupa un millón de hectáreas, es productora en Argentina del azúcar Chango, y sostiene hace ya varios años un conflicto con la comunidad ava guaraní, por la posesión de alrededor de 5000 hectáreas ubicadas en una región llamada La Loma. En agosto del 2012 y luego de despedir a 57 trabajadores, los obreros del ingenio cortaron una ruta y fueron dos veces reprimidos por la policía, con un saldo de heridos y detenidos, que concitó el repudio general de organizaciones de Derechos Humanos y sociales de todo el país.*

8. *De indios y cristianos en Guatemala, Rafael Mondragón, cap. 6 (P.G. T. “La cuestión indígena”), COPEC, CECOPE México, 1983.*

9. *Idem 7 (“E.G.P.” Los pueblos indígenas y la Revolución Guatemalteca).*

10. *En este paraje, habitado por una comunidad mapuche, se desencadenó durante 1977 un drama familiar. Un padre dio muerte a sus hijos y a su esposa en forma brutal. Al ser detenido expresó que había cometido el crimen porque su familia estaba poseída “por el demonio”. Esta familia, al igual que las otras que conformaban la comunidad, recibía las visitas de un pastor de la secta fundamentalista “Unión Pentecostal Argentina”, quien también ejercía el comercio con la tribu.*

*El pastor, según se supo después, fue el que incitó a un ayuno colectivo a toda la comunidad, lo que produjo, dado el estado de anomia y abandono en que estaba sumida, una situación de demencia colectiva que desencadenó la tragedia. La Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA) se hizo cargo de la defensa legal de los imputados en el crimen y tiempo más tarde logró su libertad.*

11. *Funcionarios de la gobernación de Neuquén pretendieron que se organizara un camaruco o nguillatún, rito sagrado mapuche, en homenaje al gobernador militar de*

facto de la provincia (ver revista “Crear”, número 14, pág. 57, Buenos Aires, Argentina, 1983).

12. A través de la Ley 22.439 de Migraciones, emitida por la dictadura militar el 23 de marzo de 1981, se persiguió y deportó a los inmigrantes “ilegales” provenientes de países limítrofes y del resto de indoamérica latina. La ley, que penaba con severas penas a quien atendiese en un hospital, inscribiera en una escuela, etc. a inmigrantes “ilegales”, obligaba a éstos, habida cuenta del marco represivo de la pieza “legal”, que prescribía la deportación u otras penas a cualquier inmigrante del subcontinente que ingresara al país, a ser presas fáciles de las mafias vinculadas al tráfico y trata de personas. Esta ley de la dictadura, y el decreto reglamentario 1023/94, de la era menemista, que la continuaba en su espíritu, fueron derogados por la ley 25.871/04, artículo 124, enviada al Parlamento por el presidente Néstor Kirchner, y su decreto reglamentario, 616/10.

13. De indios y cristianos en Guatemala, Rafael Mondragón, cap. 6 (E.G.P, “Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca”), COPEC, CECOPE, México, 1983.

14. “Autonomía. Para unir, hermanar definitivamente y para siempre a los nicaragüenses”, Dirección de Información y Prensa de la Presidencia de la República de Nicaragua, Managua, Nicaragua, 1985.

15. [www.patrianueva.bo/constitución](http://www.patrianueva.bo/constitución)

16. Boliv\_@r- NOTICIAS DE BOLIVIA, Año 3, Octubre 2008 (retiro de tapa y contra-tapa).

## I. Violación y despojo

Se podían recoger vainas hasta que el algarrobo se agotara y luego sentarse a mirar el caudal del río que reflejaba un cielo amarronado. Se podía ensartar al guasuncho y charquearlo, para luego saborearlo entre todos, y también arponear al dorado que viboreaba río arriba. Se podía andar detrás del tigre o la manada de chanchos, venteada por perros como leones. Todo se podía y así se había demostrado. Desde el siglo XVI que se venía ganando el derecho a existir. Primero, los españoles que habían introducido el caballo, utilizado luego por los mismos paisanos para cazar y guerrear. Después los “blancos”, que mandaban tropas para esclavizar. Desde hacía tiempo se aguantaba y se peleaba de frente, como al jaguar, al intruso que venía para oprimir. Cuando se lo mataba se le cortaba la cabeza que servía, sin piel ni cabello, a los bravos como trofeo.

A los otros, los no guaycurú, se los avasallaba sin piedad. Sólo podían incorporarse a la tribu una vez que hubieran demostrado su coraje. Así era y así había sido siempre. Desde las migraciones del Chaco arriba hasta el sur del Pilcomayo, y más aun, del Bermejo.

Se peleaba de a pie y de a caballo. Los montados iban adelante, los de a pie avanzaban para rematar. Contra el invasor barbado el ataque era siempre por sorpresa, con buen caballo y montura liviana. Hasta podían comer los pingos sin bajarles los frenos. La táctica era atacar, alzarse con vacas, con cautivos, con armas y caballos, con ropa, y recular monte adentro, soledad adentro. Las armaduras de los españoles eran muy pesadas para que éstos pudieran correr a la par del guaycurú, y siempre se podía huir, y también volver. Con el correr de los años se aprendió el oficio de malonear, ya que no quedaban vacas para carnear y el “blanco” arrinconaba a los paisanos en el monte. La cosa era, entonces, atacar ciudades y pactar la paz, para vender allí lo maloneado. Mientras la época de la vaca duró, no fue difícil la vida. Se resistía, a pie firme, la embestida del invasor. Era una forma de protestar ante su pretensión de someter y dominar. También maloneaban “blancos” alzados, algunos embretados con paisanas, o cimarrones de la, justicia, o pulperos. Pero la punta de la lanza era guaycurú, brava raza toba, mocovi, pilagá y abipona.

Hijos del sol y el trueno, del jaguar y la serpiente. Hijos del monte y de la tierra.

A fines del siglo XVI comenzó a plantarse caña de azúcar en el norte argentino. En 1858 se intentó hacer funcionar el primer ingenio azucarero en Tucumán, introduciendo para ese fin maquinarias específicas. Aunque el intento no prosperó, aquellas sirvieron para instalar diez años más tarde, en Salta, la primera refinería de azúcar. Así fue como en 1872, en Tucumán, se sembró casi el doble de caña que en años anteriores. Lo mismo ocurrió en Salta y Jujuy. Este fenómeno trajo aparejada una gran concentración de mano de obra barata, proveniente fundamentalmente de aborígenes mataco-mataguayo (matacos, lules y vilelas, entre otros) que se trasladaban todos los años, de mayo a setiembre, hasta los ingenios. También allí confluían tobas que viajaban desde el interior del Chaco.

“Todos los establecimientos de beneficio de caña dulce, de agricultura, de corte de maderas y pastoreo de ganado en las fronteras orientales y australes de las provincias de Jujuy y Salta generalmente servidos por indios del Chaco, reducidos ya”, informaba en sus estudios un “pionero” del Chaco. Y más adelante agregaba: “Acostumbrados a la servidumbre en las haciendas bajo la dirección de un Mayordomo (...) obedecen en un todo al patrón a cuya hacienda están conchabados” para alertar finalmente a la “civilización” sobre los beneficios que le acarreaban los indios reducidos, ya que “las fábricas de cualquiera industria los tendrán como peones muy a propósito” porque en otras cosas, “ofrecen la de la economía en su subsistencia y en el abono de sus salarios, que hasta el presente no suben de diez fuertes mensuales por todo gasto en cada

peón grande, que los medios peones y las indias ganan la mitad a lo más por todo gasto...” (1).

Así, el hambre, la sed y la discriminación de paisanos era proporcional a su sacrificio en las zafras. Se necesitaban siempre más y más, morían por miles. Según el Tte. Coronel Napoleón Uriburu que también participó en la Campaña del Desierto conquistando Neuquén, de 4.000 familias matakos que habitaban de Orán a Esquina Grande, Salta, en 1859, quedaron sólo 1.000 en 1873. La zafra, viajes y mala paga incluida devoraban a los hermanos y hermanas del árbol y el río. Había, entonces, que crear más obreros. Hacer lo imposible para que los paisanos tuvieran que ir, les gustase o no, a trabajar a la zafra durante esos meses del año. ¿Cómo lograrlo? Prohibiéndoles cazar, pescar; reduciéndolos en lugares donde estuvieran a mano de la policía, el ejército y los empresarios de cultivos industriales, estancias u obrajes. Así, el ya citado Tte. Coronel N. Uriburu “fue el encargado de conducir los indios más próximos y el teniente gobernador les repartió terrenos que en solares de media cuadra, se les dio en propiedad escriturada a cada uno. Con esta medida se abrió a su vista una porción de ventajas, asegurando su existencia con el sueldo mensual que los vecinos, que tenían necesidad de emplearlos, les pagarían y, proporcionándoles herramientas para que cultivaran su propia tierra” (2). Mas, el vecindario, que no comprendía esta situación, incitaba a los indios a volver a su tierra y “después de esto (...) individual o colectivamente siguió sus negocios con los indios, explotando su ignorancia y exacerbándolos con especulaciones innobles, hasta hacerlos abandonar sus tierras y alejarse hasta donde pudieran vivir mejor, en completa libertad y lejos de nuestro contacto” (3). Por otra parte, los aborígenes querían ser libres en serio, no obreros “libres” con salarios prácticamente inexistentes y marginados. Y huían a los montes y resistían. Así, en 1863 se produjo una invasión de 3.000 paisanos a Colonia Rivadavia, en Salta, de la cual resultaron muertos algunos colonos. Entonces la represión no se hizo esperar; todos los indios, aún los más pacíficos, fueron pasto de la ferocidad de los milicianos, a quienes se les concedía como único premio el botín de guerra, que consistía en la chusma (mujeres y niños) y en los pocos animales que tenían” (4).

Luego vino la venganza “blanca”, la muerte planificada por los colonos y latifundistas, quienes “tomaron entonces un expediente todavía más infame, que era hacerlos venir bajo pretexto de amistad y con el fin de ocuparlos en sus trabajos y regalarlos para, una vez en su poder, pasarlos a cuchillo.

Así han perecido centenares de indios...” (5).

Ahora ya no había montes donde cazar y esconderse. Se hacía todo más difícil, cuesta arriba, sangre abajo. Alrededor de 1870 la política de exterminio

de indígenas fue suplantada por la de las reducciones o misiones militares, en donde el misionero no fuera más que un capellán”.(6) Comenzaron los tratados con las tribus alzadas, para que pudieran asistir a las cosechas estacionales, en donde se fijarían con los encargados los salarios a convenir y las condiciones de trabajo, transporte y manutención. Aquellos brazos que sobraran se utilizarían para construir vías férreas.

En 1872, Sarmiento, partidario de la colonización de tierras, del avance de la línea de fortines y aniquilamiento de indios y gauchos, creó mediante una ley la Gobernación del Chaco.

En 1874 se plasmó la Jefatura Política de esa zona, quedando el Comandante de la Frontera Norte, Rafael Obligado, a cargo de ella.

Así se decretaron las normas para mensurar solares y lotes en la región chaqueña, estableciéndose una estructura administrativa que respaldaba en cuatro cantones militares y una política de poblamiento colonial (7). Cuando la Comisión exploradora que había mensurado las colonias Timbó y Las Toscas se hallaba mensurando Resistencia, alrededor de 1.000 paisanos conducidos por los caciques Cambá y Leoncito, guaycurú y vilela respectivamente, atacaron a los mensuradores e impidieron el funcionamiento de los obrajes. Esta situación se mantuvo hasta 1876. año en que el Tte. Coronel Uriburu realizó un ataque sorpresivo a las tolderías de los coaligados y los derrotó definitivamente.

En 1879, bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda, se realizó la Campaña del Desierto, con el Gral. Julio A. Roca al mando, quien era Ministro de Guerra. Su política era simple: exterminar o esclavizar indios sin más (8).

Mas diplomáticamente se podría decir que discrepaba con su antecesor, el Dr. Alsina, en cuanto al tratamiento de la “cuestión” indígena. Este quería “integrar”, es decir, ocupar sucesivamente el territorio del aborigen a medida que se le iba incorporando a la estructura productiva del capitalismo dependiente de aquella época. Alsina murió, Roca ocupó su lugar y luego de la Campaña del Desierto, la presidencia de la República.

Obligado, por aquella época, hacía su entrada al Impenetrable chaqueño y el mayor Pablo Fontana buscaba unir el Chaco con Salta al través de una ruta que dinamizara el desarrollo ganadero en la zona. En 1884, Obligado ingresó nuevamente al Chaco y, en compañía de otros oficiales Jefes tomó por asalto varias tolderías, haciendo varios prisioneros y apropiándose de animales de los aborígenes. Ya Fontana había derrotado una coalición indígena en La Emboscada, matando a 31 de ellos y a un cacique. La suerte de los paisanos estaba echada, Roca y su Ministro de Guerra, el Gral. Victorica, organizaban una nueva “Campaña del desierto”.

Esta vez sería en el Chaco. Tropas del ejército, apoyadas por un bata-

llón de la Armada, llevaron a cabo en 1884 la Campaña del Chaco. Esta tuvo por fin eliminar el “maloneo” y recuperar tierras para “la Nación”. Su objetivo económico implícito era convertir en obreros asalariados estacionales a los aborígenes de la región que todavía no habían sido “domesticados”. Así, se establecieron pautas para la ocupación de las tierras conquistadas. Estas, de acuerdo a la ley 817, de inmigración y colonización, serían cedidas en concesión a los colonos. Pero la mitad de las que fueron entregadas pasaron a manos de concesionarios de tierras que especularon con ellas.

Ocurrió algo similar a lo sucedido luego de la Campaña del Desierto, cuando las tierras despojadas a los mapuche quedaron en su mayor parte en manos de terratenientes, militares y especuladores. Así y todo, la Campaña del Chaco se llevó a cabo. Los paisanos resistieron como pudieron, pero su organización venía desintegrándose hacía ya tiempo. Resistieron aislada pero también fuertemente, como la voz de los antiguos que incitaba al combate. Nada se pudo. Hombre y tierra fueron tragados por el capitalismo dependiente que ya se instalaba definitivamente en el gran Chaco. la patria del guaycurú, ahora convertida en “mundo de fortunas” que para realizarse plenamente necesitaba “hombre-empresarios”, abalorios de efectos de poco costo para retribuir a indios su trabajo y máquinas a propósito para la elaboración y extracción de aquellas riquezas...”(9).

El Chaco se hizo “blanco”. De sus entrañas se extrajeron por primera vez materias primas que servían para alimentar o vestir a los ciudadanos argentinos o europeos. Los no ciudadanos indígenas contribuirían a ello con su esfuerzo y su miseria. Era la colonia dentro de la colonia, el eslabón más débil de una cadena que asfixiaba a todo un país dependiente, en manos de rapiñeros oligárquicos y burgueses aliados al imperialismo extranjero. Desde el oeste, tropas de vacas fueron introducidas en las calientes tierras chaqueñas por criadores santiagueños y salteños, esos mismos hacendados que habían exterminado a tribus enteras para quitarles la tierra. También llegaron vacas por el este, traídas por correntinos que se establecieron en 1907 en las colonias Pastoril, General Vedia y Mixta, cuyas tierras fueron luego adquiridas por comerciantes y profesionales de Resistencia que conformaron los núcleos iniciales de la Sociedad Rural del Chaco (10). Y, por último, llegaron también vacunos traídos por La Forestal y subsidiarias para mantenimiento de sus obreros y demás trabajadores. Un año después de la campaña militar del Chaco los hermanos Hardy instalaron el ingenio Las Palmas —que utilizó en 1920 a los indígenas para reprimir a sus obreros en huelga— en el corazón de este territorio montaráz.

Contaba, entre otras cosas, con 240 kilómetros de vías férreas y un puerto propio sobre el río Paraguay, en donde los paisanos estaban y acumu-

laban el dulce producto que les amargaba la vida. A fines de siglo, descubierto el vapor como extractor del tanino de quebracho, se instalaron fábricas de extracto de este corpulento árbol. Fue el inicio de “The Forestal Land Timber and Railway Company Ltd.”, que disponía de dos millones de hectáreas en el norte de Santa Fe y sur de la actual provincia del Chaco, trescientos kilómetros de vías férreas propias, cuatro puertos sobre el río Paraná, policía y gendarmería particulares, e infinidad de paisanos que bregaban de un lado a otro en busca de su magro sustento.

Ya no era el tigre el que acechaba en el monte al paisano desprevenido. Tampoco la tribu enemiga que necesitaba ampliar sus territorios de caza y pesca.

No había ya que enfrentarse al yacaré en la verdosa laguna. Ahora era otra cosa. La humillación, la opresión, la explotación y el marginamiento ejercidos por alguien que ni siquiera estaba allí y se manejaba por medio de testaferros, capataces y gendarmes a sueldo. Era el capitalismo en su más descarnada avanzada de calamidades, desamores y absurdos. Allí estaban toba, pilagá, mocoví, matabo(wichí), vilela, chorote, chulupí, chiriguano, chané. Allí estaban todos, indios, colonizados sin distinción, hermanos por el hambre, los sueños, las esperanzas y la muerte.

“Las áreas coloniales internas están doblemente colonizadas: por la metrópoli nacional y por el imperialismo en general. La historia del Chaco es una clara demostración de esta doble dependencia que en el orden social se manifestó como un proceso destructor de las posibilidades de realización individual del autóctono...”, escribía casi dos décadas atrás un destacado luchador revolucionario y brillante intelectual, hoy secuestrado-desaparecido por los émulos de aquellos que asesinaron y desaparecieron aborígenes (11). Así fue. El autóctono sucumbía ante la proveeduría donde cambiaba sus vales, ante el capanga que lo obligaba a servir en condiciones infrahumanas, ante el que lo asesinaba en nombre del progreso, ante sus propios hermanos que formaban las policías bravas, ante la humillación que cargaban malditamente los paisanos sometidos, ante la condena o la indiferencia de la “Sociedad Civil”. Y entonces continuó la resistencia, el grito de la sangre que no escarmentaba grilletes ni represiones. El 22 de marzo de 1899, alrededor de 1.000 tobas al mando del cacique Matolín, asaltaron en Salta el pueblo de Santo Domingo, a pocos kilómetros de Rivadavia. Doce pobladores y cuatro soldados integrantes de la fuerzas que intentaban reprimirlos dejaron sus osamentas en el combate. En su retirada, los paisanos se llevaron armas, ropas y mulas del regimiento destacado en la represión (12). Bravura guaycurú, memoria de una tierra insurrecta. ¿Salvajismo atentatorio del progreso?. No. Justicia de hombres y mujeres acostumbrados a la libertad. Último destello de ira organizada de aquellos condenados al hambre y la muerte.

Un comentario sobre el hecho anterior indica que varias reses fueron carneadas allí mismo por los paisanos, con el fin de saciar su hambre acumulada en tantos días de desvelos y sinsabores. Y otra vez Matolín, en 1909, al frente de los suyos, junto al cacique Nocorí. El grito guaycurú heló la sangre de los soldados de los fortines Brown, Warnes y Guardia Nacional, ubicados sobre el río Bermejo. Todos los defensores de los fortines y sus familias fueron degollados, no así los colonos de las inmediaciones.

Esta vez se peleó contra los represores directos, en sus mismas guaridas. Pero el enemigo era fuerte se movilizó. Al poco tiempo se cazó a todos los alzados y fueron muertos junto a sus dos caciques.

Había una gran decisión colonial y plomo de sobra para someter a los aborígenes. Pero la campaña militar de 1884 no bastó, y entonces se inició otra en 1911, durante la presidencia de Roque Sáenz Peña. Así, luego de algunas matanzas llevadas a cabo contra paisanos tobas a principios de ese año, “la Nación” inició el 19 de setiembre su asalto final contra “los salvajes”. Lo llevó a cabo el Coronel Rostagno, cuyas instrucciones eran “penetrar al interior de los territorios del Chaco y Formosa llevando los destacamentos más avanzados a ocupar el límite norte de la República y tratando de que la distribución de las fuerzas dominara la mayor extensión posible” (13).

La campaña significó el intento de destrucción de un régimen social y económico, basado en la propiedad comunal de la tierra y la solidaridad, para sustituirlo lisa y llanamente por otro cuyos signos principales eran el salario mal pago y el despojo total y sistemático de aquélla. A mayor inversión de capital, mayor necesidad de crear “obreros libres” que no podían ejercer la libertad de vivir como quisieran. Todo debía abandonarse para abrazar el “progreso” y la “civilización”.

Alguna que otra vez se podría mariscar para sobrevivir durante el tiempo en que no había conchabo, pero eso era complementario. Lo esencial era servir al patrón, al militar y al dios “blanco”, y olvidarse de un pasado “primitivo” y “atrasado”. Era la vara del colonialismo aplicada a ultranza contra un grupo de paisanos unidos en la carne y el espíritu con una tierra que era madre y hembra a la vez. Así, una vez más se hizo realidad la afirmación de que “en las áreas coloniales el pueblo autóctono es totalmente desposeído y no tiene la menor alternativa de lograr un mejoramiento de su situación social” (14).

¿Para que mejorar su situación si había miles de brazos, si había cientos de vientres dispuestos a parir la mano de obra necesaria para engordar al colono y al latifundista? La miseria y el hambre hacían causa común con las carnes desheredadas del paisano. Su suerte estaba echada al desarrollo del capitalismo dependiente y al colonialismo interno que, como un pulpo, estrujaba tierras y

hombres para crecer siempre hacia sí mismo. Y entonces se organizaron las Colonias de Reducción, creadas por la Comisión de Reducciones de Indios para “disciplinar” a los aborígenes.

En 1913 se fundó Napalpí, ubicada en el corazón chaqueño, desde donde se proveería de la mano de obra barata a los obreros primero y a los algodoneros y azucareros después.

En 1915 se creó Bartolomé de las Casas, en Formosa, y más adelante otras tantas aparecieron en todo el territorio.

Allí se “adecentaba” al paisano y se lo orientaba” al trabajo honrado. En Napalpí se habían establecido según un censo de la época, alrededor de 700 paisanos, la mayoría aborígenes y el resto criollos correntinos.

En sus inicios, las reducciones nombradas albergaban a paisanos dedicados a la explotación forestal, que se realizaba en forma empírica e irracional. Pero luego, con la llegada del algodón entre la primera y la segunda década del siglo, aquéllos sirvieron como mano de obra carpidora y cosechera. Para ello, las administraciones de las Reducciones dejaron de pagar por el acarreo de leña que hasta ese momento realizaban y entonces comenzó el algodonero y siguió el hambre, al que los guaycurú estaban ya acostumbrados. Para no perder la costumbre y a veces tener para vicios mariscaban cuando podían. Pero nada era igual. Solo algunos naturales sembraban en sus precarias tierras y el resto trabajaba para ellos también en forma estacional o de pago en especies. Pero todos estaban atados a una nueva situación que los convertía en parias, aun en las “misiones” o reducciones religiosas que dependían de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios. Allí el K’ata, el N-oovet y otros dioses guaycurú eran suplantados por Jesucristo y la Santísima Trinidad. Su tierra ya había sido trocada en prisión para ellos mismos, y sus almas eran espíritus golpeados y abatidos, a los que se pretendía sustraer a la historia de la raza y el territorio.

Así se conformó el progreso del Chaco y así los tristes actores de la farsa civilizadora. Reducidos la mayoría, marginales algunos y miserables todos, los guaycurú, al igual que sus hermanos se pudrían en cañaverales, algodonaes, quebrachales y otros lugares de sudor y lágrimas (15). Había sed y necesidad. Hambre y dolor. Pero también rabia contenida hacia un enemigo que no sólo mataba sino que no dejaba morir con honor y dignidad. Que no dejaba honrar o simplemente observar de frente a la selva madre, protectora de los animales y los vegetales de la tierra. Aluar-ha-te. Madre tierra de los guaycurú, hembrama-dre del hombre. Hacia allí apuntaban los ojos fijos, buscando los orígenes. Los huesos de los antiguos, las cenizas, llamaban al combate.

## Referencias

1. *Estudios sobre la navegación del Bermejo*, Libro sexto, cap. 2 y 3, Emilio Castro Boedo, 1873, citado en *Indios, ejército y frontera*, David Viñas, págs.310-311, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1983.
2. "Memoria elevada por el jefe de la frontera norte de Salta al Ministerio de la Guerra", teniente coronel Napoleón Uruburu, 1872, citado en *La relación de propiedad en el proceso del enfrentamiento social (de propiedad comunal directa a propiedad privada burguesa)*, Liliana Fuscaldo, pág. 109, Cuaderno N° 42, CICSO, 1982.
3. *idem*, pág. 111.
4. *idem*, pág. 112..
5. *idem*, pág. 112.
6. *idem*, pág. 116.
7. *La relación de propiedad en el proceso de enfrentamiento social...*, Liliana Fuscaldo, pág. 40, Cuaderno N° 42, CICSO, 1982.
8. "Terminada la Campaña del Desierto, el general Roca presentó a las cámaras el siguiente resultado de su expedición: 1.271 indios de lanza, prisioneros; 1.313 indios de lanza, muertos; 10.593 indios de chusma, prisioneros; 1.049 indios reducidos. (...) seiscientos indios fueron enviados a Tucumán, con destino a la zafra. Los prisioneros de guerra fueron incorporados al ejército y a la marina por seis años y muchas mujeres y pequeños distribuidos en el seno de familias que los solicitaban, con intervención de la Sociedad de Beneficencia y el Defensor de Menores" (Censo Indígena Nacional, Tomo III, pág. 64, Ministerio del Interior, 1968).
9. *El traslado de prisioneros mapuche a la zafra de Tucumán explica el siguiente párrafo, referido a una ceremonia realizada en la Colonia Napalpi del Chaco: "Los indios se alinearon en largas filas; una para los hombres, otra para las mujeres y otra para los niños, y fueron desfilaro ante el grupo de los caciques en cuyo centro, un indio del sud de raza arauco-pampa, nieto del famoso cacique Pincén, de la Pampa, sostenía la bandera de guerra de la Nación y ante ella desfilaron uno a uno, besándola" ("Las Colonias de Reducción", Dr. Ramón Pardal, publicado en N°4 de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, Buenos Aires, 1936).*
10. *idem*, pág. 313.
10. *La relación de propiedad en el proceso...*, Liliana Fuscaldo, pág. 45.
11. "Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia", Roberto Carri, pág. 92, Editorial 25 Mayo, Buenos Aires, 1973.
12. *idem* 10, pág. 48.
13. *idem* 12, pág. 51.
14. *idem* 11, pág. 93.
15. Referido a este tema, es bueno transcribir algunos párrafos de los trabajos realizados por miembros de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios. El primero, referido a los trabajadores collas que se desempeñaban en los ingenios azucareros dice así: "Según se nos afirmó por los administradores de los ingenios, el pago por trabajo

*cosechero es de \$ 2,70 por tonelada de caña pesada puesta sobre vagoneta. Estas se pesan en las balanzas del ingenio, y un capataz o encargado anota en la libreta de cada trabajador la labor efectuada.*

*Diariamente se le anticipa a cada trabajador la suma de un peso, para las necesidades del día. Las compras de alimentos, enseres y ropas, se efectúan, por lo común en almacenes de propiedad de los ingenios. Al final, se liquida el resto de sus haberes. Ahora bien, (...) se desprende que el equilibrio entre lo consumido y el trabajo efectuado es tan sugestivamente proporcional que (el indio) sólo se lleva como saldo un vistoso pañuelo, algún calzado bizarro, animales viejos o armas. La población india ingresa a los ingenios proveniente de lejanas regiones (...) en parte por una ingenua esperanza de mejoramiento, en parte acuciada por falta de cumplimiento de deudas que tienen por acreedores a ciertos sujetos (...) los llamados contratistas. Estos personajes suministran a los ingenios la unidades humanas que se les solicitan, recibiendo un premio de \$ 45 por individuo. Además perciben un 10 % del trabajo efectuado por el indio. (...) Hemos tenido noticias, de que hace algunos años, para trasladarlos, hubo patrones de industrias que pedían a las compañías ferroviarias un determinado número de vagones de hacienda, donde hacinaban y encerraban con llave hasta llegar al punto destino, aquel rebaño humano... (...) Los collas son traídos*

*así desde la partida de su pueblo por deudas que nunca terminan, debiendo el pasaje que tienen que pagar a precios inverosímiles, de tal modo que derrotados y desorientados se refugian en el alcohol y la coca". (La obra desenvuelta por la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios. Comentarios y reflexiones, Dr. Ramón Pardal, Informe de una Gira de Inspección, publicación N° 4, Buenos Aires, 1936). El otro párrafo, relacionado con las observaciones que recogiera en el norte argentino un miembro de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, expresa lo siguiente: " (...)tenemos establecimientos de empresas particulares, en algunas de las que el indio trabaja de sol a sol, sin descanso, mal alimentado, casi desnudo, viviendo en huetes hechas con paja, llena de piojos y donde se producen las más grandes enfermedades infecciosas. Los indios están directamente tajo la acción de un "tratante" que los contrata y los maneja como bestias y que después de haberlos hecho trabajar todo lo que es necesario, terminada la zafra,*

*los despide, dándoles unos trapos viejos, algún animal doméstico (burro o buey) que ya no sirve y algunas moneditas.*

*Un espectáculo inhumano, indigno, salvaje, es lo que hemos visto (...) en el ingenio San Martín del Tabacal(...) el ingenio que tiene la administración más lujosa, con zócalos tallados que muestra opulencia y aparente grandiosidad, pero que a pesar de ello conserva y mantiene la miseria y tristeza de indígenas indefensos que no hablan nuestro idioma, flacos, sucios y medio desnudos, donde no les llega un soplo protector, ya sea porque la gente no lo sabe o porque el poderoso capital todo lo puede, todo lo hace callar... (...) tenemos a los señores feudales, que poseen todas las llaves administrativas en sus manos, las oficinas de correos y telégrafos de la Nación dentro de sus establecimientos, la Policía provincial que cuida del interior de los mismos, los legisladores provinciales que son empleados o prestan servicios en los ingenios...*

*(...) el espectáculo más antihigiénico, que debemos calificarlo de inmundo, lo hemos visto entre los chorotes del Campamento María Luisa y San Martín del Tabacal. Muchos de los indios tienen aspecto de enfermos, tipos palúdicos, sus cabezas están llenas de piojos, sus cuerpos desnudos en gran parte cubiertos con algunos trapos viejos, rotos y sucios.*

*Allí observamos a una india, que con ritmo realmente alarmante por lo veloz, extraía piojos de la cabeza de una indiecita (la que tenía unos trece años) y los mataba con los dientes... (...) es claro que los indios por lo general mueren sin asistencia médica (...) no están registrados civilmente, tienen la misma situación que los animales salvajes...” (“Observaciones recogidas en el norte argentino”, Dr. Lorenzo Galíndez, Informes de una gira de inspección, publicación de la Comisión Honoraria de Reducción de Indios”, Buenos Aires, 1936). La cursiva de ambos párrafos es nuestra. (N. de R.).*

## **II. La tierra sublevada**

El odio no paga ni se paga. Lo sé. Pero lo tengo y es mío, A mí no me van a acristianar como al vucha ni a sorprender con el filo al revés como al lacú. Fuimos independientes y altivos. Hoy sólo podemos ser orgullosos por dentro (...) Nuestro espíritu es libre. Y aunque los Roca no lo crean, no nos han sometido. En las cumbres y los valles, los vientos y la nieve de la Piremahuida continúan azotándonos el rostro y siguen siendo nuestros. Nguenechén mora en el Boighe. El país del mapuche y del pehuén no se extinguirá mientras sigamos viviendo.

**(Curapil Curruhuinca, “Las matanzas del Neuquén”, Crónicas mapuche, Curruhuinca-Roux).**

Nosotros nos empezamos a sorprender a finales del 71, en la sierra y en las aldeas, al encontrar testimonios o expresiones por parte de las familias de los combatientes o entre los primeros ancianos organizados, que se siguen manteniendo e incluso han adquirido otro nivel ahora, en cuanto a que el abuelo de un abuelo le había dicho que algún día, de la montaña, iban a bajar unos hombres que iban a liberar al pueblo. Eso es tan sorprendente que lo he encontrado en la zona mame, en la zona cakchiquel, y en la zona suitil, de una y otra forma. Yo creo que hay que interpretarlo como un elemento de la tradición, de la memoria y de la esperanza de un pueblo que ha sido sometido a la colonización, y que crea su leyenda o crea su expectativa para sobrellevar esa situación. No le he encontrado otra explicación.

**(Gaspar Ilom, Comandante en Jefe de la O.R.P.A., Guatemala).**

## **SAN JAVIER**

### **Resurrección de las lanzas**

Guaycurú es la tierra, el viento, el monte, los viejos árboles. Guaycurú los ríos repletos de peces, la venteadada del jaguar, del chanco salvaje, el cimbrar del yacaré en las barrosas aguas del pantano. Todo el Chaco es guaycurú, y también mataco, guaraní paisano.

El mocoví es guaycurú, parte su ser montaraz, sangre de su sangre. Junto toba y los pilagá son los únicos que quedan en territorio argentino y, como aquéllos, son ariscos como las espinas del monte. Serpiente y jaguar; ñandú y sábalo; quebracho colorado y algarroba; cielo y tierra; todo allí es guaycurú, sangre y sangre de los antiguos que se vinieron cruzando tierras y ríos inexpugnables. Los invasores llegaron a conquistar. Luego de llamada campaña del desierto en el sur, se llegaron por estos lados. Mocoví, toba y chorote, entre otros, resistieron. Pero aquéllos tenían fusiles de repetición y ganaron la partida. Luego comenzó la reducción, las masacres, las represiones. En enero de 1899 partió de la ciudad de Formosa una expedición militar en busca del explorador Ibarreta, perdido en el territorio chaqueño.

La comandaba un tal teniente Bouchard, que se internó en el Chaco por la margen derecha del río Negro y arrasó las tolderías de los caciques Llaury, Danikinson Saarak, Luiry, Saarak, Na-kony, Oगतagae, Lagotayguir, Konay y Damongay, entre otros, siendo muertos estos dos últimos caciques. Se tomaron prisioneras a familias enteras, entre las que se contaban 32 mujeres, 15 criaturas de pecho, 2 niñas de 14 y 15 años, 3 adolescentes y sólo tres guerreros (1). Más adelante, en 1902, los vecinos de Victorica, Departamento Rivadavia, chaco salteño, informaron a las autoridades que un grupo de aborígenes “merodeaba” alrededor del pueblo. La autoridad respondió a través del Teniente Avalos, seguido de soldados y civiles armados. En el paraje El Churcal se encontraron con 100 indígenas que recogían algarroba y los asesinaron a balazos; previamente los ataron en grupos de 5 ó 6, incluidos mujeres y niños, degollando luego a los heridos.

De los indígenas tomados prisioneros, 6 se fugaron y los otros fueron repartidos como esclavos entre familias “decentes”.

En 1905 el Teniente fue condenado a prisión por tiempo indeterminado por “homicidio con alevosía” cumpliendo luego sólo 6 años de su condena (2).

Ahora, la muerte también era guaycurú. Y también la venganza y los sueños de libertad. Habían llegado las misiones y reducciones, pero el alma mocoví no tenía dueños ni cercos que impidieran el reencuentro con su pasado. Antes se cazaba, pescaba y recolectaba; se rozaba el campo y había siembra de

maíz, zapallo, porotos, batatas, calabazas y sandías.

Todo era natural antes, pero la intención del blanco era “regimentarlos para ponerlos en condiciones de que no tomaran el desierto, cuya resolución, si se llevara a cabo, daría muerte a las industrias de más esperanza en estas provincias agrícolas” (3). Así el arco, la lanza, el arpón y el palo cavador fueron sustituidos por el hacha, el machete y otros instrumentos civilizatorios. Y la libertad dio paso a una opresión y explotación en grado sumo, más oscura todavía por la calumnia y la hipocresía que transfiguraban en los valores “occidentales y cristianos”.

La muerte, entonces, también era guaycurú. Y la vida debía ser reconquistada. En los imperios de la Forestal Land, Timber and Railway Co. y otros obrajes menores ya no había tigres para cazar y comer y los “muy valerosos, guerreros, dóciles y de genio e inclinación noble (4) mocoví debían contentarse con recibir los alimentos del “blanco”.

“El indio es naturalmente bueno y manso. Tímido, con la timidez de tres siglos de persecución, sin el alivio de una victoria, acobardado por el continuo desastre, cazado como una fiera y sin derecho a radicarse en ninguna parte, se le piden virtudes de la que carecen sus detractores”- sostenía pocos años antes de la sublevación mocoví de San Javier, don Juan Bialeto-Massé, médico, ingeniero agrónomo y abogado catalán, enviado por el entonces ministro del Interior, Joaquín V. González, a estudiar el comportamiento y las formas de vida de las clases obreras del país. En su trabajo titulado “Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo” (Tomo I, Centro Editor de América latina, 1985) Bialeto –Massé, refiriéndose a la explotación y atropello de los indios chaquenses, informaba: “ Su tendencia natural es ganar el monte; pero cuando en la persecución se produce el entrevero, tiene arranques de fiera acorralada ¿hay cosa más natural?. El indio es sobrio hasta la frugalidad; en el trabajo se contenta con las piltrafas que le dan en vez de carne, cuatro choclos, un pedazo de zapallo y un puñado de sal; y así, tan mal alimentado, da un trabajo superior a los mejores obreros, porque, acostumbrado a sufrir los rayos del sol en su completa desnudez, nada le importa de la temperatura ni del mosquito y aguanta las demás sabandijas. (...) He visto a las mujeres trabajar terraplenes del ferrocarril y llenar la tarea en ocho horas tan bien como cualquier cristiano. El indio es desconfiado, tiene razón de serlo; son tan ratos los casos en que se les cumplen los contratos y promesas, que solo tiene fe en el contrato escrito, y lo pide como una garantía...”(páginas 29/30). De acuerdo a Bialeto-Massé, la impunidad de la “autoridad” provocó la concentración de mocovíes en San Javier, donde se llevó a cabo la sublevación de 1905. El enviado oficial narró en su informe que un sargento había atacado a un paisano, radicado con su tribu en la

localidad santafesina de San Martín del Norte, en tierras que, en un primer momento concedidas por el Estado, les habían sido arrebatadas de a poco, lo que hizo que estos reaccionaran, llevando la peor parte. Varios fueron encarcelados, informó Bialet-Massé, y luego de la intervención de autoridades civiles, fueron dejados en libertad, ocupando su lugar tras las rejas el sargento maltratador. “Al día siguiente, malvados e interesados dijeron a los indios que los iban a enviar al ejército de línea, que sus mujeres e hijos serían dispersados y repartidos como los indios del Sur. Los indios (entonces) huyeron a San Javier, porque tienen un terror pánico al ejército de línea, que para ellos es todavía aquel ejército de frontera de hace treinta años” (página 32). Algunos, consignó Bialet-Massé en aquellos principios del siglo XX, huyeron a San Javier dejando siembras de lino y maíz abandonadas, 700 quintales de lino emparvado y otros bienes. Mas adelante, el médico informante consignó que la Colonia Obligado “se había formado con 2000 indios (mocoví). Pero supe también que son excelentes labradores y cosecheros de maní; supe que se les pagaba con el vale de la proveeduría y que sólo los colonos italianos les pagaban en dinero, y que colonos e indios eran explotados por los almaceneros. (...) Es ahí donde el indio aprende lo que es el catálogo de venenos alcohólicos, única cosa que se les enseña; es ahí donde lo explotan sin medida, y es ahí de donde salen las calumnias para disculpar las propias faltas. Se dirá ¿Cómo es posible que a gente tan buena se le atribuyan tan malas pasiones y se la pinte con tan negros colores? ¿Que intereses hay en perjudicarla?. Debe decirse de una vez y francamente: los terrenos que poseen los indios son excelentes, están cultivados en su mitad, cercados y bien cuidados; si los indios son echados, esos terrenos se podrían comprar; agréguese a esta codicia un poco de política y se tiene toda la clave” (pág. 34).

Antes las pequeñas se tatuaban el pecho con espinas montaraces y se pintaban los brazos y el rostro. Los aros de madera lucían sobre los alargados y bien perforados lóbulos que llamaron la atención, entre otros, del Padre Canela, quien afirmaba haber visto “brujas con orejas colgando hasta los hombros”. Y los labios se exponían emplumados y perforados con espinas rituales. Después ya no hubo nada de eso. El invasor lo había suplantado con la civilización de los vales, las violaciones y el marginamiento. No había otro camino, entonces, que el de luchar, ni otro objetivo que terminar con los extranjeros y lograr la liberación de todos los hermanos. “Tata dios” estaría del lado del paisano. Todo quedaba por hacerse y cumplir con la voluntad de los antiguos: montaraces y libres, o muertos.

Así fue que el 21 de abril de 1905, más de 900 paisanos mocoví, invocando al “tata dios” golondrina, se lanzaron a la reconquista del pueblo de San Javier, ubicado en la zona obrajera de Florencia, en el chaco santafesino. El

combate contra los colonos y policías, armados de fusiles remintong y winchester, duró aproximadamente dos horas. Pero nada pudieron las lanzas, flechas y cuchillos contra la soldadesca y los extranjeros armados. Más de un centenar de paisanos alzados murió en el intento. El resto se dispersó chaco arriba, monte adentro. Todo empezó, como siempre, con el despojo de las tierras a sus dueños naturales. Después, como se dijo, llegaron la miseria, la explotación y la opresión a enlutar las almas y los cuerpos indígenas. Y también caciques nombrados por los invasores para que bien sirvieran a sus intereses coloniales. Todo se planificó, hasta el escarnio y la humillación. Pero la paisanada añoraba su libertad y la sangre guaycurú que corría por sus venas era torrente de rabia y rencor. El colono, dueño de la tierra, las proveedurías, los vales, era todo. El indio nada. Sólo era brazo estacional para segar árboles a destajo en los obrajes o labrar la tierra madre que luego le sería arrebatada con leguleyerías y violencias varias.. Solo carne y sangre maltrecha por la llegada de “civilización”.

La protesta andaba a “ras de yuyos, como chasqui en un malón”, al decir de un conocido autor e intérprete de música popular argentina. (5) Entonces apareció Salvador Lopez, hermano de Bernardo, cacique domesticado, conminando a éste para que exigiese a los “blancos” las tierras que les habían sido arrebatadas. Se dice que una mujer, la mestiza Rosa Paiqui, esposa de Bernardo, acicateó a Salvador en cuanto a las exigencias hacia su marido, y hasta le regaló un collar de dientes de serpiente y colmillos de jaguar, talismán de la fortaleza mocoví, prometiéndole ser su mujer luego de la victoria. Lo cierto es que Salvador se propuso juntar y conducir a sus hermanos hacia la gran patriada de la recuperación de las tierras y el honor perdido.

Hubo parlamentos y reuniones. Entre los compases y cadencias de cielitos, tontoyogos, sarandíes y bravos, los “tata dioses” comentaban que los “blancos” ya se harían chanchos, como chanchos que eran. Las coplas hilaban historias de guerras y corajes y la sangre caliente evocaba a los antepasados, cuyos espíritus incentivaban la rebelión. “Algunos blancos” -comentaban los más crédulos- “ya están criando rabos de cerdo”.

Así fue que entre parlamento y fiesta patronal, invocando a San Javier, santo de los pobres, se fue incubando la idea de la insurrección, aún sin el visto bueno del hasta ese momento cacique Bernardo López.

Se mandaron emisarios a Santa Rosa, San Martín y otras reducciones de la provincia a avisar a los demás paisanos sobre el llamado de la sangre y la raza. Por dos años emigraron y se juntaron en San Javier todos los hermanos venidos y / o echados de otros lugares ante el conjuro de la tierra, que se aprestaba a tomar las armas. Era el grito del monte y el río sublevados en los hombres de piel oscura. La venganza y el acto de justicia expropiatoria estaba en marcha.

“La explotación de los obrajes se realiza de la siguiente manera: el empresario se establece con unos cuantos peones en el paraje que más le ofrezca comodidades (...). Por medio de regalos atrae a los indígenas y a su cacique y compra el bosque que elige por un poncho de paño, un sombrero, una yegua de cría y una docena de frascos de ginebra, según tamaño e importancia de sus árboles. Efectuado el negocio, se construyen ranchos propios, los mismos indios con amigables demostraciones se conchaban como peones y el trabajo principia” (6). Así la “civilización” se apropió de milenarias selvas y añosos montes guaycurú. Ahora sería el momento de su recuperación. Se preparaba el ataque para hacer frente a aquellos que en 1884 habían avasallado, a sangre y fuego, el territorio chaquense. Las condiciones infrahumanas de trabajo y el intento de expansión colonial cada vez más amplia hacía que los paisanos, hasta ese momento reducidos, empuñaran sus lanzas y enarbolaran sus gritos de guerra. Los que hasta se momento sólo se esforzaban en la caza del ñandú, la pesca del sábalo o el yacaré, talaban árboles, sembraban tierras que les serían luego arrebatadas o arreaban tropas en los campos ajenos, ahora emplumaban sus tacuaras y cuchillos para derrotar a aquellos que los habían humillado. A medida que crecían los obrajes y se talaban los quebrachos colorados cuyo tanino iba a Alemania o Francia, los mocoví se desgarraban en la miseria. Así había sido por años.

Ahora encendían la llama de la rebeldía. Y los colonos notaron el inicio de la chispa. Temieron y rezaron mucho para neutralizar el ataque de la “chusma”. Era su salida ante tanta culpa, por tanto daño causado. Mientras tanto, agrandada por el miedo, la noticia llegó a la capital santafesina: los indígenas ya habrían matado a colonos. Sensacionalismo, magnitud alocada de hechos todavía no consumados y miedo eran los ingredientes esenciales que hacían falta para iniciar la represión. La “sociedad nacional” se puso en marcha: ejército, remingtons, aniquilar era la orden.. El gobernador despachó una nutrida columna armada que se dirigió hacia la misión de San Javier.

“Salvador López no bebe, es trabajador, inteligente y si alguna vez pide es para ayudar a las necesidades de sus hermanos que se mueren de hambre. Todos están atacados por tuberculosis o lepra”. Así hablaría del jefe de la sublevación mocoví un vecino de San Javier, varios años más tarde (7). Mientras tanto, los paisanos, unidos y solidarios, esperaban en las afueras de la ciudad el momento del ataque.

Un criollo uruguayo intentó reclamarles unos caballos que, según él, les habían sido robados. Luego de una discusión en la que brilló su cuchillo, allí nomás fue lanceado. Ese fue el inicio de una descarga desatada por los vecinos del pueblo y la policía, todos armados con fusiles de repetición, que encaramados

en los edificios o rodilla en tierra, esperaban el ataque de los paisanos, quienes utilizaban sólo armas tradicionales. Sus míticos dioses, ocultos en la inmensidad del monte, habían prometido a sus voceros terrenales que las balas de los blancos se convertirían en agua al tocar los cuerpos de los hermanos en pie de guerra. La muerte del uruguayo Luna fue la chispa que encendió la hoguera. Los primeros disparos sólo lograron enfurecer aún más a los paisanos sublevados. Los “Tata Dioses”, sumados a Salvador Gómez, ya habían profetizado el cataclismo final que terminaría con el mundo “blanco” y daría paso a un nuevo mundo en donde hermandad y la solidaridad serían los principios fundamentales.

Algunas chacras ya habían sido atacadas y sus moradores sacrificados. Los cables telegráficos habían sido cortados. El mandato de los dioses se cumpliría, inexorablemente.

La carga se inició y también la descarga de fuego. Las oleadas de jinetes emplumados y armados con lanzas, flechas, boleadoras y cuchillos, golpeándose furiosamente la boca, no se detuvo un instante. A pesar de que las balas no se aguaban y las carnes cedían ante los plomos de colonos y policías, la consigna era seguir hasta o morir, pero dejar de ser esclavos explotados. Hacía ya mucho tiempo que el jaguar incitaba la lucha y la redención, que la serpiente guiaba al combate.

En las iglesias, las mujeres y los niños gemían inconsolables, presas del terror. Una lanza atravesó a un policía. Fue el único “blanco” muerto; todos los demás cadáveres, cientos, fueron de paisanos mocovi. Los heridos, aun los casi moribundos, conservaban sus muecas de odio y guerra.

Fue una masacre. Aquellos que pudieron se desbandaron y huyeron hacia los montes con la policía, los colonos y el ejército detrás. La Rosa Paiqui, prisionera de indios leales a Bernardo López, se debatía mientras tanto en algún lugar de Las Islas (8). Hacia allí se dirigió Salvador y otro paisano que había podido escapar de la represión. Un combate cuerpo a cuerpo entre guardianes y sublevados terminó con la muerte de tres de ellos. Salvador y Rosa se salvaron y se internaron Chaco adentro.

Mientras tanto, luego de la represión, las fuerzas coloniales cruzaron el San Javier hacia Las Islas y reprimieron a todos los mocoví que encontraron. Ni mujeres ni niños se salvaron. Los ranchos de paja fueron arrasados y quemados. Los prisioneros fueron confinados a trabajos forzados. Así se puso término a una de las tantas insurrecciones de pacíficos indígenas que resolvieron decir No a la explotación y la opresión. Luego se sucederían otras, que reafirmarían la indomabilidad de los guaycurú, herederos de una tierra arisca, henchida de natural dignidad.

## Referencias

1. Diario "La Prensa", 1 y 2 de mayo de 1899 (citado en *La relación de propiedad en el proceso..* .Liliana Fuscaldo, pág. 49).
2. ídem 1.
3. "Memoria elevada por el jefe..." teniente coronel Napoleón Uriburu (citado en *La relación de propiedad en el proceso...*, Liliana Fuscaldo, pág. 113).
4. "Mapa del Chaco", *Revista Geográfica Americana*, N° 107, 1947, P. Caamaño.
5. *El payador perseguido*, Atahualpa Yupanqui.
6. *Informe de la Comisión Exploradora del Chaco*, Arturo Seelstrang, EUDEBA, 1977, pág.67.
7. Diario "Crítica", 25 de julio de 1924, Dr. Alcides Greca.
8. Según testimonio el film semidocumental *El último malón*, referido a estos hechos, que realizó en 1917 el Dr. Alcides Greca, Museo del Cine Argentino, Buenos Aires, Argentina.

## NAPA' LPI

### Un antiguo llamado de la sangre

Hubo que cruzar mucho monte, mucho río, perderse en esas inmensidades para esconderse de la jauría civilizatoria. Se luchó y se perdió, alguna otra vez sería. Así fue que después de tanto andar, los paisanos mocoví que habían intentado tomar San Javier, en Santa Fe, se internaron y afincaron en la provincia del Chaco. Algunos anclaron en Villa Angela, otros en Machagay o en otras partes. Lo cierto es que, según los informes, 312 paisanos se establecieron, en 1913, en la recién creada por el decreto 112.790 del presidente Roque Sáenz Peña, reducción de Napalpí ( lugar de los espíritus, en lengua qom). Nombre funesto ése para los paisanos. Allí se había decidido, en 1884, la suerte de las tribus coaligadas en la lucha contra el invasor. Pero no había que hacerle, allí estaba la reducción y el nombre, que, para remate, sabía a amarga derrota guaycurú. La Colonia, Napalpí se había creado para abaratar mano de obra que iba estacionalmente a cubrir las necesidades de la zafra azucarera tucumana, la cosecha del algodón en el Chaco y otras actividades estacionales. Si bien en un principio se conminó a los paisanos allí afincados a dedicarse a la actividad forestal, talando indiscriminadamente árboles, a partir del advenimiento del algodón se los incentivó a cultivar y servir en la recolección de este producto, tan apreciado en los mercados textiles nacionales e internacionales La reducción contaba en sus inicios con aproximadamente 700 aborígenes, de los cuales 344 eran toba, 312 mocoví, 38 vilelas y el resto criollos correntinos acollarados con mujeres indígenas. Su voraz administración esquilmaba día a día y año a año a

los paisanos que, cansados ya y decepcionados de su situación colonial, acudían al llamado de sus shamanes o “tata dioses”, quienes, como antes en San Javier, profetizaban el fin del mundo colonial y el advenimiento, de una nueva era de justicia, pan y paz para ellos, como había sido siempre antes de la llegada de los “blancos”. Hacia 1922 los habitantes de Napalpí se anoticiaron de una serie de choques armados entre indígenas y colonos que fueron determinantes en los inicios de las hostilidades. Así fue que supieron que el cacique Luis y un contingente de indios había atacado a un grupo de colonos, dando muerte a dos, y perdiendo a la vez a uno de sus hombres. Nuevamente en noviembre de 1923 hubo roces entre colonos e indígenas, ya que los primeros dieron muerte a dos de éstos pertenecientes, a las huestes de los caciques Luis e Iguana, quienes se habían sublevado junto a un grupo de criollos. La policía, al intentar reprimir a los paisanos alzados, dispersó columnas de cosecheros que regresaban de las zafras azucareras de Salta y Jujuy, agudizando los enfrentamientos. También por esta época se produjo otro hecho que encendió parte de la mecha de la rebelión indígena producida más adelante. Un grupo de indios atacó a unos colonos, provocando la muerte de una familia. Esta situación produjo una represión feroz que acabó con más de 15 indígenas, provocando en la zona un intento de sublevación que no prosperó. Finalmente, la gendarmería y la policía reprimieron a un grupo de aborígenes que anteriormente habían carneado, por hambruna, unas vacas y habían resistido la presencia policial en sus tolderías, matando a un agente indígena e hiriendo levemente a un sargento. La represión fue brutal. “Armados con flechas y algunas viejas escopetas descentradas, poco podían hacer los indios contra soldados provistos de armas de precisión y acostumbrados a la lucha. Esta se prolongó por espacio de varias horas y cada vez que un indio se adelantaba, un certero balazo lo alcanzaba y dando un salto el hombre caía muerto o gravemente herido. Más que un combate contra nuestros semejantes la lucha parecía una cacería” -relataría más tarde el oficial Merlo, de la comisaría de Resistencia (1). En 1922 se iniciaron en la Reducción las primeras experiencias para convertirla en obrajera y algodонера. La fiebre del algodón chaqueño se había iniciado a comienzos de 1920, cuando la acción devastadora del picudo afectó directamente la producción de algodón en EE.UU. y movió a agentes del ministerio de Agricultura de ese país a movilizarse por todo el mundo en busca de un sustituto del algodón norteamericano. El punto más dramático de la crisis se dio en 1922. “Ese año, el 96% de la cosecha de los Estados Unidos resultó infectada” y esto estimuló el alza de precios del producto. En ese marco, el entonces presidente argentino Marcelo T. de Alvear encomendó al ministro de Agricultura Tomás Le Bretón la incentivación de la producción algodонера en el Chaco, auspiciada a la vez por los norteamericanos. “En julio de 1923, Le

Bretón, el director de Tierras y Colonias y el senador radical Leopoldo Melo visitaron el Chaco con el fin de observar directamente las plantaciones algodoneras” y distribuir semillas. Le Bretón, contrató “al especialista norteamericano Herbert Hoover, quien para aceptar puso dos condiciones claves: 1) Utilizar a los aborígenes como braceros a costos muy bajos; 2) La reducción a su mínima expresión de sus poblaciones, para tener mayor disponibilidad de tierras”. ( “Crímenes en sangre”, Jorge Solans, Colección Napalpí, Librería de la Paz, Resistencia, 2008, página 44). En ese contexto se entregaron a los aborígenes de la Reducción instrumentos de labranza, semillas y medios de vida y se les empezó a pagar por cantidad de algodón cosechado. En 1923 la variedad del algodón sembrado tuvo una cosecha temprana, que coincidió con la zafra azucarera en los ingenios tucumanos y salteños. De allí surgió la necesidad de los algodoneros y los azucareros de contar con mano de obra para asegurar las cosechas en sus explotaciones, y se presentó ante los paisanos una urticante situación. Hubo declaraciones y peleas por la “carne de cañón”, indígena. Unos y otros necesitaban los brazos. Entonces los algodoneros actuaron. El 3 de junio de 1924, 50 de ellos elevaron un telegrama al Ministro de Agricultura de la Nación solicitándole que impidiera la salida de indios del territorio y que actuara para hacer retornar a los que ya habían partido. El gobernador Fernando Centeno, anticipándose al pedido de los algodoneros, ordenó que ningún indígena saliera de la Provincia, contrariando la misma Constitución Nacional. Esto dio lugar a que todos aquellos paisanos que servían estacionalmente en los ingenios en donde obtenían más beneficios que los adquiridos en los algodones, debieran permanecer en la provincia, yendo a parar a la reducción de Napalpí y engrosando la dotación de paisanos que allí había. ¿Entonces, para qué deslomarse?, se preguntaban los naturales. Sí al final todo era lo mismo. Habían prohibido seguir en las tierras de los antiguos, cazar, pescar, algarrobar. Después prohibían salir de la provincia. ¿Qué era eso a lo que llamaban “progreso” y “civilización” para los guaycurú, hijos de la libertad? . Puras mentiras y engaños. Y el malestar volvía a crecer, como en el este crecía el sol rojo que anunciaba cada amanecer. Un sol guaycurú, de sangre caliente y montaraza se aprestaba entonces a despuntar en el horizonte chaqueño.

Ocurrió algo más. Durante 1924 se produjo una quita del 15 % sobre el precio de la cosecha algodonerá entregada por los aborígenes a la Administración de la reducción. Esta merma, según la Administración, obedecía a que debía costear los instrumentos de labranza, el funcionamiento de escuelas y el arreglo de caminos dentro de la “reducción”, aunque se sabe que la Administración de la Colonia Napalpí, regentada por Mario Arigó, quien había cerrado la escuela luego de la renuncia de varios maestros, jamás prestó servicios edu-

cativos ni viales, ni suministró útiles a los paisanos. La quita, sumada al 10% sobre el precio de lo entregado, que también debían abonar los aborígenes en concepto de flete de la chacra a la estación, flete que la reducción pagaba a 8 pesos, bajaba el precio del algodón entregado a la Administración, hasta convertirlo en el irrisorio monto de \$ 194 la tonelada, cuando fuera de la reducción, en Machagay o Quitílipi, el precio trepaba a \$ 250 la tonelada. Los comerciantes de la zona, que vivían de lo que los aborígenes les compraban, los conminaron a resistir esta quita del 15%, ya que de esta forma se atentaba contra sus intereses. Así, azuzaron a los indígenas a comparar su injusta situación con la de los colonos que ocupaban tierras fiscales y no pagaban nada, aumentando su descontento hacia las autoridades de la reducción. Por último una gota de agua desbordó el vaso de la paciencia y la chispa del odio encendió la mecha de la rebelión. El gobernador Centeno, azuzado por los productores algodoneros que demandaban mano de obra indígena, anuló, antes de impedir la salida de los aborígenes del territorio, un cazadero, que el anterior gobernador, Obligado, les había concedido a los aborígenes en Roque Sáenz Peña. Esta determinación, sumada a las anteriores, hacía que tanto los paisanos que poseían tierras para cultivar algodón -aunque les habían sido cedidas a título precario- como aquellos que vivían de la estacionalidad de las cosechas, se encontrarán afectados por las restricciones y arbitrariedades que emanaban de las autoridades. Así fue como se dio comienzo al conflicto. Antes de estallar el mismo se sabe que dos aborígenes se dedicaban entre sus hermanos a curar mediante prácticas mágico-religiosas. Se comunicaban con lo sagrado de los guaycurú, es decir dialogaban con el espíritu de los muertos y mediante ese diálogo practicaban curaciones que, por ser positivas, iban multiplicando su prestigio. Se estima que actuaron como antecesores de Dionisio Gómez, un cacique de importante actuación en la sublevación posterior de los napalpinos quien, mediante sus poderes shamánicos, profetizaba sobre el futuro y paliaba los sufrimientos físicos y espirituales de sus compañeros de infortunio. Así el guaycurú se hallaba a sí mismo y el k'ata, el n-oovet y otros señores de las selvas y animalitos volvían a predecir buenaventuranzas y ternuras. Ellos regulaban el orden terrestre, y a través de Dionisio se trasladaban hacia el alma de cada paisano dándole fuerzas para resistir y recrear la vida de su raza en libertad. Así comenzó a gestarse la fuerza para la lucha. Como en San Javier, la mística moldeaba el vigor de la carne y la sangre y templaba las roncadas gargantas de guerra, tanto tiempo olvidadas. Una vez, carpiendo y cosechando en tierras de un colono apellidado Magnani, Yachazanaxuaik, Machá y Llishaxaic se habían encontrado. Estos no eran sino el capitanejo mocoví Pedro Maidana, posiblemente sobreviviente de San Javier, y los shamanes y caciques toba José Machado y Dionisio Gómez. Allí comenza-

ron sus conversaciones acerca de la vida y la muerte de los guaycurú, y también sobre su redención. Conversaron sobre la miseria y el marginamiento que los embargaba y sobre la forma de salir de él.

Dionisio Gómez y Machado invocaban a los espíritus del monte para lograr la restauración del mundo guaycurú. Maidana no. El era hombre de acción y posiblemente de ideas renovadoras. Odiaba tanto al colonizador como representaba y amaba a sus hermanos. Por eso había recibido diversos mote de sus enemigos entre ellos “bandido cruel, despiadado y carente de escrúpulos” (2). Entre otras “fechorías”, propias de “un bandolero social”, o sea aquel que defiende empíricamente los intereses de las masas marginadas, se le imputaba el asesinato de un sargento de la policía. Sin embargo, otros sostienen que “Pedro Maidana, indígena, a quien se pretende calificar de bandolero, es uno de los que ha trabajado en la Reducción de Napalpi casi desde su fundación” (3).

En cuanto a José Machado, “éste era curandero... y se decía elegido para ser dios. Aseguraba, mantener contacto con un célebre curandero muerto y celebraba en compañía de su cómplice Gómez actos que impresionaban profundamente, a los indios...Prometía a los aborígenes que ellos serían los dueños de todo” (4). Era de origen toba y se constituyó en el profeta de la sublevación, conjuntamente con Dionisio Gómez. Algunos le atribuyen a Machado una influencia tan carismática que permitió superar las tradicionales rivalidades entre toba y mocoví, ambos guaycurú, para emprender juntos la lucha.

También Machado fue nombrado agente de policía por el gobernador Centeno, cargo al que renunció poco después para incorporarse al combate anticolonial. Las medidas tomadas por Centeno perjudicaban a todos. Ya no se podía ni bajar siquiera. Había que buscar una salida, una ruptura con esa situación.

Entonces los paisanos comenzaron a reunirse alrededor de la vivienda de Dionisio Gómez, a quien se le había aparecido en sueños el alma de Sorai -un prestigioso shamán asesinado por la policía- anunciándole que resucitaría a los mal matados por los cristianos.(5) Allí estaban también Machado y Maidana, uno predicando la rebelión, otro organizándola. El Aguará, que así se llamaba el lugar de concentración, situado a un kilómetro al sur del edificio de la Administración, hervía de paisanos que venían a escuchar las palabras proféticas y cargadas de sueños de sus líderes. Allí se gestó la rebelión. Según Dionisio Gómez, las balas de los cristianos no harían efecto a sus hermanos. Tal como se había anunciado en San Javier casi 20 años antes, aquéllas se convertirían en agua y lodo o se volverían mágicamente contra quienes las dispararan. Así sería y nadie debería temer ni cejar en la lucha por sus justas reivindicaciones. “Gómez oficiaba de médico popular. Se echaba en el suelo y la gente se colocaba en círculo a su alrededor; de inmediato entraba en trance e iniciaba las práctica de

extracción del mal mediante las vías tradicionales de la succión y el canto” (6). Sus prédicas eran escuchadas por cientos de paisanos que, venidos de otras partes, participaban en el culto reivindicativo. Tenía por templo “un rancho grande y con aspecto fuerte...” (7) ubicado en un campamento semicircular, erigido a orillas del monte y fortificado con troncos y árboles volteados.

Frente a él los aborígenes habían construido una cancha de fútbol. A partir de abril de 1924 los paisanos se comenzaron a juntar en el campamento del Aguará. Allí se volvían a reencontrar después de tantas desavenencias tobas y mocovies. También algunos paisanos correntinos que habían formado una orquesta. Rejunte de pueblo resurrecto en El Aguará, por lo menos en el espíritu. Los vecinos comenzaron a alarmarse. Hubo algunos robos de ganado. La policía amplió en 30 hombres su dotación y calmó un poco a los atribulados colonos. Ver tanto indio junto les causaba pánico. Así ante la incertidumbre y las peticiones coloniales, el Gobernador Centeno se trasladó a Napalpí el 19 de mayo de ese año y se entrevistó con los dirigentes indígenas. Acudieron también el jefe de policía, un lenguaraz y varios comisarios custodiados por aproximadamente 100 gendarmes.

Los paisanos sólo buscaban defenderse de los colonos y así se lo hicieron saber. También debían deliberar para resolver qué actitud tomar ante la presencia de Centeno que -aunque en su mayoría no las cumplió- prometió varias cosas, entre otras, reemplazar al Administrador de la reducción, suspender la quita del 15 %, gestionar la libertad de indios presos en Resistencia, ordenar la entrega de 1.000 kilos de galleta y dos vacas, y nombrar como policías uniformados a Machado y otros, aunque con autoridad restringida a los indígenas y no extensiva a los “blancos”. Centeno se retiró y los paisanos tendieron a desconcentrarse, aunque al poco tiempo los recién nombrados policías indígenas comenzaron a intentar convencer a los toba agricultores de que solo a través de la rebelión podrían recuperar la dignidad y la tierra arrebatada.

Algo importante se estaba gestando en el campamento indígena. Era una historia guerrera que se recreaba en cada gesto huraño hacia el funcionario administrativo, en cada mirada, en cada salmo elevado a los dioses protectores. La mecha estaba encendida y ardía; la danza ritual y la invocación eran referentes de una guerra singular que todos sabían se avecinaba. El aire estaba cargado de presagios y la concentración continuó. Había allí alrededor de 800 paisanos, con sus mujeres y niños, alzados en sus danzas y prácticas antiguas. Su odio hacia el blanco y al paisano domesticado se acrecentaba a medida que más cruda era la explotación y la opresión que sufrían. El gobernador mentía. El colono mentía. El paisano recelaba, odiaba y se preparaba para la lucha.

La temporada de cosecha había llegado y no había brazos indígenas

para levantarla. Todos estaban en el Aguará, junto a sus jefes.

Todos resistirían a pie firme la prepotencia del extranjero. Corría recién junio cuando varios aborígenes, entre ellos el hijo de Dionisio Gómez y el shamán Sorai se dirigieron a Machagay a hacer algunas compras. A la salida del pueblo, algunos indios pelearon, y cuando ya casi finalizaba la riña llegó la policía y la emprendió a golpes con todos. La sangre hermanó a las víctimas y se resistieron. Entre forcejeos le quitaron el espadín al oficial que comandaba el grupo represor. Entonces una descarga policial, realizada a quemarropa, ultimó a Sorai e hirió a un paisano. Los demás lograron huir y refugiarse en el monte. El episodio, provocó la ira pero también la admiración de los habitantes de la reducción, ya que el aborígen herido pudo escapar y eso fue atribuido por Dionisio Gómez y Machado a su invulnerabilidad con respecto a las balas coloniales que, según ellos, no habían hecho mella en el indígena.

Los blancos querían extinguirlos, hacerlos carne de cañón y luego abono de una tierra que les había sido quitada. Eso era lo que pensaban los hijos del trueno y el jaguar. Sólo quedaba un camino, y ese camino era el de la lucha. La resignación no cabía en el alma arisca guaycurú, tantas veces probada en las patriadas corajudas contra mil y un enemigo. Había que hacerlo entonces, y había que poder. Dejar de lado las ancestrales diferencias. ¿Qué eran el toba y el mocoví ante el colono? Indios nomás. Como indios entonces debían actuar, mancomunadamente, como se había hecho antes junto a chiriguano, chorotes, chulupíes, wichí. Había que unirse y resistir, ya que el mundo guaycurú volvería a renacer.

“Los indios armados policías por Centeno empezaron a ver claro. Oían de sus colegas, los cristianos, que iban a proceder contra ellos como en Machagay... que les iban a meter bala nomás...” (8) Entretanto, más paisanos se fueron arrojando al Aguará. Venían de lejos, de todas partes de la provincia. Se sentían más seguros allí, junto a sus hermanos de sueños, esperanzas y rabia acumulada. Al poco tiempo de ocurrido el asesinato de Sorai en Machagay, una comisión policial destacada por Centeno en la reducción irrumpió en la chacra de un español apellidado Martínez y allí amenazó a un grupo de mocovíes que cosechaban algodón. El propietario de la chacra salió en su defensa pero nada pudo hacer. Las amenazas pasaron a los hechos y uno de los paisanos -los otros huyeron hacia el monte- fue capturado junto con su caballo. Cuando lo llevaban preso a la comisaría, los agentes fueron atacados por un grupo de aborígenes que les exigieron la entrega del preso. Entre ellos se hallaban Machado, Maidana y otros que habían sido nombrados agentes de policía por el gobernador provincial. A pesar de ello no traicionaron a sus hermanos y en la casa del correntino Leiva, adonde se había detenido la comisión policial, rescataron al cautivo, no sin an-

tes despojar de sus armas y caballos a los policías, que fueron luego liberados sin sufrir maltratos. Al volver los agentes a su comisaría y narrar lo sucedido, el pánico cundió entre los colonos, que ya veían asaltada la comisaría de Quitilipi por los “facinerosos indígenas”. La cuerda se tensaba. Unos y otros esperaban el ataque. Los paisanos atrincherados en su campamento de El Aguará, contando con unas pocas armas de fuego pero protegidos por “su Dios”, que haría que las balas de los agentes, si eran disparadas, se volvieran contra ellos mismos o se convirtieran en lodo. Los colonos y la policía, preparando sus fusiles de repetición y aceitando su odio acerado contra aquellos considerados indignos, pura chusma salvaje que sólo debía servir de mano de obra barata y nada más. El aire se enrarecía y los cuerpos se tensionaban ante la inminencia del desenlace. La desgracia tenía que ocurrir de un momento a otro. Para los paisanos, la orden era matar blancos. Lo ordenaba “La Voz” de los espíritus del monte. Así, una partida de indios que se hallaban carneando unas vacas debido a la hambruna reinante fue reprimida sin éxito por dos hacendados, quienes al verse en inferioridad de condiciones se replegaron hacia una de sus viviendas. Hacia allí se dirigieron los paisanos, y una vez en el lugar lancearon y ultimaron a un francés que, habiéndose resistido, logró herir a Machado. El otro hacendado que logró fugar, de apellido González, era pariente de un sujeto que había prestado ayuda en una oportunidad a la policía de Machagay. Su nombre, Vicente, era maldito para los aborígenes, que lo habían sentenciado a muerte. Cuando llegaron a la hacienda de su hermano Camilo éste había logrado huír, pero el peón paraguayo que cuidaba la finca fue lanceado, macheteado y degollado por alrededor de 50 indígenas, que luego de llevarse los animales y bienes que había en el interior de la vivienda, regresaron a El Aguará. Estos hechos acrecentaron el temor y el odio de colonos y fuerzas de represión. El periodismo brindó su grandilocuencia verbal al afirmar como hechos suposiciones infundadas. Así se imprimía, entre otras cosas, que los indios avanzaban hacia el Ferrocarril Santa Fe cometiendo fechorías a su paso, que se entrenaban para la guerra en un campo de instrucción especial y que tenían “más de 500 caballos y sus mujeres pelean con flechas a la par de los hombres” (9) En realidad, no eran sino unos cientos de indios mal armados que se resguardaban de un malón colonial. Pero el pánico cundió y la alarma corrió como un reguero de pólvora. En lugares como Presidencia de la Plaza, Oetling, Haumonía, Charaday, Horquilla, Los Amores, Monte Grande, Villa Angela, Resistencia, Machagay y Quitilipi el temor ganaba los hogares y el alerta cundía de boca en boca. En poblaciones tan alejadas como Villa Ana, en el norte de Santa Fe, “muchos pobladores se refugiaban en las estaciones ferroviarias, al pie de trenes con las calderas permanentemente encendidas, dispuestos a emprender la fuga ante la primera amenaza de malón” (10).

Cerca de Napalpí, los vecinos trabajaban febrilmente en la construcción de trincheras, fortificadas con alambres de púas, bolsas de tierra y de algodón. Sólo se construían parapetos y se abandonaba el trabajo rural, esperando la “estampida” indígena. Algunas casas se hallaban desiertas, otras con personas armadas hasta los dientes en su interior. Todo estaba preparado para la lucha. De ambos bandos, que se sentían recíprocamente atacados, latía el odio. Unos confiaban en sus dioses y “tata dioses” que los salvarían de la muerte y les permitirían retornar a su pasado de abundancia y libertad. Los otros se apoyaban en sus fusiles de última generación, en su salvajismo de rapiñeros y su fuerza de represión. Era la lucha de la tierra contra sus avasalladores. La lucha de los colonizadores contra toda la fuerza de la colonia dispuesta a aniquilarlos si era preciso para seguir existiendo y reproduciendo su sistema de vasallaje y dominación. Se enviaron telegramas a los representantes de naciones extranjeras, al Ministro del Interior, al Presidente de la República, solicitando “garantías”. Los colonialistas rurales se refugiaban en las ciudades. La alarma, aunque infundada, corría por doquier. El gobernador Centeno pidió inclusive el envío de tropas del ejército, pedido que no llegó a prosperar, aunque el Ministro del Interior puso en estado de alerta a los soldados acantonados cerca de los sucesos, por si era necesario intervenir.

Todo se volvía contra los aborígenes, a quienes había que escarmentar o exterminar, según el caso. Los comerciantes de Quitilipi, que antes los habían conminado a rechazar la quita del 15% , también los abandonaron y pidieron al Presidente de la Cámara de Comercio de Resistencia su mediación para conseguir -ante los supuestos hechos de violencia que protagonizaban los paisanos-refuerzos represivos o armas que “serán esgrimidas por los pobladores para defender este fruto de tantos esfuerzos y sacrificios” (11). También pidieron ayuda al Jefe de la Tercera Región Militar. La caldera estaba a punto de estallar. Los colonos estaban en pie de guerra y el temor y las culpas actuaban sobre ellos, acicateando su espíritu guerrero. La Policía, respondiendo a la gobernación de la Provincia, que propiciaba una acción ejemplar, esperaba el momento de actuar y reprimir.

El 18 de julio se produjo la llegada al campamento de El Aguará del Comisario de Ordenes Roberto Sáenz Loza. Al frente de una columna de 70 agentes policiales arribó allí en busca de las armas que habían sido sustraídas a la comisión policial apresada en lo del correntino Leiva, cuando trasladaban a un preso indígena hacia la comisaría de Quitilipi. Todas fueron devueltas y el representante de las fuerzas represivas se comprometió a regresar con carne, galleta y otros víveres, cosa que no cumplió; sólo regresó con odio y plomo. El mismo 18 de julio a la noche se preparaba la masacre. Por la mañana un avión

del Aero Club Chaco II, ofrecido al gobernador y piloteado por el sargento Estevez, realizó un vuelo de reconocimiento para detectar las posiciones de los indígenas. La aeronave planeó a pocos metros de las copas arbóreas y, según el periódico Heraldo del Norte, para ellos “era una gran alegría el ver cómo los cristianos podían volar así, mismo al ras de las copas de los árboles”. Más de un aborigen creyó que allí vendría su dios a salvarlo. En tanto, el comisario Roberto Sáenz Loza, otro apellidado Machado y el juez de Paz de Quitilipi se habían instalado en los edificios de la reducción, comandando a más de un centenar de hombres armados hasta los dientes, que participarían en la represión del día siguiente. El 19 de julio a la mañana dio comienzo la operación. Según el periódico Heraldo del Norte, salieron hacia El Aguará desde “... la reducción de Napalpí unos 130 hombres... ocultándose..., llegaron a unos 900 o mil metros de los toldos, desplegándose en guerrillas y en forma, de arco...”.

La muerte se iba acercando a las tolderías guaycurú. No era un enfrentamiento a lanzazos o flechazos, no era la garra afilada del jaguar, el colmillo del chanco salvaje, el diente filoso del yacaré o el veneno de la serpiente. No era una lucha entre iguales, hijos del monte, leales contendientes en el combate por la vida y la tierra, a la que todos tenían derecho. Esto era otra cosa. Era una masacre planificada por las hordas civilizatorias, sus leguleyos, ideólogos y ejecutores directos o indirectos que contaban con la más avanzada técnica del exterminio. Las fuerzas represivas se acercaron más hasta distancia de tiro y desde allí operaron, listas para el genocidio. Así, “preparado el acecho...el aeroplano evolucionó sobre el campamento indígena haciendo proezas...Los indios, durante la noche la pasaron bailando y aún continuaba la fiesta...al notar la presencia del aparato salieron al escampío sin advertir que la policía acechaba” (12).

Sonaron las primeras descargas, que pasaron rozando los techos, sumadas a las que provenían del avión, que . Los paisanos contemplaban y “antes de la tercera descarga nadie trató de escapar. Por el contrario, salieron a mirar a los soldados que, pecho en tierra, hacían fuego. Los indios no hicieron nada para defenderse y menos, como se ha dicho, para atacar a los soldados. Casi todos, o la mayor parte de los que salieron a mirarlos cayeron, ya muertos, ya heridos, llevando la peor parte el grupo mocoví, cuyos toldos se encontraban a la derecha de las fuerzas atacantes, que disparaban desde 500 o 600 metros” (13). Algunos, muy pocos -según informes- resistieron con macanas, algunos revólveres, lanzas y flechas. Pero la mayoría murió indefensa en esa carnicería realizada en nombre de las buenaventuras de un dudoso y mentido progreso y las patas cortas de una civilización para “ciudadanos” de primera. Los que pudieron ganaron la espesura del monte y se perdieron. Otros volvieron a recoger heridos y muertos; a sus seres queridos, hombres, mujeres y niños, acribillados sin más. Hubo

alrededor de 200 paisanos muertos, y ni un solo policía herido. Esto resalta la bestialidad del hecho, la carnicería que se planificó y ejecutó.

Nuevamente la muerte avanzó sobre los guaycurú, raza bravía. La nada ahora rondaba las tolдерías. José Machado logró escapar. No así Dionisio Gómez y Maidana, hombre de pelea y agallas como el que más, cuyo cuerpo fue ultrajado y mutilado, sus testículos y orejas cortadas y luego exhibidas como trofeos policiales en Quitilipi. Los paisanos que lograron huir lo hicieron hacia la zona de Zaparinque, donde fueron perseguidos por los represores. Machado, según se supo, vivió con el nombre de Felipe en Makallé, muriendo ya entrados los años cuarenta. La soldadesca, luego del genocidio, saqueó las tolдерías y las quemó. Cuando todo era muerte y desolación, cuando ya se habían gastado 5.000 mil cartuchos para “cazar” guaycurú,”el aeroplano advirtió a la policía que ya no había peligro...segura avanzó la jauría hacia los toldos...indio que hallase con vida, sin respetar sexo ni edad, era ultimado, acribillado a balazos o machetazos... Les extraían el miembro viril, con testículos y todo, que guardaba la canalla como trofeo Para completar el tétrico cuadro, la policía puso fuego a los toldos, los cadáveres fueron enterrados en fosas de hasta 8 cadáveres cada una y algunos fueron quemados...volvió la tropa arreando ovejas, vacas y burros de propiedad de los indios, además de las aves de corral y los enseres domésticos” (14).

Machado y Maidana intentaron resistir y, según el Heraldo del Norte, “pretendieron repeler la agresión en un gesto heroico, pero, inmediatamente el plomo policial les arrancó la vida sin darles tiempo a disparar un solo tiro”.

Consumado el hecho, la policía se dio a la persecución y hostigamiento de aquellos indios que habían quedado vivos. Durante todo el mes siguiente los busco por cielo y tierra matando a muchos de ellos; para ampliar su reputación de mataindios, el comisario Machado, uno de los participes de la represión, asesinó días mas tarde a la mujer y los dos hijos del capitanejo Maidana, que habian sido delatados por un colono.

Algunos tobas asentados en la reducción como colonos” pudieron volver más tarde a cultivar su tierra, pero fueron permanentemente asediados y vigilados por una comisión policial destacada en la reducción. Los agentes rodeaban las chozas, las registraban y aprehendían a sus moradores, sometiendo a los hombres a estrictos interrogatorios” (15). Muchos moradores de la reducción que habían huido, con el pretexto de que la habían abandonado, fueron expulsados y “además se les confiscaron sus instalaciones y mejoras agrícolas, y sus bienes de propiedad personal. La administración designó por su cuenta cacique a un tal Segundo Mamaní, tucumano de origen, quien había servido de guía a la policía...” (16).

Una vez más, Napalpí era sinónimo de derrota y muerte para los guaycurú,

parientes de la selva y sus silencios. Primero fue en 1884, cuando sucumbieron paisanos coaligados, como ahora, contra la soldadesca colonial. Ahora el mismo enemigo ganaba la partida. El horizonte paisano, pleno de animales otrora amigos y hermanos y grandes árboles y ríos para pescar estaba inundado en sangre. La sangre corría y la rabia aún no se calmaba. No había ni habría resignación para los guaycurú, hijos del trueno y el jaguar. Carne moldeada por un N-oovet que hasta hoy no ha desaparecido del espacio toba-qom. Pero la muerte, una vez más, había inundado las toderías. Ahora, otra vez había que andar en los montes, buscando guarida, conchabo y justicia (17).

### **Referencias**

1. Diario "Crítica, 23-9-1933, citado en *La relación de propiedad en el proceso*", Lilitiana Fuscaldo, pág. 78.
2. "De la algarroba al algodón. Movimientos milenaristas del Chaco argentino", E. Cordeu y A. Siffredi, pág. 65, Juárez Editor S.A, 1976, Buenos Aires, Argentina.
3. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1924, citado en "De la algarroba. ...", Cordeu y Siffredi, pág. 66.
4. Informaciones verbales de J. R. Sotelo citado en "De la algarroba. ...", pág. 64.
5. Según informes, en la refriega de Machagai los policías abrieron fuego y "mataron al famoso médico qom Juan Sorai e hirieron de gravedad a Colen, quien pudo escapar con los demás. La muerte del médico qom generó una profunda indignación en la comunidad toba y la noticia se expandió hasta el último aborigen del territorio. Sorai había llegado de su viaje anual a Oruro, Bolivia, donde solía visitar a las familias tobas que habían llegado hasta allí corridas por el ejército en los años de la conquista (del Chaco). También aprovechaba y participaba de la diablada y de regreso recogía aguas del lago Poopó. ("Crímenes de Sangre", Pedro Jorge Solans, ya citado, página 112). Según se informa allí, antes de ir hasta Machagai, donde encontró la muerte, Sorai había curado con medicina tradicional a la niña Rosita Chara que, contagiada de garratillo, transitaba hacia una muerte segura, producto de su asfixia. Cabe destacar que tanto Machado como Gómez decían comunicarse con Sorai en sus momentos de trance shamánico.
6. "De la algarroba. ...", pág. 71.
7. Diario "La Voz del Chaco", 24-7-1924, citado en *De la algarroba. ---* pág. 72.
8. Diario "Heraldo del Norte", 1925, citado en "De la algarroba. ...", pág. 78.
9. Diario "La Voz del Chaco", 16/17-9-1924, citado en "De la algarroba...". pág. 82.
10. De la, algarroba. pág. 83.
11. Telegrama, de comerciantes de Quitilipi, transcripto en "Crímenes de Sangre"..., páginas 76 y 77
12. "'Heraldo del Norte---", 1925, citado en "De la algarroba..."., pág. 86.
13. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1924, citado en "De la algarroba" , pág. 87.

14. *“Heraldo del Norte---, Diario de Sesiones de la Cámara de Dipitados, 1924, citado en De la algarroba. --- pág. 89. Según*

15. *Idem 8, pág. 91.*

16. *Idem 8, pág. 91. Esta afirmación se contradice con la brindada en “Crímenes de Sangre”, de P. J. Solans, en donde Segundo Mamani aparece, junto a su familia, en la lista de los asesinados durante la masacre del 19 de julio.*

## Muertos que hablan

La matanza de Napalpí tuvo, sin embargo, sus defensores y ocultadores, tanto oficiales como civiles. En el volumen “Napalpí, la verdadera historia” de Pablo Javier Echarri, publicado en Resistencia en el 2001, y que recibió el primer premio en el Concurso Premio Provincia del Chaco a la Obra Histórica “Monseñor José Alumni” 2000, se intenta deslindar la actuación del gobernador Centeno en relación con la masacre, cuestionar el pedido e informes y destitución de Centeno solicitado por el diputado socialista por la Capital Federal, Francisco Pérez Leirós y asimismo minimizar la misma. Para el autor, y según testimonios de los oficiales y tropa de la policía involucrados, sólo hubo cuatro aborígenes muertos, a Maidana no le faltaba ninguna de las orejas y la represión no se hizo efectiva contra aborígenes sino contra “huelguistas milenaristas” “que se negaban a trabajar para los blancos”, o contra “delincuentes comunes”. Como pasó antes y después, las fuerzas represivas actuantes, la Justicia provincial cómplice, los funcionarios de siempre como el Inspector de Territorios Nacionales, Elordi, e integrantes de las “fuerzas vivas” locales como la Comisión de Fomento y Defensa de los Intereses del Chaco carnavalearon el suceso, logrando tiempo más tarde que ninguno de los asesinos fuese encarcelado. Según informa Corradi en páginas 83 en adelante “el juez letrado del territorio, Dr. Juan Sessarego ordenó- por pedido del gobernador Fernando Centeno- al jefe de la Policía, que el médico de Tribunales, Dr. Benito Palamedi, proceda a exhumar el cadáver del indígena Maidana, muerto en Napalpí, para practicarle la autopsia correspondiente”. El 6 de noviembre, informa Corradi, con la presencia del jefe de Sumarios, e la Policía del Territorio, comisario Diego Ulibarrie, de Palamedi, del Dr. Andrés Díaz, médico de Quitilipi, de Jose Machado, comisario de Quitilipi y de los testigos Manuel Vargas y Juan Luis Duboe, se realizó la exhumación y autopsia del capitanejo mocoví. Palamedi declaró que hubo de comprobar que no había mutilación alguna en los restos de Maidana ni en los otros tres cuerpos que fueron exhumados. También se citó a declarar a los vecinos José Alonso, José González, Germán Fernández, Doroteo

Amarilla, Luis Carrió, Francisco Carrió, León Waissman, Anastasio Montenegro y Tomás Rodríguez. Todos coincidieron que no hubo exposición pública de cadáveres ni restos humanos, y que el accionar policial con respecto a los aborígenes siempre había sido “bueno y complaciente”, y que por eso los originarios habían cometido delitos, desmanes y depredaciones. Luis Carrió se refirió a “las complacencias de la policía”; José González se refirió al “ensorbecimiento” de los indígenas ante la policía, que los “había tratado demasiado bien”; Germán Fernández habló de la “complacencia de la policía hacia los indígenas que criticaba toda la población”; más o menos lo mismo declararon Amarilla y Montenegro; Francisco Carrió, por su parte, agregó que la policía no sólo había sido condescendiente con los indios sino “que los proveyó de víveres”, opinión similar a la de Waissman, a la de Rodríguez, a la de Alonso... Cabe acotar que Francisco Carrió y Germán Fernández, representando a 300 vecinos, se habían ofrecido dos días antes de la masacre a colaborar con la policía, a quien le solicitaron “los provea de armas de precisión” (Echarri, página 69).

Toda la maquinaria colonial de racismo, impunidades, ocultamientos y complicidades se puso en marcha en aquel momento, a fin de proteger sus intereses, cuestionados por unos indios, o huelguistas, o milenaristas, o agitadores, o kilomberos de mierda.

Sin embargo, los muertos hablan.

“El cacique Machá se escapó por el monte y se salvó y así muchos otros se salvaron. El que le salió a la tropa fue Pedro Maidana y sus hijos José y Marcelino y José Aguirre. Entonces quedaron heridos esos hombres en el monte, pero a José Aguirre lo agarraron para que mostrara donde estaban José y Marcelino y ahí nomás los mataron”, narró el qom Florencio Saravia, sobreviviente de la masacre, a los paisanos qom José chico y Mario Fernández, quienes escribieron el volumen “Napa’lpi. La Voz de la Sangre”, editado en el 2011 por el Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco. También la ‘abuela’ Ambrosia Mamani brindó en la ocasión su testimonio: “A mi me parece que no escapó nadie. Les mataron a todos, pero la señora de uno de los Maidana, esa se escapó con un hijo, y se fueron para el lado de nuestra casa. Y mi mamá contaba, porque ellos escucharon el tiro cuando le mataron a la señora con el hijo” (...) “Mi hermano contaba que le colgaban en un gancho las partes que les cortaban, las orejas y todas esas cosas. Le jugaban a todos. Más a esos que eran más peligrosos, los Maidana que les decían. A ese le jugaron más, . Le caparon, le cortaron la oreja, la nariz, y le colgaban en un rancho. Eso trajeron a Resistencia, las partes que les cortaron. Así contaba mi hermano. Ese día mataron mucha gente, ancianos, mujeres, niños. No respetaban nada. Fue muy triste. Le jugaban todo. A los hombres les capaban, le cortaban las orejas, la nariz. A las chicas, algunas

eran gorditas, lindas. No les perdonaban. Y a los muertos los enterraban, algunos medio vivos. También les cuereaban el cabello. Yo me acuerdo que unos días después había uno que decía: ‘Esta crina es de un indio mocoví’. Y Lino Fernández, otro paisano, agregó : “Mi papá ayudó a enterrar a los muertos. El contaba que hacían zanjas, tiraban a los muertos y los quemaban. Cuando terminaba con ese grupo, traían otro”.

“Lo que yo sé es lo que mi padre me contó porque él ayudó a los soldados a enterrar a los muertos”- relató a su vez Ramón Verdán. “A cien metros de mi casa estaba un anciano heridos en las piernas, y le llegaron entre todos los soldados. El estaba debajo de un árbol caído, lo degollaron sin clemencia y lo enterraron debajo del mismo árbol. Los perros siempre ladraban en ese lugar, como que veían algo. Entonces yo escarbé y encontré los huesos de un esqueleto humano, y comprobé que era el lugar exacto donde mi padre me decía que mataron al anciano. Cuando yo era chico me acuerdo que mi papá siempre le prendía velas y limpiaba el lugar de la sepultura. Cuando crecí ya me olvidé del lugar hasta el día en que los perros como que lo ubicaron”.

El 15 de enero del 2008, en La Quinta 20 de Machagai, domicilio de uno de sus familiares, Chico y Fernández entrevistaron a Melitona Enrique, que contaba con 107 años de edad, sobreviviente de la masacre del 19 de julio de 1924. Melitona falleció recientemente, pero dejó su invaluable testimonio de aquellos sucesos sangrientos.

“Le sorprendieron a los indígenas. Los masacraron sin saber la razón... Bien tempranos llegaron los policías. Se asustaron toda la gente cuando llegaron a la costa. Era una explosión. Muchos murieron de los mocovíes, ancianos, jóvenes y jovencitas. Nuestro pueblo Qom no tuvo tanta pérdida. Murieron las nueras de Qauaxaic; murieron todas nuestras abuelas. Que se van a enfrentar al arma de fuego?. Iban cayendo las ancianas que estaban cantando”. “Era Naqui’ al que le balearon los dedos. Tenía revoleando los dedos el anciano. El estaba herido porque no tenía caballo” “ Había uno que se enloqueció y se metía dentro del cardal. Se llamaba Huergaxan, el que hizo que se manifestara el miedo. Le tenía terror a la policía. Disparó y se metía debajo de los cardos. Arrancaba los cardos y se tapaba, hasta que se enloqueció. Quedó loco, pobre hombre. Tenía mucho miedo. ¡Quien no va a tener miedo de un arma de fuego! Al igual que yo, del brazo me llevó mi mamá. Me arrastraba, estaban débiles mis pies, Me saqué mis zapatillas y las tiré, mi pañuelo tiré. Temblaban mis piernas, tenía miedo ¡ Pero que va a hacer! (...) “Dispararon los indígenas y estaban dentro del monte. Dos días y dos noches sin comer. Nada para comer, solo agua nomás. Había hambre ¿ De que cosa eran culpables? Los sorprendieron la policía”. “ Los cuervos no volaron una semana, porque estaban comiendo de los cuerpos.

No le dejaban entrar a los indígenas ni para mirar donde estaban los muertos. Estaba custodiado por la policía. Quien iba a enterrar los muertos, quedaron ahí en la intemperie. No se permitía enterrarlos.”

## **El Zapallar y Pampa del Indio Derrota de los sueños**

Los cantos de albricias habían sido apagados por la muerte y el hedor, que enlutaban la carne de cuervos y de olvido. No había ya alegría en el canto. Ya no existía el Palotaxac ni sonreían los montes y los ríos. El hambre y la sed acechaban en un Chaco violado e indefenso. Había que deambular, entonces, sin más vueltas. Buscar conchabo y hacerle a la existencia. Napalpí había quedado atrás; Dominga, que había escapado enloquecida, no se sabía dónde estaba; Maidana, Dionisio, ya no existían, eran sólo leyenda ante los bravos, que todavía seguían haciéndole a la vida. Había que andar, hasta donde llegara la esperanza. Siempre algún Oiquiaxac guiaría al pueblo hacia la libertad en ésta o la alta tierra; siempre algún pio'axonaq curaría los males de los cuerpos y almas. El cielo guaycurú era un interrogante. Mirarlo era dudar. Más había que sobrevivir en el gran Chaco, ahora ajeno. Al fin y al cabo siempre habría un lugar donde quedarse, y un poco de tierra para los hijos del jaguar y del trueno. Y también miel para llenar los tazones que harían madurar a las niñas. Hubo que andar, entonces, de un lado a otro. Del Chaco a Formosa y de allí al Zapallar, a través de un Bermejo que amarronaba el alma, peleando a una sequía fuerte, que en ese sufrido año 1933 agrietaba los calientes y achaparrados montes chaqueños. Para peor, la zafra se terminaba y también la cosecha del algodón. Los bichos, con la seca, morían al sol, exhibiendo en los campos las osamentas blancas. Tampoco se podía cazar, y entonces no había nada que hacer; sólo deambular, y hacia El Zapallar se fue la indíada. Desde Formosa partieron más de trescientos cincuenta, con sus afligidas mujeres y desnutridos niños, buscando qué hacerle a la vida y qué ponerle al estómago. Según rumores, se construiría un puente sobre el río Salado y para allá, entonces habría que ir. La paga no sería muy buena. Pero el Guaycurú le hacía al hambre como podía. Para colmo, ni los cueros de vaca se podían vender. El que lo hacía iba a la cárcel por cuatrero. Y si algún pulpero compraba, pagaba lo mínimo. Entonces, allá en el Salado estaba el conchabo. Y para eso había que pasar por El Zapallar.

Este era un pueblo pequeño, de apenas 2.000 aburridos habitantes que se dedicaban al cultivo del algodón. Por eso, al ver a los indios allegarse por allí y, para colmo, dirigidos por el cacique Durán que había estado en la sublevación

de Napalpi, y su compadre Chavarria Ortiz (1) cundió la alarma. Juan Segundo, cacique domesticado y agente de policía, cuya indiada acampaba a orillas del Riacho de Oro, había pasado el dato, junto al indio Moreno, contratista de paisanos, sobre lo del conchabo, en el Salado y hacia allá se iba. Pero no se pudo. El hambre y la sed que picaban al paisano y el miedo que trastornaba al colono zapallareño convergieron para convertirse en lúgubres anuncios de represión y matanza.

“El día 6 de setiembre llegaron noticias al pueblo de que un grupo de indígenas mocoví quería procurarse alimentos a cualquier costa”, decía el diario La Prensa del 7 de setiembre de 1933. Y ese mismo día algunos paisanos se acercaron allí a pedir de comer. Los recibió un tal comisario Pretera quien, al serle solicitados los alimentos respondió que sí, que ya se los alcanzaría. Pero, como siempre, la “autoridad” mintió. En vez de alimentos solicitó tropas a Resistencia, que distaba 150 kilómetros del lugar.

Y así, un camión repleto de policías se interpuso al día siguiente entre los paisanos y el pueblo de El Zapallar.”Divididos en tres grandes grupos marchaban delante las mujeres y los niños, a continuación los viejos y a cierta distancia un tercer grupo constituido por adultos, queriendo significar así que iban con carácter de paz y a pedir socorro” (2). Nada de esto sirvió. Hubo amenazas a no pasar, burlas y manoseos de mujeres por parte de los uniformados. Un sargento molestó a una paisana y su marido no pudo contener la ira, golpeando al suboficial. Eso marcó el inicio de una descarga que terminó con la vida de 4 aborígenes e hirió a muchos otros. Varios fueron detenidos, entre ellos 22 mujeres. Algunas, en su afán de escapar, se lanzaron con sus niños al río, y la corriente arrastró a varias criaturas. De esta manera, a sólo 200 metros del pueblo y sobre el Riacho de Oro, los guaycurú conocieron una vez más el sabor de la derrota y la muerte que, sin más, oscureció las ansias de pan y justicia. Ansias de igualdad y dignidad que habían provocado rebeliones y represiones fulminantes, muchas veces no registradas siquiera en las páginas de la historia real, que es la que escriben los pueblos sublevados. Pero allí no terminó todo. Según informes periodísticos de la Época, el 10 de setiembre, por pedido expreso del gobernador Vrillaud se llevó a cabo una reunión de comerciantes del pueblo que habían decidido recaudar fondos para administrar víveres a los paisanos hambreados y reprimidos días antes. Estos a su vez habían prometido que se retirarían de la zona una vez que fueran liberados los compañeros detenidos el día de la represión. Cuando la liberación se hizo efectiva, la indiada se replegó hacia distintas partes. Algunos regresaron a Napalpí. Pero la mayoría se quedó. ¿Adónde podían ir que no fuera a la miseria, al desprecio y la muerte? ¿Qué antiguos caminos de dignidad y libertad podían tomar en ese momento los

rigoreados guaycurú?. Todo era del enemigo.

Entonces no valía la pena ir a ningún lado. Chavarría Ortíz se quedó con su gente a la vera de las tolдерías de Juan Segundo, en Riacho de Oro. Durán hizo lo mismo, aunque había prometido partir hacia Napalpí, a donde llegó años más tarde. Al no haber donde ir, la indiada se iba quedando. Y ocurrió que el hermano convocó al hermano, y la necesidad a la necesidad. Así, los ciudadanos de El Zapallar comenzaron a anoticiarse del éxodo de aborígenes que partían de Quitilipi, La Matanza (nuevo nombre del antiguo campamento de El Aguará) y Pampa del Indio, entre otros, hacia su tranquilo y poco habitado pueblo.

Cundió nuevamente la alarma y los preparativos de guerra. Se enviaron telegramas al Ministerio del Interior solicitando el envío de tropas militares. Familias enteras comenzaron a abandonar la zona y a dirigirse hacia Resistencia.

Mientras los colonos se preparaban para huir o luchar contra el nuevo “malón” que, según ellos, se avecinaba, los paisanos fluían por dóquier hacia El Zapallar para escuchar las profecías de Natochí, un viejo, paisano que a la manera de Dionisio Gómez y Machado en Napalpí auguraba un mejor destino para los sufridos guaycurú. Evaristo Asencio, que así se llamaba castellanamente este prestigioso shamán toba, “proclamaba ser hijo del Señor del Trueno y tener dominio sobre tormentas y rayos. Su prédica anunciaba el inminente fin del presente orden de cosas y el advenimiento de una era de libertad y prosperidad para los aborígenes. Entre las condiciones para que esto ocurriera figuraban la cesación de las actividades habituales y el rechazo de la religión del hombre blanco. Para figurar entre los elegidos, los creyentes debían comprar uno de los ‘bastones del poder’ que Natochí distribuía” (3).

Poseyendo entonces los bastones se lograría lo esperado. Los antepasados cargarían de señales las pobres existencias guaycurú, hasta hacerlas preclaras en la centenaria lucha contra el invasor, que sería exterminado. Los guaycurú, entonces, volverían a ser dueños de todo, y los “antiguos” retornarían a la tierra a marcar por siempre el camino de la libertad y la paz.

Este era el mensaje y había que cumplirlo al pie de la letra. Por lo pronto, había que carnearle vacas al colono para iniciar así la era de prosperidad. Y evitar todo contacto con él y su “civilización” de mentiras y robos.

Así se hizo. Las danzas y canciones evocaban a la Estrella de la Ma-drugada y a los entes sobrenaturales del monte como Wanikya y Salcheró (4) Todos los paisanos seguían a su conductor Natochí, preconizador del nuevo tiempo de la felicidad, la abundancia y la venganza contra el invasor. Habría que luchar otra vez, ciertamente, como lo habían hecho muchas veces. Pero el espíritu de los antiguos y el coraje guaycurú ganarían la partida. Mientras tanto, los colonos asustados se prepararon para lo peor. Y la represión no se hizo espe-

rar. Trajeron policías armados hasta los dientes que entre amenazas y presiones desbandaron a los paisanos, quienes no llegaron siquiera -como en Napalpí- a enfrentar a las “fuerzas del orden”. Natochí logró escapar. Alguien -quizá el “espíritu de un antiguo”, como dijeron algunos paisanos le había ayudado a detectar la presencia del “blanco” armado y precaverse. Los que no pudieron huir fueron confinados en la inhóspita región norteña de Río Teuco. Otra vez había que deambular y buscar conchabo, aunque no había con qué ganarse la vida en ese duro año 1933. El hambre y la sed arreciaban y sólo se podía soñar, buscar en los “antiguos” y sus poderes una salida para tantos injustos males. Había que irse pero nunca se sabía adónde. De todos lados echaban al paisano; en todos lados, salvo en la época de zafra o cosecha, sobraba. Era un paría en la que había sido su tierra, un castigado por la derrota en manos de los blancos rapiñeros y charlatanes. Había entonces que callar y deambular. Atesorar las enseñanzas de los antepasados, cuando ellos eran dueños de la al-huar-até y no existía el dolor. Cuando el monte invitaba a la vida y las distancias no se habían trastocado en caminos, cercos ni alambrados. Entonces nuevamente había que reencontrarse.

Y el reencuentro fue en Pampa del Indio, una zona cercada por esteros y estepas y alejada de los poblados, a la que sin embargo ya habían llegado los facinerosos contratistas para esquilmar al pobre paisano que allí habitaba. En esa zona, algunos aborígenes guiados por un viejo cacique, cultivaban unos pocos productos que luego vendían a los mercachifles zonales. De pronto fluyeron hacia allí infinidad de paisanos; algunos huidos de El Zapallar, que ya contaban con los “bastones del poder” del ceremonial tradicional toba. Otros, venidos de otras partes, que no tenían nada. Pero todos se juntaron allí, sin achicarse por el cansancio ni el hambre, a los que, ya estaban acostumbrados. Esta vez los guiaba Tapenaik, un pío-axonak que afirmaba tener, como tantos otros paisanos desesperados, sueños premonitorios de una vida mejor. Sus visiones se referían a varios aviones que vendrían “desde Buenos Aires, el lugar donde se originaban todos los bienes que los blancos disfrutaban-” (5) a traer muchas mercaderías a sus hermanos, anunciando de ese modo la era de la abundancia. Para hacer más fácil el arribo de los aparatos había que preparar una pista de aterrizaje y los esperantes debían “desprenderse de sus ropas usadas y evitar el consumo de todo alimento crecido bajo la tierra” (6). De esta manera todos trabajaron febrilmente en la preparación de la pista y cumplieron al pie de la letra con las orientaciones de su guía. Por las noches, desnudos y famélicos, danzaban y cantaban hasta caer en trance. El hambre, la marginación, la superexplotación y la humillación habían dado sus frutos. Lo colectivo era demencial, pero posible para olvidar tanto sufrimiento. Los aviones vendrían, el hambre se saciaría, los niños crece-

rían bien nutridos, las madres y los padres volverían a sonreír. Eso debía ocurrir y en eso había que pensar.

Algunos dudaban. “Uno de los abuelos tuvo una visión que lo dejó lleno de angustia. En ella se le apareció un personaje de aspecto humanoide, pero de gran estatura y con estrellas brillando en torno a su cabeza y sus manos ( ... ), habló diciendo que el fin del poder de los Bastones estaba próximo. . .” (7). La duda ya agrietaba las frágiles conciencias de los guaycurú, hambreados y humillados. Pero había que creer y se siguió con el “culto”, con la esperanza de una vida digna y justa. Todo, sin embargo, fue en vano.

En lugar de aviones salvadores y anunciantes de buenas nuevas, llegaron fuerzas policiales a frustrar los sueños proféticos y a reprimir las ansias de vida y libertad de los hijos del trueno y el jaguar. Tapenaik y muchos de sus seguidores fueron también confinados a Río Teuco, al igual que los devotos de Natochí en El Zapallar. Mientras se dirigían a la nueva prisión, un enjuto anciano también dio crédito a sus profecías. Estas anoticiaban sobre la muerte de todos los seres sobrenaturales “porque su Señor se los llevaría con él a residir en el lejano Norte, en donde iban a permanecer, como en una cárcel”.

### **Referencias**

1. Esta afirmación se contradice con lo informado en el volumen de Solans. En él (página 216) se sostiene que Durán y Chavarría Ortiz fueron asesinados en la masacre de Napalpi del 19 de julio de 1924.

2. “Las Colonias de reducción...” (transcripción parcial del informe “La Obra Desenvuelta por la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios y las necesidades del Norte Argentino”, publicación N° 4, Dr.Rarnón Pardal, Buenos Aires, Argentina.

3. “Movimientos milenaristas de los aborígenes chaqueños entre 1905 y 1933”, Leopoldo J. Bartolomé, Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción, vol. 7, 1972, pág. 114, CEFYL Publicaciones, 1985.

4 Idem 3.

5. Idem 3, pág.115.

6 Idem 3.

7.Idem 3.

## APENDICE

### Testimonios

**Virgilio Gómez, 43 años toba. Vive en Legua 17, Quitilipi, Chaco (recogido en Buenos Aires, 1985).**

“Somos tobas, alrededor de 250 familias, todas aborígenes. Nosotros estamos mal por el asunto de las tierras; algunos tenemos dos hectáreas, otros una y media, y en estos momentos casi no podemos vivir. Teníamos más tierra pero resulta que ahora apareció un dueño, y ya no tenemos más, cada vez estamos peor. El gobierno no hace nada y es por eso que yo estoy acá, intentando saber qué pasa con la ley. Nosotros sembramos algo, un poco de maíz, algo de batata, mandioca, eso nomás sembramos; no podemos sembrar más, ni siquiera girasol, por el asunto de la tierra; para colmo vino una peste y se llevó a todos los animales que teníamos. Nos quedamos sin nada y necesitamos ayuda. Ahora estamos mirando cómo hacer trabajar la tierra que tenemos; no tenemos cómo hacer el trabajo y eso es un gran problema. Cosechamos girasol y sorgo en diciembre.

Sorgo sembramos dos veces al año. Hay ochenta familias que trabajan, pero hay gente que tiene varios hijos y ellos son también padres de familia. La gente se agranda y la tierra escasea cada vez más.

Los antiguos dicen que nos corresponden 16.000 hectáreas de tierra en la parte donde hoy estamos, pero sin embargo estamos arrinconados. Nosotros no sabemos nada de títulos y por eso nos roban siempre más. Había un cacique, el finado Ramón Gómez, que fue el que encontró la parte en donde estamos viviendo ahora.

Nosotros ahora venimos aquí a pedir porque queremos abrir una empresa de asuntos de ladrillería. Queremos hacer una cooperativa y por eso vengo a ver si me pueden abastecer. No vengo a pedir que me regalen, sino que me presten, para después yo devolver. Mi gente necesita esta cooperativa para poder vivir, ya que en donde yo vivo no hay trabajo.

Yo salí del Chaco sin plata para el pasaje. Llegué a Rosario y allí me quedé con los hermanos, primos, parientes que viven en el circuito de Rosario. Ellos me hicieron llegar hasta acá. Ahora quiero volverme rápido porque estoy medio

caído de los pulmones; hace cinco años que estoy enfermo y con el frío de acá estoy sintiendo dolor otra vez.

Mi papá está solicitando 50 hectáreas al instituto de Resistencia, ya que como, le dije, con lo que tenemos no podemos vivir.

Nosotros nos dedicamos al descampe, al desmonte, pero haciendo changas para los grandes, para los gringos; limpieza, tendido de líneas de alambre y otras cosas hacemos, pero siempre por lo que nos dan... a algunos les pagan dos australes por día, uno y medio, según... y para el que tiene mucha familia no le queda nada. Para peor, si viene mal el tiempo el trabajo se para y no hay entonces con qué comer. Adonde yo changueo, el Director General me da un kilo de azúcar por cada hectárea de algodón que limpio, creo que eso está mal., pero ¿qué le voy a hacer? Los aborígenes teníamos una escuela, la 478, pero ahora la escuela es de los ‘blancos’. Ellos empezaron a entrar allí y ahora no hay ni un solo aborígen, sólo ellos van.. .”

**Juan Tiroy, 66 años, chorote. Vive en Misión La Merced, Dep. Rivadavia , Chaco salteño (recogido en Tartagal, 1986).**

“Vinimos a La Merced en el año ‘20. Desde el año ‘49 estamos escuchando religión de pentecostales; ellos enseñaron religión, ellos dijeron que nosotros no sabíamos de Dios, no sabíamos del espíritu, no sabíamos de Jesucristo; que éramos borrachos, malos, ladrones, dijeron ellos, y ahora enseñaron religión... Yo empecé a llegar al ingenio ‘San Martín del Tabacal’ en el año 1918, cuando era joven; allí trabajaba, desmontaba y no había ni máquina, adonde estaba el trapiche nosotros desmontábamos y allí murieron apretados por los palos mis agüelos...apretados en el trapiche murieron y allí nomás los enterraron. Yo en el año ‘20 trabajaba en el trapiche, moliendo azúcar. Había 100 surcos más a orillas del cerrito...nosotros desmontamos Maria Luisa, Lote Delia, Lote El Mesías, Lote Lucrecia, Josefina, Pancha y todo eso lo hemos hecho nosotros, desmontando. Trabajábamos con pala nomás, porque no había máquina. Ganábamos 40 centavos por día y valían menos que las mercaderías... yo me acuerdo de todo eso, nunca me olvido...

Ellos, los ricos dicen: ‘los indios no trabajan’.... ¡Eso es mentira, nosotros somos los primeros que hemos dentrado al trabajo!...las mujeres desbajelaban, los hombres desmontaban, las criaturas, todos han dentrado en ese trabajo. Ellos dicen que nosotros somos flojos, dicen que no hacemos trabajo. . . ¡nosotros somos los que hemos hecho cepa del azúcar del ingenio San Martín del Tabacal, nosotros somos nomás, somos los principales...!

Había un cacique, Mariano Vargas, que salía con 5.000 paisanos a trabajar año tras año...Tabacal, Ledesma, Mendieta y en todos esos lugares trabajábamos

nosotros. ¡Somos de los primeros que conocemos el trabajo, y ellos nos dicen flojos!

Trabajábamos en el surco; rayábamos, paleábamos, cortábamos con hacha, con el pico... yo nunca me olvido, soy de los principales entre los indígenas que trabajábamos allí. Veníamos del Chaco a pata, a pie, hasta estación Ballivian. Después seguíamos hasta Embarcación y pasábamos el Bermejo en chalanas, y de allí a pie al Ingenio. Eran más de doscientos cincuenta kilómetros los que caminábamos para ir a trabajar. Veníamos desde Santa Victoria Este hasta Tartagal y allí hacíamos un alto... nos quedábamos a la orilla del río, sin nada para comer. Sólo teníamos el asao de pescado para el camino.

..la gente cargaba con chiquitos, muy triste era eso. Cuando terminaba el trabajo, teníamos que volvernos otra vez a pie.

En el año 1933 murió mucha gente por sed en el camino; tiraba las cosas que traía...harina, ropa, galleta, todo, y moría por sed. Sólo se salvaron algunos que traían caballo y fueron hasta Palmar, pero mucha gente murió por sed, chiquitos, todo eso... esa era nuestra vida; y todavía dicen que somos flojos, que no servimos ... nosotros somos de los principales, nunca nos van a enseñar a nosotros lo que es el trabajo; sabemos hacer regleras, sabemos hacer canales, ¡sabemos todo para hacer...!

Los agüelos vivían en Bolivia; después vino, un gringo desde Güenos Aires, Briatch o Bracht se llamaba, y alambró el campo frente a San Luis, Santa María y Pozo Tigre... Los agüelos tenían allí más de 40 leguas pero el gringo los echó y tuvieron que venir a La Merced.. . cruzaron Pilcomayo en chalana, Ahora nosotros somos argentinos, pero igual no tenemos trabajo ni nada, vivimos de la pesca nomás; algunos tienen pala y siembran, otros no tienen, no pueden sembrar, no tenemos herramientas Eso es el día de hoy ... ahora nos quieren echar de allí también. ¿Hasta cuándo nos vamos a cambiar nosotros? Estamos mal, muy mal. Teníamos el camioneta F 350 y allí cargábamos el pescado para vender en Tartagal y otra parte; también cambiábamos por bolsa de batata, maíz...después camioneta se perdió. parece que gente de Tartagal protestó porque pescado que venía allá bajó precio, no sé... nosotros ahora no podemos traer más pescado a vender y tampoco reclamar...sabemos que camioneta quedaron ellos pero tenemos miedo reclamar y que nos aporreen, y así estamos. Camioneta era para nosotros...vino obispo a bautizar y dijo que camioneta era para los indígenas, para llevar pescado, pero al final la ocuparon otros y nosotros nada. . .

Nosotros pedimos que degüelvan lo que va para el indígena, los tractores, eso que mandan y que nunca llega para nosotros.

Nosotros sabemos que habían mandado herramienta para hacer quinta y que nunca llegó aquí. Esto tiene que terminar. Ahora queremos que haiga trabajo,

no podemos vivir...en este año mas pior, estamos sufriendo mucho todas las familias.

A algunos no les quieren ni entregar el chaguar para hacer las yicas, por eso nosotros estamos afligiendo, no sabemos que hacer sin ningún trabajo.

Yo soy chorote, puro chorote, hombre del río. Iam Ioxuaha tewak thléle. Trabajo de joven para dar comida de las familias de hijas; nunca he peleao contra el blanco, pero mataco sí, mataco pelear y mucho muerto allá por la misión La Paz... ataron mataco a un árbol y mataron muchos. Eso quieren hacer ahora con nosotros, nos quieren sacar, quieren estar los ricos solos...Lucio Rojas, el Nico, Musso y todos son familias de los que quieren sacar, quieren agarrar toda la tierra de La Merced porque allí han hecho potrero para sus animales y se tomaron la mitad de la tierra de la Misión. Nosotros no podemos decir nada, no tenemos defensa. . . Por eso dije el otro día a político del radicalismo que vino: “si yo doy apoyo a usted para ganar su partido, ¿usted me va a ayudar a mí? No, le dije.

Ya estamos cansados de mintiendo en el corazón de nosotros”. El hombre quedó calladito porque es verdad esto, no es una mentira. También dicen que depositaron PAN a nosotros pero allá no llegó nada. Solo dos veces ha llegado el PAN y nada más, lo repartieron en Santa Victoria y otra vez lo llevaron en helicóptero desde Tartagal, 500 llevaron, pero quién sabe qué le han hecho...yo pregunté a los pobladores y nadie recibió nada. Lo habrán llevado de vuelta a Salta o Güenos Aires, acá no vino, no han dado nada. El primero que llegó a nosotros no traía aceite, ni azúcar, ni cornedbif, nada traía. Ya no sabemos que hacer.. .”

## **Testimonios recogidos en San Pedro, Provincia de Buenos Aires, el 21 de julio del 2012, en el marco de la conmemoración de la masacre de Napalpí.**

### **Juan**

“Yo soy Juan Uscamaita de origen Aymará, tengo 64 años y vine de Bolivia, claro, vine escalando, llegue el año 1978 más o menos, no bien me recuerdo, estoy hecho solo acá. Mis padres son... bueno, mi apellido es muy originario y bueno, mi padre nació en un pueblo de Tiquina, mi madre es de Tiquina, y mi padre es de Copacabana, ustedes conocen bastante ese lugar, está sobre el lago Titicaca ...y bueno, mi padre llegó o sea inmigró a la ciudad, ahí es donde nacimos, ehh... en la Paz, yo nací en La Paz, tuve un ciclo secundario, pero incompleto, entonces cuando yo llegue hasta acá, a Buenos Aires, prácticamente nos mirábamos... eh.. yo miraba por el rostro, nos mirábamos, mirábamos un paisano, unos paisanos miraban y decían, no, yo no soy boliviano, soy jujeño

decían, si no eran jujeños, eran bolivianos jajaja...entonces.. jaja... entonces yo soy el único boliviano les digo, también pregunté a mil y dos mil paisanos y me dijeron que eran jujeños, entonces no sabía el porqué, no, no estaba enterado de que tenían vergüenza de ser bolivianos. Traté de integrarme más dentro de la sociedad siempre, pero me decían vos sos... de donde sos vos? . Yo les respondía: soy boliviano...no vos no sos boliviano...Eso era porque yo soy grandote... y los bolivianos son chiquititos, todos son chiquitos, eso creían... No, si en Bolivia hay toda gente grandota, gente blanca, al lado de Santa Cruz, por el lado del Beni, por Pando. Entonces aparte me decían: pero vos no hablás igual que ellos, pero entonces que idioma hablás?. Yo hablo aymara les dije, claro, ellos no conocían eso o se hacían los zonzos, a mí me costaba relacionarme con gente que no hablaba mi lengua o que la estaba perdiendo, y yo no quería perderla porque mis padres son de habla quechua, y aymara.

Yo sabía y se a la perfección el aymara. Cuando me vine para acá viví seis años en la provincia de Mendoza, después dos años en la provincia de Córdoba, y... volví a Tucumán eh... por situación trabajo, yo trabajaba en el campo. Cuando yo me vine de Bolivia no tenía oficio fijo, no era albañil, no era nada, vamos a decir inútil, pero ciertamente en la humanidad no hay inútiles, para algo sirven, jaja, entonces iba a la recolecciones de aceitunas, uvas, me gustaba mucho la provincia de Mendoza, y me fui ahí, y ahí es donde conocí a mi señora que es de origen quechua, ella es nacida acá y los padres son bolivianos también, pero son de origen quechua y entonces ahí también, de igual forma iba perdiendo mi lengua porque con ella no hablaba aymara, no podía, no nos transmitíamos, entonces nuestros hijos salieron sin hablar lengua, no hablan ningún idioma originario, entonces, a veces ellos dicen “papi como no nos enseñaste, esta es una base fundamental para aprender”. Ahora ... ya es tarde, la puse lerda, entonces, así son esas cosas.

Tengo 7 hijos, es una manera que he hecho... el trajín de mi vida, y... con mi pareja formamos 7 hijos, de los cuales tengo 3 profesionales y... 4 ... tienen trabajo, están acomodados, no, no, no están tirados... están acomodados.

... Me vine de Bolivia porque ciertamente allí no había trabajo en aquellos años, ya llega uno a cierta edad y ahí se ve mitar y no conseguía trabajo y... como decir, por el trabajo, porque siempre la gente llamaba a la Argentina, que la Argentina, que la Argentina, y bueno, me voy, voy a ver...y vuelvo... Pero no volví más, hasta hace 10 años, eh, 12 años ...12 años hace que volví, o sea después de 36 años volví a mi país, pero ya todo ha cambiado y yo me sentía extranjero en mi propio país.

Aquí fue que hice la concientización de los pueblos originarios, esto fue en el año 1986 con el hermano Mario Auca, de la Plata, con otro hermano, Vilca,

ehh... con el hermano Canciano, toba... con el hermano Ramirez, y así muchos otros hermanos más, entonces en el 86, el 87, 88 mas o menos, esos años que ni se sentía que eran los pueblos originarios, nadie, nada, nosotros hacíamos reunión en las facultades, en 3 facultades, y la policía nos perseguía como terroristas esos años... ¿ Por qué? ... Yo aprendí a trabajar el campo con mi suegro, que es de Potosí, quechua, y me enseñó a trabajar el campo, yo trabajé, empecé a trabajar, era tractorista, ingrese a la Asociación de Medieros y Afines, ASOMA, de la cual fui presidente y en el año 2001, cuando De la Rúa abandonó la presidencia, yo saque el tractorazo, el primer tractorazo en la ciudad de La Plata siendo Presidente de ASOMA, me amenazaron con la cárcel, me dijeron no... no, ¿por qué? .Yo tengo 7 hijos a quien debo darles de comer y esto a mi me pertenece, yo creo, yo no soy ladrón ni ningún delincuente, yo vine a trabajar, y ahora esto se me va de la noche a la mañana, yo por ejemplo compro, compraba el insumo para la plantación que costaba en dólares y por la lechuga que yo sacaba me pagaban 2 pesos ¿ cómo es eso?, era una cosa de locos, era terrible la situación. Y bueno, de ahí es donde yo saqué el tractorazo, con una Wiphala, con la Wiphala saqué mi primer tractor, tengo los diarios.

Cuando vieron la Wiphala dijeron... ¿ que representa esa bandera? .Somos los pueblos originarios, dijimos, nosotros somos originarios; aquí hay salteños, aquí hay... eh, vamos a decir tobas, aquí hay de todo, todos somos provincianos, hay bolivianos, hay paraguayos, que trabajan en la flor...somos gente... entonces ahí es donde a alguien se le prendió la lucecita y dice... me invitan a la casa del aborígen, la casa estaba, se estaba gestando la casa del aborígen, entonces es cuando a mi me invitan una tarde, me dijeron Uscamaita vení, queremos que vos participes en la casa del aborígen...ah bueno, dije, de esa manera fue que también fui el primer presidente de la Casa del Aborígen, acá en La Plata, y... después también fui un hombre que siempre luce por la cultura, por la cultura de nuestros hermanos originarios.”

## **Nicolás**

”Mi nombre es Nicolás Vinaia Ajuacho. Este... bueno, estamos desde 1972, comenzamos hace 20 años en Viedma, Rio Negro con esto de la revalorización de la cosmovisión de los pueblos andinos. En Viedma fue declarada de interés municipal y provincial la fiesta del Inti Raymí, ya este es declarado por el consejo legislativo de interés, y la comunidad entera de Carmen de Patagones y Viedma la reconoce como patrimonio de las dos ciudades.

Tengo tengo 47 años y soy boliviano y de Poopo, Oruro... ehh... naturalizado argentino. Entiendo el quechua y estamos en eso también, en recuperar nuestro idioma, al cual entendemos, pero fundamentalmente mas allá de nuestra lengua

queremos tratar de recuperar nuestras ceremonias porque creemos que eso es lo mas... este... pendiente que tenemos por ahora ¿no? , el primer paso fundamental es recuperar nuestra espiritualidad, que lamentablemente hoy en día está en proceso de invisibilidad pero... bueno, vamos a tratar de reivindicar y tratar de llevar eso, que sea visible, pero no solamente como lo vemos nosotros, sino que las autoridades y las instituciones lo tomen como propio. Creemos que a partir de ahí está el aporte, el potencial que nosotros podemos brindar a estas respuestas al capitalismo, que a nosotros nos esta haciendo sufrir mucho, tenemos mucho para decir y para hablar de esto de respetar a la madre tierra que es la Pacha Mama.

Llegué a Buenos Aires por mis padres, obviamente por querer mejorar económicamente a mi papá, mi mamá... mi papá era minero, mi mamá era comerciante. Vivíamos en Bolivia, y nos vinimos a Capital Federal, bueno... mi papá empezó a trabajar de soldador, metalúrgico, después llego a Ushuaia, se asentó más tarde en Capital Federal, hasta que falleció, pero trabajó siempre, toda la vida de soldador.

Yo... llegué a Buenos Aires en 1972, ya mi papá estaba mucho más antes. En ese tiempo iba a la escuela, y bueno, un poco con mamá estaba, ella vendía limones, morrones, y bueno con 8 años tratábamos de ayudar a la economía de mamá, porque ella era la sostén, la que mantenía a la familia económicamente una vez que murió el papá.. Ahora yo también tengo mi propia familia, mi hijo se llama Nahuel, mi señora Erasma, residimos en Ezpeleta, de Quilmes, desde hace 10 años, terminamos nuestra secundaria y la verdad es que es bueno trabajar al lado de Eliana como directora, este... de los Pueblos Originarios dependiente de la Secretaria de Derechos Humanos de Quilmes, queremos seguir profundizando este cambio que encabeza Cristina porque creemos también en eso, porque estamos en camino de Evo Morales, de Chávez, estamos en esa, en ese mismo camino, ¿ no?

Estamos por comenzar a trabajar en Derechos Humanos con Lila, de Derechos Humanos de Quilmes... porque ya venimos trabajando hace 3 años con esto de cambiar los nombres a los jardines, hemos ido a provincia de Tucumán, a la ciudad Sagrada , este... es mucha la tarea que tiene la Dirección de Pueblos Originarios en la cual uno trata de sumar un granito de arena . Hace poquito festejamos el Inti Raymi en Quilmes y así uno va sumando granitos de arena todos los días para que bueno, alguna vez ...este... podamos llegar a entender que las respuestas a muchas de las problemáticas actuales están en los pueblos originarios, solamente nos tienen que escuchar.

A Viedma hemos dejado ya hace 8 años, pero la consolidación del Inti Raymi es impresionante, es impresionante como la ciudad lo tomó como propio, ha

cambiado fundamentalmente la mentalidad ¿no?, y esto ha cambiado para bien y bueno, como ya había dicho todas las instituciones legislativas, municipales y provinciales, lo han declarado de interés ... la comunidad apoya a todos esos cambios. Evo Morales decía : antes que yo haga esta revolución estaba Tupac Katari y Tupac Katari decía a los españoles que, por tanto batallar lo descuarteraron : “Volveré y seré Millones”. Y digo esto porque cierra el círculo de Evo Morales, porque hoy él es un indio plurinacional y somos millones los indios, esto que dijo el abuelo Tupac Katari es verdad.

Evo Morales, la verdad, es lo que todo el mundo dice, para nosotros es nuestro padre, nuestro papa, ese respeto de adentro que nos ha hecho volver a recuperar nuestras creencias, ceremonias, nuestra cultura, nuestra lengua, somos millones y la verdad que la dignidad esta a flor de piel y floreciendo, por eso queremos profundizar mas este proceso de cambio, ya no solamente a nivel de Bolivia, tiene que llegar a nuestros cuatro puntos cardinales, como decían nuestros abuelos, de Abya Yala, de América, que tiene que levantarse, tiene que levantarse.”

### **María**

“Yo tengo a mi abuelo muerto en la matanza de Napal’pi algo me contó, pero yo no puedo contar, sólo diré que mataron mucha gente, le metieron fuego, abuelito falleció en el 2008, esto es lo que voy a decir.”

### **Fortunato**

“Soy jujeño, me llamo Fortunato Wilca, tengo 66 años, vivo en Villa Elisa, La Plata. Mi mami era de a 30 Km de La Quiaca, vivía en territorio boliviano, y allá en la década del 40 vino a La Quiaca a trabajar en ollas, hacer ollas de alfarería, de barro, y bueno, lo mejor que hizo mi mami es haberme hecho, jaja, y... me parió en La Quiaca, mi papá era de ahí cerca, pero de un lugar mas alto, mas en la montaña todavía. Y bueno ahí me quedé, en La Quiaca, mi mama me crió hasta los 2 años, y después me llevó a su tierra natal, a 30 Km de la frontera dentro del territorio boliviano, donde están las comunidades originarias, donde se habla mucho el quechua o quichua, y ahí aprendí el idioma. Cuando cumplí los 12 años me vine, me dijeron usted es argentino, bueno, muy bien, vine a buscarme la vida como todos al Ingenio Ledesma, trabajé en el Ingenio Ledesma, un niño, trabajé en las minas Pan de Azucar, un niño prácticamente, así como peón golondrina llegue acá, a la ciudad de La Plata. Pase de las cañas de azúcar, de haber trabajado en las minas, a Mendoza. Trabajé en las cosechas de frutas, después pasé a Neuquén a trabajar en El Chocón- Cerro Colorado, trabajé en las esquilas de lanas en esas tierras. Bajé al valle del Rio Negro, el medio valle, Choele Choel, Darwin, Chumpai, bueno... conocí la vida, y al final llegué a La

Plata, y desde ese tiempo me quedé hasta el día de hoy.

Y... bueno, tengo mi familia, mi Ayllu, que Ayllu significa familia o comunidad, al nombre le puse kutimui que es decir volver a las raíces, con mi esposa, mis 3 hijos y mis 2 nietos, me hicieron pasar a tercera edad, bueno es la ley de la vida, tengo dos hijos por suerte profesionales, otro en camino. Y así en adulto tuve que luchar, conocer, recabar conocimientos como corresponde, ir a la escuela primaria en adulto, secundaria en adulto, universidad en adulto las cual tuve la suerte de conocer a mis profesores, estoy agradecido que me hayan transmitido sus conocimientos, haber recabado yo también ...bueno así fue.

Mi mamá era ollera, como dije, hacía ollas de barro, por eso de La Quiaca proviene la fiesta mas grande principal de toda la provincia que se llama mancafiesta, ahí trabajaba mi mamá, haciendo ollas.

Mi papá era un jornalero que trabajaba esas tierras, pero mi padre apenas me engendró falleció, no llegue a conocerlo, murió muy joven por la problema que hay mucha vinchuca, sabemos muy bien del mal de Chagas, esa problemática, bueno así que no llegué a conocerlo, me crió mamá y mi abuela, mi abuela me transmitía los conocimientos de los pueblos indígenas y así supe lo que eran estas raíces nuestras, y el marido de mi abuela era de Cachi, valles calchaquies, Salta. Allá década de 1880, fin de 80, 90 aproximadamente, con 30 mulas o 50 mulas, llevaba el cargamento de comidas de Salta a Potosí, en ese viaje, en la quebrada del territorio boliviano salía mi abuela a vender chicha y allí se conocieron. Entonces... bueno, para mi fue un placer que mi abuelita me haya contado la historia, ahora mismo yo tengo ganas de escribir algo sobre esa vida porque no cualquiera la tiene, yo creo que es parte de la historia de mi vida, muy rica en una palabra...

En la ciudad de las diagonales, ciudad universitaria, aquí trabajo, trabajé toda mi vida, soy constructor, me han pasado a pasivo, porque como dije recién tengo 66 años. Entonces me han pasado a pasivo, ya no trabajo más en la construcción, pero sigo ocupando un lugar en mi cabeza, por ejemplo como pueblo originario, transmitir los pocos conocimientos que tengo a mis hermanas y hermanos, transmitir en las escuelas que necesitan dar talleres y conocimientos de lo que es el pueblo indígena o originario, darle también talleres, o idioma propio, quechua, que fue el quechuismo, que importante es en nuestras narraciones.

Es necesario que los que viven aquí sepan... por ejemplo, aquí en Provincia de Buenos Aires hay un lugar que se llama Ayacucho, partido de Ayacucho, que todos lo conocen, es palabra quechua, su traducción quiere decir “Rincón de los difuntos”.

También hay una provincia que se llama Pampa, en el Quechua, significa “llanura” y así sucesivamente. En nuestro país, República Argentina, hay una mon-

taña muy alta, es la mas alta de América que se llama Aconcagua, que por supuesto escribieron mal, significa la traducción “Mirador, centinela” la montaña más alta. Hay otro cerro que está en provincia de Salta que se llama Llullaillaco, significa su traducción “El cerro engañoso”, mentiroso, algo así, justamente en esa montaña encontraron a las hermanas, a las llamadas momias incaicas, y todos esos temas que son así, y así sucesivamente hay que conocer.

Estoy acá difundiendo lo que estoy hablando en este momento hace 14 años, recuperando la memoria, retransmitiendo a los oyentes, a través de un programa de radio, otra historia, porque la historia que nos contaron, nos contaron diferente, no nos contaron los pueblos originarios, como fue, simplemente nos contaron que hacían los indios que comían los indios, como se vestían, en los libros, que muestran la flecha y la pluma, y no es así, no es así. La comida de los indios es lo más importante, hoy por hoy está matando hambre en el mundo; el maíz, papa, amaranto, quinua, nutrientes, carne de llama, charkis, que es muy importante, sin colesterol, las papas andinas, cuantas cosas podemos hablar del tema, así es.

En la radio transmito esos conocimientos, hablo de nuestro calendario, en que año estamos transitando, año 5.520 actualmente, estamos transitando el segundo mes, segundo día hoy. Así que... bueno, ahí estamos, voy transmitiendo en la radio, informando también lo que son nuestros próceres,

muchísimas veces no sabemos bien su historia porque no nos contaron por la historia oficial que hemos aprendido a leer y a escribir y bueno, yo estoy tratando de comunicar a los oyentes de tal forma, por ejemplo hablar de Artigas, hablar del Doctor Mariano Moreno, del Doctor Serrano, el que escribió en San Miguel de Tucumán, 9 de Julio, en quechua y Aymara, eso no nos contaron, del General Otero, jujeño, combatió al lado de Bolívar, allá en Perú murió, aquí no lo escribieron, en Argentina no lo escribieron...

Los héroes indígenas ...uh... los héroes indígenas, es lo peor que han hecho aquí, borraron todo, no dejaron nada, por ejemplo, aquí en La Plata, ciudad de La Plata estamos hablando, hay un lugar que está cerca del paraje del gobierno, es cementerio, están los Querandíes, nadie nos avisa, ahí están. Entonces nosotros, los pueblos originarios, tenemos que recuperar la memoria, eso. Y también tenemos que hablar de los que están muertos y presos encima, aquí en museo que se llama museo Perito Moreno, hasta cuando, hasta cuando, encima muertos y presos todavía muchos hermanos, y ni que hablar de la masacre que nos hicieron en esta tierra a los pueblos originarios, especialmente aquí en la Argentina. Si hablamos de 1879, época de Roca, todo eso, esos no eran españoles, eran argentinos, y si vamos al combate que hicieron los pueblos puneños aquellos en la tierra altiplánica, en Jujuy, quien sabe eso, nadie, nos masacraron,

el gobierno era de Mitre, quien habla de eso... Eso tenemos que ir contando, avisando a la gente cual es la historia, la otra historia que no nos dijeron la verdad. Por ejemplo ahora recién se está viendo lo de Quilmes, allá por 1660 aproximadamente traídos a pie a empiedrar las calles de Buenos Aires, hicieron la catedral ellos en Santiago del Estero, y por eso el Rey de España les dio un pedazo de tierra acá en la Ensenada hasta cerca de Buenos Aires, bueno... por suerte un partido lleva su nombre “los Quilmes” y su cacique era en aquel tiempo Condemaita, una señora, una mujer, eso es lo que nos paso a nosotros, eso es lo que estamos tratando de recuperar y comunicar, avisar a la gente que sepan esto, ese es mi trabajo.

...La Secretaria de Derechos Humanos puede hacer lo siguiente, trabajar como los originarios, recabar conocimientos de los originarios, derechos humanos que sean para los indígenas, no que sea para una sola parte, digo eso porque hace un año atrás o 2 años en Formosa siempre los matan, mataron a un hermano, ¿entonces que pasó?, parece que no hay derechos humanos para los pueblos originarios, así noto a mi manera simple de ver porque de muchas partes no conozco ciertos códigos, derechos que puede saber un abogado ¿no?. Pero en este caso eso nos pasa, por eso creo que el Secretario de Derechos Humanos tiene mucho que trabajar con los originarios, junto con los originarios, nosotros los originarios vamos a charlar, vamos a ayudar el trabajo que corresponde como tiene que ser en este caso.”

### **Daniel, padre qom**

“ ... tienen que respetar, pero hay varias veces que a ella no la respetan, me quería dejar la escuela, 9 años tiene mi hija, y quería dejar la escuela, yo le dije no, tenés que seguir, yo voy a ir a hablar.

La maestra directora le dije, y me dice la maestra directora, ¿“por que quiere dejar?”. Porque me están discriminando la nena y ella quiere dejar, y la otra chica me dice: la nena suya me habló en idioma, se le escapó el idioma porque yo le digo a mi señora, le dije a ella misma, nuestra lengua tenemos que olvidarla para siempre le dije hace un año y pico, tenemos que olvidarla para siempre. Entonces le fuimos enseñando desde los 6 años, ahora tiene 14 años, y le dije yo a la nena ahora vamos a... no es más necesario, ella, mi esposa siempre está diciendo que es necesaria la lengua, y le digo no es necesario porque los demás se le ríen, y yo como trabajo ella siempre le está enseñando la idioma, hasta que conocimos gracias a dios a Clara, que me dice no, la generación nuestra no tenemos que perder la idioma no tenemos que perder, tenemos que dejar a nuestros hijos, y gracias a Clara por ahí le estamos enseñando a los chiquititos, que ya también están aprendiendo. A la más grande ahora le está costando un poco,

le está costando un poco pero ya va aprendiendo nuestra idioma. Si no era por Clara ya no lo hubiéramos enseñado a nuestros hijos, aunque nosotros siempre ahora le estamos enseñando a nuestros hijos, y por eso existe la discriminación en la escuela, no quieren que nuestras chicas sepan, hablen idioma, la semana pasada yo fui a hablar con la directora y le dije discriminación de la nena vamos a decir a Clara, la señora directora me dice no es necesario, ya lo vamos a solucionar, no es necesario, no es necesario que venga Clara.

Nosotros tenemos derechos como cualquiera, me explico, y nosotros los derechos tenemos, nosotros siempre fuimos de trabajar y cuando yo entré a trabajar acá, cuando vine en el año 99 me costaba todavía para adiestrarme, mira ese indio no sabe hacer nada, decían, hasta que aprendí un poco más la castilla y a esta mi mujer no le puedo hacer aprender la castilla...al chiquitito le estamos enseñando la nuestra idioma...

...En 1999 vinimos del Chaco nosotros porque tenemos una nena, la estamos haciendo operar en La Plata, y también nos costó mucho para expresarme, para hacerla atender, ahora le están haciendo 2 cirugías y le va a faltar una cirugía más para terminarla. Tenemos lugar ahora, vivimos en una casa prestada, no tenemos luz, no tenemos nada todavía, vivimos en la curva de la muerte así para adentro, en una zona rural, claro en una zona rural que está en el campo, a 8 kilómetros de San Pedro, yo trabajo en changas, arranco plantas, injerto plantas, todo lo que me sea de vivero yo lo hago por conocimientos para trabajar en vivero. Cuando llegue acá estaba mi hermano, el es mi hermano por parte de madre, somos hermanos de sangre. En el Chaco alambraba, cortaba adobe, ladrillo para quemar todo esos trabajos pero no te pagaban nada.”

## **Clara**

”Yo vengo del Chaco, me llamo Clara Romero, nací en Juan José Castelli, en las puertas mismas del impenetrable chaqueño, y vine aquí a San Pedro hace 13 años. Cuando llegué a San Pedro la única indígena era yo, en este momento nosotros tenemos censo propio y tenemos censados 800 indígenas, solamente del pueblo qom tenemos 170 acá en la zona, y todos los días van apareciendo, todos los días aparece uno. Es un trabajo muy duro porque lo tenemos que hacer todo solos.

Estábamos discriminados por el intendente, hoy el intendente vino y nos propuso, nos pidió un nuevo comienzo, y nosotros estamos comenzando todos los días, así que dijimos porque no, todos los días estamos comenzando.

Cuando llegué acá yo no trabajaba, mi marido trabajó siempre, o sea siempre fui una mantenida... jaja... Allá en el Chaco trabajábamos la tierra, hacíamos artesanías, vivíamos del monte, sacando huevos del monte porque en ese momento, cuando yo era niña, todavía había animales, había monte donde se podía sacar,

comiendo cogollo de palma ¿no? ...ese era nuestro lugar, comer mapic, que es el algarrobo, que es nuestra comida.

...Nosotros íbamos a ir a otro lugar, en Rosario tenía una sobrinita que tenía cáncer, yo quería estar más cerca porque yo estaba en Buenos Aires, pero no me gustan las grandes ciudades, entonces dijimos vamos a un lugar equidistante de Rosario y nos quedamos acá en San Pedro, y acá empezamos a buscar y empezamos a encontrar hermanos, por la cara, por portación de cara sacábamos a los hermanos, y empezamos a hablar y de repente decíamos hola hermano y no decían nada, pero de repente cuando hay otro que viene y te dice nada, callado, y decís esa es mi raíz, entonces ahí se comienza a hablar con el hermano y nos empezamos a encontrar y empezamos a decir bueno, vamos

a juntarnos, hicimos nuestra organización que nos costó muchísimo, acá estamos trabajando, creamos el primer centro de interpretación indígena del país con proyecto indígena, porque todos los museos y estas cosas que hay siempre lo hacen los blancos, los proyectos son blancos, este es el primer proyecto indígena, y lo único que se habla en este lugar es indígena. Los museos por lo general juntan cosas viejas de todos lados, de todo un poco, nosotros no, lo nuestro es solamente indígena, es un centro de interpretación porque los pueblos indígenas interpretamos todo, interpretamos la luna, el sol, como viene el viento, como sale el sol, y nosotros por eso quisimos que sea el centro de interpretación indígena, para que se interprete todo lo que tiene que ver con los pueblos, la lengua, la cosmovisión, los ritos y ceremonias, la medicina, hace 8 años investigamos medicina indígena, y nos cuesta muchísimo; porque las ancianas por ahí no quieren contar, entonces cuesta mucho. De repente en un año pude hablar con dos ancianas que sí quisieron hablar y el resto no; y vamos hilando, con las hilachas que nos dejaron, nosotros estamos formando de nuevo lo que es nuestra cosmovisión, esto de rescatar ritos ancestrales del pueblo qom también comenzamos a hacerlo nosotros, la primer ceremonia del pueblo nación qom se hizo acá en San Pedro, después de 350 años, investigando, investigamos 8 años, 9 años para llegar a hacer la primer ceremonia, el rito del fuego. Nuestro fuego es importante, para el pueblo qom es importante el fuego, como para todos los pueblos, los pueblos indígenas se unen en un punto.”

### **Otro hermano**

“...el fuego es el que nos salvo del frío, de todo, de la intemperie, solamente haciendo una hojita pa’ que prenda, no hay cubija.”

### **Enrique**

“...yo vine de El Zapallar en 1973, donde fue la masacre de 1933, en busca de

trabajo, pero en Buenos Aires.

Me llamo Enrique Milleta y tengo 62 años. Cuando se hizo la revolución contra el general Perón aprovecharon para maltratar y echar a la gente. Todos tenían su chacra, todos tenían su campito porque el general Winter lo donó para la comunidad toba/qom en la parte del río Teuco, todo eso son sobrante, son fisco, parte del río, entonces hay 900 y pico de hectáreas, cuando hubo la revolución aprovechó la gringada con desalojante Lovis Listro, un gringo que hoy le quedan 2 hijos. Vino Gendarmería Nacional, quemaron las casas, techos de paja, a los hermanos le quemaban los ranchos, todo. Yo tenía 5 años, nunca me olvido hasta hoy ese día, trajeron los camiones al monte, a mi padre lo mandaron a Pampa del Indio, lo llevaron para el Río Teuco, no se bien adonde, por ahí para Salta, pero como mi padre tenía un hermano en Pampa del Indio quedaron ahí. Entonces los animales, los caballos, los chanchos, las vacas se lo sortearon la gendarmería en la calle, hicieron el relevo y ya, se quedaron ellos con todos los animales.

... Yo era pendejo, yo venía trabajando de changuito, obraje, cosecha, algodón, todo iba creciendo, entonces cuando me tocó el servicio militar salí, acá no hay vida dice uno cuando es joven. Me vine a Buenos Aires con una cobija, no sabía el frío que hacía, me tapaba con una cobija porque allá hacia calor. Bueno ahí me quede, en 1990 me vine para La Plata porque se enfermó una tía de un compadre y apareció el lugarcito y empezamos a construir acá en La Plata, y ahí estamos ahora, ahí estoy.”

## **Eduardo**

“Soy Eduardo Custodio, qom, nací en un paraje chaqueño llamado La Tapi, jurisdicción de presidencia Roque Saenz Peña, más o menos 140, 150 kilómetros al norte de Resistencia, ahí nací en 1963. En ese tiempo ... los aborígenes nacían en el campo o sea, no van al hospital como ahora, entonces por eso es que no tengo el año exacto, o sea después de los 2 años de haber nacido recién me inscribí en el Registro Civil, o sea en vez de que yo tenga 49, o sea ahora yo tengo 49 debo tener 50 o 51. Bueno yo crecí sin la presencia de mi padre, mi padre se fue cuando yo estaba en la panza de mi madre, pero bueno, como de todas maneras nosotros tenemos una enseñanza de que cuando una persona crece si no estuvo el padre en su tiempo de nacimiento bueno, el pueblo se hace cargo, es una costumbre para no perder, mi madre cuando yo tenía 15 años recién me presentó como que era mi madre, que lamentablemente no está, ya hace 2 años que falleció, bueno allí crecí nací en el paraje La Tapi y me crié en General San Martín, en el Chaco, ahí crecí y más o menos hasta los 11 años. Después mi vieja volvió a su paraje porque ahí vivían los padres de ella, mis abuelos. Hice

el servicio militar en el 82 y cuando salí empecé a ver el panorama de nuestro pueblo indígena, y de poco a poco iba integrándome y participando de las reuniones, pero bueno, digamos que no era tanto, yo estuve en la década del 85 en Santa Fe capital, hay un barrio que se llama La Loma, ahí yo también trabajé, estando muy jovencito yo todavía, y en el 90 estuve en Rosario donde trabajé bastante sobre el tema políticas, por eso hemos logrado casi 120 viviendas con otro representante de la comunidad. En el 2001, casi pisando 2002 llegue acá, y lo mismo estoy haciendo, también tengo una partícipe en un taller que se hizo allá en Rosario, taller que se llamo Idóneos, maestros indígenas, y... el taller duró como 5 años, del 97 al 2002 y bueno, aunque los últimos meses no participé por motivos de separación matrimonial, lo que mas siempre me impacta es ver trabajar a mi pueblo indígena.

Mi bisabuelo fue el cacique Matolín, también mis abuelos eran parientes de un cacique que defendió mucho, por eso se logro lo que hoy se conoce como Pampa del Indio, un hombre que luchó, que dió mucho, que a través de la ayuda de los espíritus el logro mucho, los blancos buscaron de correrlo, pero bueno, por eso nosotros valoramos mucho, yo de mi parte valoro mucho nuestros caciques que hoy ya no están, pero su trabajo, sus esfuerzos, el poder de su esfuerzo son la tierra que hoy viven nuestros hermanos del Chaco. Entonces por eso a mi me duele cuando hoy no se ve en ningún lugar una estatua, una figura donde puede estar el cacique Pedro Martinez y otros, no se ve en ningún lugar, nombres si, algún pasaje vivienda, pero sería bueno que haiga una figura o un monumento para que conozcan los nuevos quien fueron ellos, porque foto hay, hay materiales para poder levantar un monumento, pero eso hasta ahora no hay nada. Entonces cuando empiezo a pensar lo político, en los hermanos políticos, se creen políticos los de allá del norte como que hasta ahora no se fijan en esas partes.

Y... bueno estoy acá ahora en la Provincia de Buenos Aires, en La Plata en el barrio Malvinas, y estoy como presidente de la comunidad Raíces Tobas.

Tengo un proyecto que hasta ahora estoy recopilando, estoy armando con los chicos de la Universidad de La Plata y con el tema de la lengua y cultura toba, así que en cualquier momento cerramos el proyecto; ahora como que estamos recopilando cuales son los patrimonios, entonces terminando eso ya como que cerramos y seguramente voy a convocar una reunión provincial.

...Ahora estoy trabajando, este... cooperativas, cooperativas así como, se llama medio ambiente, barren calles, y también por supuesto la artesanía, que nunca dejamos de hacer, porque es algo que nos representa.”

## **Muertos, desaparecidos y sobrevivientes de la masacre de Napalpí (según “Crímenes en Sangre”, Pedro Jorge Solans, páginas 213 a 217)**

*Melitona Enrique, sobreviviente, ya fallecida*

*Hermanas de Melitona: pudieron huir*

*Abuelos maternos de Melitona: asesinados en la masacre.*

*Eulogio Enrique, tío de Melitona: asesinado en la masacre*

*José Enrique: escapó y enloqueció*

*Josela Enrique, tía de Melitona: asesinada en la masacre*

*Diez Primos de Melitona; de 1 a 18 años, asesinados en la masacre*

*Matrimonio Irigoyen: asesinados en la masacre*

*Hijos de los Irigoyen, de 6 a 18 años de edad: asesinados en la masacre*

*Dalmacio Irigoyen, esposo de Melitona: sobreviviente, ya fallecido*

*Pedro Maidana (Yachaxanaxahuaic): asesinado en la masacre*

*José Maidana, su hijo: escapó, lo detuvieron y fusilaron*

*Dionisio Gómez: (Llishaxaic): asesinado en la masacre*

*Esposa y once hijos de Gómez: asesinados en la masacre*

*Juan Machado (Machaá): escapó y murió en Makallé en los años 40*

*Virginia Chará: asesinada en la masacre*

*Edmundo Chará: asesinado en la masacre*

*Saturnino Chará: logró huir*

*Rosa Chará: escapó, murió luego en Machagai*

*Rosita Chará, hija de Rosa: escapó y murió a los 92 años en Machagai*

*Andrés Rivero: asesinado en la masacre*

*Padre de Rosita: escapó y murió en Machagai*

*Apolinario Leiva, criollo correntino: asesinado en la masacre*

*Esposa y 4 hijos de Leiva: lograron escapar*

*Laureano: asesinado en la masacre*

*Familia Segovia, 9 miembros: asesinada en la masacre*

*Familia Segarra, 6 miembros: asesinados en la masacre*

*Familia Silva, 10 miembros: asesinados en la masacre*

*Familia Romualdo, 11 miembros: asesinados en la masacre*

*Martín García, correntino: asesinado en la masacre*

*Manuel Arsenio, esposa e hijos: asesinados en la masacre*

*Luciano Cena: asesinado en la masacre*

*Saravia: escapó, vió como asesinaban a a los hermanos Maidana*

*Juan Isidro Saravia, esposa e hijos: asesinados en la masacre*

*Lorenzo Saravia: asesinado en la masacre*

*Facundo Saravia: asesinado en la masacre*  
*Florencio Saravia: asesinado en la masacre*  
*Familia Romero: asesinada en la masacre*  
*Familia Fernández: asesinada en la masacre*  
*Familia Grilo: asesinada en la masacre*  
*Hija de dos años de José Aguirre: asesinada de un tiro en la cabeza*  
*Esposa de José Aguirre: asesinada en la masacre*  
*Seronio Vargas: asesinado en la masacre*  
*Vargas: pudo huir con su madre*  
*Lucrecia Acosta y sus abuelos: asesinados en la masacre*  
*Saverio Morillo y familia: asesinados en la masacre*  
*Domingo Bailón: pudo escapar*  
*Huaxarenaq: asesinado en la masacre*  
*Manuel Gómez y Familia, entre 6 y 10 integrantes: asesinados en la masacre*  
*Naquixahuasi, tía de Vargas: asesinada en la masacre*  
*Virgilio Gómez: pudo escapar y murió en Buenos Aires*  
*Durán: asesinado en la masacre*  
*Chavaría Ortiz: asesinado en la masacre*  
*Juan Segundo: escapó y terminó siendo cacique domesticado y agente de policía*  
*Hijos de Sorai: asesinados en la masacre*  
*Dominga Gómez: escapó y enloqueció*  
*Escobar: escapó y enloqueció*  
*Abuelos Verón: asesinados en la masacre*  
*Familia Verón: asesinada en la masacre*  
*Abuelos Saucedo: asesinados en la masacre*  
*Saucedo, esposa y cuatro hijos: asesinados en la masacre*  
*Evaristo Asencio (Matochí): escapó con un grupo hacia El Zapallar, sucediendo a Gómez*  
*Biagasi: asesinado en la masacre*  
*Bartolomé Méndez y familia: asesinados en la masacre*  
*Manuel Cairé y esposa: asesinados en la masacre*  
*Maldonado y sus hijos: asesinados en la masacre*  
*Acevedo y familia: asesinados en la masacre*  
*Ramírez y familia: asesinados en la masacre*  
*Vera y familia: asesinados en la masacre*  
*Maciel: asesinado en la masacre*  
*Rivero: asesinado en la masacre*  
*Culon, hijo: asesinado en la masacre*  
*Miranda: asesinado en la masacre*

*Castor Godoy: asesinado en la masacre*  
*Pampón: asesinado en la masacre*  
*Caballero: asesinado en la masacre*  
*Esposa y ocho hijos de Caballero: asesinado en la masacre*  
*Juan Burgos, esposa e hijos: asesinados en la masacre*  
*Hermanos Galeano sin datos*  
*Segundo Mamaní, esposa e hijos: asesinados en la masacre*  
*Rufino Gómez, esposa e hijos: asesinados en la masacre*  
*Naquiaxi: asesinado en la masacre*  
*Malba Peinado: asesinada en la masacre*  
*Llishaxa: asesinado en la masacre*  
*Soqo'olq: asesinado en la masacre*  
*Soqo'lq'é, e hijos: asesinados en la masacre*  
*Potacnaxat: asesinado en la masacre*  
*Sotaxaia'iq: asesinado en la masacre*  
*Yachaxanaxa: asesinado en la masacre*  
*Itai`q: asesinado en la masacre*  
*Itai`q é, e hijos: asesinados en la masacre*  
*Rosalía López: salvada por su tío de la balacera, murió años mas tarde en Colonia Chaco*  
*Mario Sosa, esposa e hijos: asesinados en la masacre*  
*Florentina Ramírez, casada con Irineo Cerdán, peón correntino: sobrevivió, hoy ya fallecida*

“Un contingente de aproximadamente 400 aborígenes huyó y se asentó en un lugar que luego se llamó La Matanza”.

( Los datos aquí transcritos, según Solans, fueron posibles de obtener con la colaboración de familiares de las víctimas, del Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH), el Equipo Nacional de la Pastoral Aborigen (ENDE-PA), el Centro de Estudios e Investigación Social Nelson Mandela, DD.HH., y aportes personales de varios aborígenes y un periodista. Como se dijo más atrás, el destino de algunos de los aquí nombrados no coincide con datos aportados por otros autores y periódicos de la época que se citan en este volumen).







**DANIEL OSVALDO SCIOLI**  
GOBERNADOR

**GUIDO MIGUEL CARLOTTO**  
SECRETARIO

**NICOLAS CARVALHO**  
SUBSECRETARIO

**GABRIELA COMUZIO**  
Secretaria Ejecutiva del Consejo Provincial  
de Asuntos Indígenas (CPAI)

Consejo Indígena de la Provincia de Buenos Aires (CIBA)  
Representantes del pueblo Qom Eduardo Custodio - Clemente López  
Representantes del pueblo Mapuche Miguel Angel Huechuqueo - Isabel Araujo  
Representantes del pueblo Kolla José Cuenca Cruz - Mario Barrios  
Representantes del pueblo Guaraní Draulio Escobar - Martín Galarza